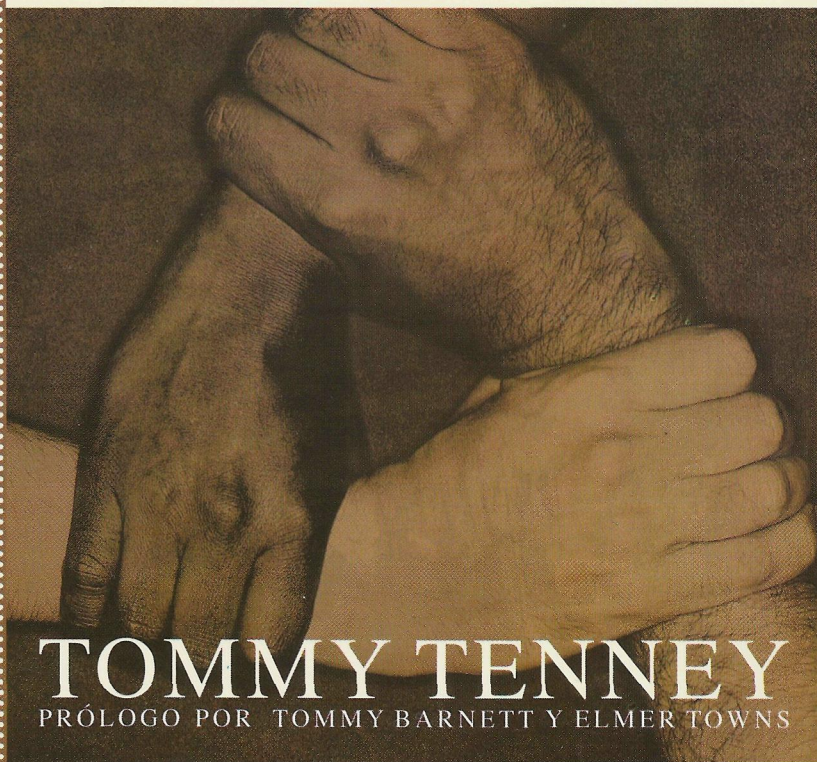




DEL AUTOR DEL LIBRO "EN BÚSQUEDA DE DIOS"

EL EQUIPO SOÑADO POR DIOS

UNA LLAMADA PARA LA UNIDAD



TOMMY TENNEY

PRÓLOGO POR TOMMY BARNETT Y ELMER TOWNS

La unidad entre los creyentes, sin comprometer verdades, es uno de los deseos más grandes de Dios, sin embargo, se ha comprobado que es una de las cosas más difícil de hacer. Tommy Tenney provee un maravillosa discernimiento y en mi opinión, ideas inspiradas en este tema lleno de retos.

Bill Bright, Fundador de Campus Crusade for Christ

El equipo soñado por Dios está destinada a ser el martillo en las manos de Dios para romper la falta de unidad. Está escrito en forma poderosa y profundamente preciso. Yo lo recomiendo grandemente.

Cindy Jacobs, Cofundadora de Generales de Intercesión

La única oración que la iglesia puede contestar: "que ellos sean uno"

Si un ama de casa sueña con un hogar, si un hombre de negocios sueña con un trabajo, si una novia con su boda, y si Martin Luther King soñó con un día cuando los hijos de todas las razas jueguen juntos en paz, seguro Dios también sueña con el día cuando sus hijos trabajen juntos en unidad. Dios sueña con una iglesia. Él compartió su sueño cuando dijo en Juan 17, "Yo ruego por ellos... para que sean uno..." En cinco ocasiones dio expresión a su sueño, esperaba, tal vez, que el énfasis lo convirtiera en realidad. A menudo, percibimos que la voluntad del hombre es débil, pero es lo suficientemente fuerte para que Dios mismo no quiera violarla. Su sueño, pues, se encuentra en nuestras manos. Démosle el equipo que él siempre ha soñado pero nunca ha conseguido.



TOMMY TENNEY es la voz más joven en tres generaciones de ministerio. Nació en el año 1956 y comenzó a predicar a los 16 años. Tommy ha pastoreado por casi 10 años y por más de 17 años ha estado involucrado en el ministerio móvil, viajando a más de treinta países y por todos los estados de Norteamérica. Él también publica la revista "The Cutting Edge". Tommy es muy conocido como evangelista y ha sido usado por Dios para encender y alimentar el fuego del avivamiento. Ha experimentado lo milagroso, pero sobre todo, reconoce el valor de la intimidad con Dios y la humildad necesaria para andar ante Él. La gran obsesión de su vida es ir en pos de la manifiesta presencia de Dios. Tommy y su esposa Jeannie viven en el estado de Louisiana, junto a sus tres hijas Tiffany, Natasha y Andrea. Su perrito de raza yorkie, de nombre "Little Romeo", completa lo que es la familia Tenney.

**EDITORIAL
UNILIT**

Producto 495098

ISBN 0-7899-0668-6



9 780789 906687

DEL AUTOR DEL LIBRO "EN BÚSQUEDA DE DIOS"

EL
EQUIPO
SOÑADO
POR
DIOS

UNA LLAMADA PARA LA UNIDAD



TOMMY TENNEY

PRÓLOGO POR TOMMY BARNETT Y ELMER TOWNS

Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl. 33172
Derechos reservados

© 1999 Editorial Unilit (Spanish translation)
Primera edición 1999

© 1999 por Tommy Tenney
Todos los derechos reservados
Originalmente publicado en inglés con el título:
God's Dream Team por Renew Books, una división de
Gospel Light, Ventura, California U.S.A.
Todos los derechos de publicación con excepción del idioma inglés son
contratados exclusivamente por GLINT, P.O. Box 4060
Ontario, California 91761-1003, U.S.A.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, procesada en algún sistema que la pueda reproducir, o transmitida en alguna forma o por algún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro— excepto para breves citas en reseñas, sin el permiso previo de los editores.

Traducido al español por: Rogelio Díaz-Díaz

Citas bíblicas tomadas de la Santa Biblia, revisión 1960
© Sociedades Bíblicas Unidas
Otras citas marcadas B.d.l.A. "Biblia de las Américas"
© 1986 The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Producto 495098
ISBN 0-7899-0668-6
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Contenido

Dedicatoria 7

Prefacio 9

Introducción 11

Capítulo 1

La Iglesia soñada por Dios 15

La única oración de Jesús que no
ha tenido respuesta

Capítulo 2

Resultados de la falta de unidad 29

Cristianos que apestan y bebés que se mueren

Capítulo 3

Unidad, no uniformidad 43

Más que unión, armonía.
Definir la unidad

Capítulo 4

La fórmula para la unidad 53

Claves para el desarrollo de la unidad
el servicio: Madre de la unidad

Capítulo 5

Niveles de unidad 71

El componente básico
del diseño divino

Capítulo 6
Preservación de la unidad 87

¡No mate el bebé!
Nada de peleas en el asiento trasero

Capítulo 7
Los enemigos de la unidad 95

Prejuicios raciales, económicos, sociales,
culturales, educativos o hereditarios

Capítulo 8
El potencial sobrenatural de la unidad 111

Lo que Dios dice sobre la
unidad y su poder

Capítulo 9
La unidad: Catalizador del avivamiento 119

Recobrar el elemento perdido

Apéndice A

El pacto de Baltimore 129
Una declaración de dependencia

Apéndice B
Pacto de los soñadores 135

Apéndice C
La oración del soñador 137

**La única oración que la Iglesia
puede responder 141**

Dedicatoria

Este libro está dedicado a Dios, el “Soñador” original, y a esa parte de su sueño que ha implantado en el interior de sus hijos. ¡Mantenga vivo el sueño de Dios!

También a mi familia cercana y a mi familia de hermanos y hermanas en Cristo. La familia es la que nos mueve a convertir en “acción” nuestras “palabras”. Se “establecen” los matrimonios, y se “conservan” las familias. La preservación de la unidad conlleva el establecimiento de “lazos” o cadenas de paz.

Mi querida esposa y mis queridos hijos, a menudo han “hecho” más por la unidad que yo. Soy impetuoso, mientras que ellos son pacientes. Les debo gratitud por ello.

Mis hermanos y hermanas con frecuencia disienten de mi forma de pensar. También ellos han “guardado” la unidad con el pegante de la gracia. Tenemos “lazos que nos unen” para siempre.

Este es el laboratorio en donde he observado lo que el Maestro procura enseñarme. Ojalá todos vivamos para ver el sueño de Dios hecho realidad.

Prefacio



Por Elmer L. Towns



a falta de unidad en la Iglesia es una de las razones por las cuales se tarda el avivamiento, según lo afirma Tommy Tenney en su nuevo libro *La Iglesia Soñada por Dios*. Mientras que el avivamiento es obstaculizado por el pecado, la falta de oración y la renuencia del pueblo de Dios a arrepentirse, el pastor Tenney identifica las relaciones rotas en el Cuerpo de Cristo como una de las mayores causas de que la bendición y el avivamiento de Dios no sean derramados. Este libro es un llamado a la unidad en el Cuerpo de Cristo y nos promete que los resultados esperan cuando la Iglesia realice lo que ha sido hasta ahora la única oración de Jesús que no ha tenido respuesta: “que todos sean uno.”

Lo invito a leer todo el libro, porque algunos de los mejores capítulos están al final. El pastor Tenney incluye también el Pacto de Baltimore, y las condiciones mediante las cuales aproximadamente 100 pastores de la ciudad de Baltimore, en el estado de Maryland, convinieron amarse, respetarse y trabajar unidos por un avivamiento en su ciudad. Cuando usted lea el Pacto de Baltimore, comprenderá la importancia de este libro. Entonces quizá deseará hacer algo para implementar su aplicación en su comunidad.

Tenney ofrece otra idea innovadora para el ministerio en un capítulo en el cual anima a los ministros a “pastorear la ciudad” y no solamente su iglesia. Mientras que la mayoría de los líderes de las iglesias creen que deben “pastorear sus congregaciones”, el sentir de Tommy es que no podemos hacer un impacto en nuestra ciudad, hasta que nuestra visión se expanda y la consideremos nuestra área de responsabilidad y ministerio. Obviamente eso no sugiere la práctica del “robo de ovejas”, sino que los pastores deben tener amor para orar y ministrar a la gente de toda su ciudad. Cuando lo hagamos estaremos construyendo las bases para el avivamiento.

Finalmente el pastor Tenney aporta una contribución única en relación con las varias formas de unidad. Sugiere que en primer lugar debe existir unidad individual (es decir que una persona debe estar en paz consigo misma), antes de que pueda haber unidad en la Iglesia. Amplía el círculo de la unidad explorando la naturaleza de la unidad familiar, y de la comunidad y la iglesia local como fundamentos para la completa unidad en la Iglesia.

Mi oración es que este libro sea efectivo en dos aspectos: Primero, que el lector desarrolle un amor y una pasión, inspirados por el Espíritu Santo, por la unidad en su iglesia, y se sienta motivado a la acción para lograrla. Y segundo, que estimule un avivamiento en el Cuerpo de Cristo y que nosotros permitamos que ocurra mientras la Iglesia experimenta la unidad.

Sinceramente suyo en Cristo,

Elmer L. Towns
Lynchburg, Virginia

Introducción



Qual que mis padres y abuelos antes de mí, he invertido mi vida en el ministerio. Mi abuela plantó nuevas iglesias por todo el sur de los Estados Unidos y aún en lugares tan lejanos como Alaska. Estos pioneros del mensaje del evangelio continuaron su productivo ministerio aún en sus años de edad avanzada. Mis padres pastorearon iglesias locales y luego asumieron responsabilidades administrativas que los llevaron –junto con mi hermana y conmigo– a numerosas iglesias a través de los Estados Unidos y en el exterior. Hasta el presente mi padre a supervisado la labor ministerial de alrededor de 750 pastores.

Mi ministerio comenzó cuando yo tenía 16 años. Serví como pastor por casi 10 años; por 17 años he viajado por varios países en labor evangelística y he estado también involucrado en labores administrativas y editoriales. Estas experiencias me han permitido ver “la Iglesia” en muchas etapas de su crecimiento y desarrollo.

He tenido oportunidad de ver lo bueno y lo malo, lo mejor y lo peor. He visto la devastación causada por el enemigo y he sido testigo del poder sanador del Espíritu de Dios. Desde doradas catedrales, hasta chozas de paja con pisos de barro; desde coliseos, hasta habitaciones de unos 12 metros de área, el Señor me ha permitido observar en parte lo que él hace en la vida de la gente alrededor del mundo en nuestros días.

Un clarín parece pregonar desde los cielos: *Dios llama a su Iglesia a la unidad. Por amor al mundo quiere que seamos uno en él.*

Los Cristianos compartimos unas mismas creencias, como la salvación por la fe en Cristo, la inspiración y autoridad Divina de las Escrituras, la deidad de Jesucristo y la trinidad de Dios, pero nos dividen los métodos y la forma de trabajar. Somos renuentes a coordinar nuestros recursos físicos y espirituales y esto debilita la capacidad de alcanzar ciudades y naciones para Cristo. Dios quiere que caminemos en la clase de unidad que nos reúne en su Nombre, para orar y laborar hombro a hombro, para alcanzar a los perdidos y proveer para los pobres.

Si usted es Cristiano, Dios lo llama a la *unidad*, sin importar su denominación, su trasfondo, su origen étnico o su sexo. Él quiere ser *uno con usted* y que entre nosotros seamos uno también.

El escritor Mark Twain dijo una vez: "Todos hablan del clima pero nadie hace nada con él." Todos en el Cuerpo de Cristo hablan de la unidad, pero muy poco se hace en realidad para crearla. Cuando Dios comenzó a hablarme al respecto hace algunos años, me susurró una simple receta para la creación y el mantenimiento de la unidad en su Cuerpo. En este libro comparto esta revelación. Quiero ver su sueño hecho realidad, ver la oración de Jesús respondida. Ayúdeme, ayúdenos, ayudemos a Dios para que tal cosa sea una realidad. *La unidad es la respuesta a la oración del Señor, y es la única petición de oración que la Iglesia se encuentra en capacidad de responder.*

El salmo 122:6 nos pide que oremos por la paz de Jerusalén. En estos días de conflicto y agitación en el Medio Oriente, existe la posibilidad de interpretar esta petición de "paz para Jerusalén" solo en sentido literal. Sin embargo, como ocurre a menudo en las Escrituras, existe aquí otro significado. "Jerusalén" con frecuencia es citada como tipo

de la Iglesia (ver Gálatas 4:6). La paz en Jerusalén y la paz en la Iglesia vendrán cuando haya unidad: tanto en términos naturales como espirituales. Ore por la paz. Jesús lo hizo.

Nada me desalienta más que la falta de unidad y la prevalente división en la Iglesia. Es suficiente para quebrantar mi corazón, y soy solo un hermano. Al Padre, este hecho ya lo ha quebrantado.

El “juego” que se realiza en el mundo en nuestros días tiene grandes retos para la Iglesia. Las almas perdidas de hombres y mujeres y nuestro “Entrenador” nos llaman a actuar juntos, en unidad para ganar estas almas para Dios. Sólo cuando lleguemos a ser “uno” y a actuar en unidad tal como Jesús lo pidió en oración, demostraremos que somos imparables, imbatibles e incansables en combatir y humillar las puertas del infierno.

Es tiempo de que la oración de Jesús para que seamos uno en él, no respondida todavía, tenga respuesta por parte de la Iglesia del Señor. Que la **Iglesia Soñada por Dios** sea una realidad.

Tommy Tenney



CAPÍTULO

La Iglesia soñada por Dios



La única oración de Jesús
que no ha tenido respuesta

Siempre han existido soñadores. Hombres y mujeres que vislumbran algo más allá de sí mismos y que se atreven y se esfuerzan por alcanzar metas y hacer realidad visiones que quienes los rodean creían inalcanzables. No obstante, ningún soñador terreno se puede igualar al más grande de todos, el Soñador que murió en la cruz para convertir su sueño en realidad. Juan 1:1 dice: “En el principio era el verbo.” El significado literal de *logos*, el término original Griego que se traduce como “Verbo”, es idea o pensamiento. Es una antigua palabra Griega de uso en el teatro, que describe la obra de un dramaturgo, al concebir o soñar la trama de una obra teatral. En este orden de ideas podríamos decir: “En el principio era el sueño.”

Dios concibió o soñó una Iglesia unida. No estoy seguro cómo su ojo logró una “remota visión” desde su perspectiva que trasciende la eternidad, pero, de alguna manera, “Él, que conoce el fin desde el principio”, soñó desde un comienzo y vio la obra final de lo que llamó la Iglesia.

El Novio celestial vio a su Novia ataviada con esplendor, no disipada por la segregación, no despedazada en facciones o derruida por el despiadado poder de los conflictos y las luchas. ¡Él vio una Iglesia victoriosa, un poderoso ejército que marcha *unido*! *Ese fue y es todavía su sueño.*

Dios sueña con una Iglesia en la cual la unidad sea la regla y no la excepción. Sueña con un tiempo cuando todos seamos uno solo, con él y con los demás hijos suyos. Somos los bloques de construcción de su sueño, y su Palabra es la mezcla de argamasa que nos une. Piedra con piedra, “hilera tras hilera”, “precepto tras precepto.”¹ Note que dije “piedra con piedra” y no “ladrillo con ladrillo.” Su reino se construye con “piedras vivas”², de diseño Divino, donde Jesús es la primera Piedra Angular. Los ladrillos en cambio, son uniformes y unísonos.

Las piedras deben ser ensambladas en forma adecuada, por un experto constructor, ya que no existen dos piedras iguales, pero todas encajan a la perfección. Usted no pierde su individualidad que lo hace único y distinto, ni su personalidad, cuando logra la identidad con Cristo. Sólo se integra a la unidad de su Cuerpo. Un día él completará el edificio soñado. Este edificio se llama **La Iglesia**.

Sin embargo, existe un impedimento. Dios sueña con la unidad, pero su mayor obstáculo y dificultad es la voluntad del ser humano. No es posible realizar su sueño y su voluntad, hasta que el hombre y la mujer rindan su voluntad a él. Él sólo hará lo que nosotros le permitamos. Es triste decirlo, pero somos muy buenos para hablar de hacer la voluntad de Dios, pero no tanto para hacerla en realidad. No podemos orar con sinceridad “Venga tu reino,”³ hasta que legítimamente digamos “Te entrego mi reino.” La verdad sin el

soporte de la prueba se convierte en un cliché vacío, y los clichés pueden convertirse en la oratoria de la hipocresía.

Tal vez ha escuchado afirmaciones como estas:

“La unidad es una fuerza poderosa en el mundo.”

“La unidad nos ayuda a conquistar lo
que parece insuperable
y a alcanzar lo inalcanzable.”

“La unción de cualquiera de nosotros no es
tan poderosa como la unción de todos nosotros.”

“Juntos podemos hacer mucho más de lo que
podemos hacer en forma individual.”

“La unidad nos proporciona el poder para hacer
posible lo imposible,
y para convertir los sueños en realidad.”

Estas declaraciones son ciertas y verdaderas, pero cuando la gente las escucha y las repite con demasiada frecuencia, sin acompañarlas con la acción, o sin darles un soporte práctico, las palabras se desgastan y degeneran apenas fastidiosos clichés que se atascan en nuestros oídos. ¿Será posible que nuestros oídos encallecidos vuelvan a oír la pasión del Salvador como la escucharon los discípulos en su tiempo?

Una vez, cuando joven, mi padre hizo por mí algo similar a lo que Jesús hizo con sus discípulos. Mi comportamiento motivó una amonestación de mi padre. Pero él prefirió orar por mí. No fue una oración en privado. Se arrodilló a mi lado y me obligó a escuchar cada palabra de su oración. Presentó su petición a la máxima corte celestial y mis oídos escucharon cada petición suya por los cambios que necesitaba mi vida. Hubiera preferido ser castigado físicamente. No puedo describir con palabras las emociones que inundaron mi corazón.

Jesús reunió a sus discípulos para esta su última oración previa a su crucifixión, y públicamente le habló al Padre

acerca de lo que –creo yo– él ya había discutido en privado con ellos. Pidió la ayuda del Padre para lo que ya había pedido a sus discípulos que hicieran. Me pregunto cómo se sentirían estos camorristas y buscadores de prestigio personal, cuando el Señor oró para que el Padre cambiara sus corazones.

Padre...que sean uno, así como nosotros.⁴

Y me pregunto cómo deberíamos sentirnos nosotros cuando leemos esta oración, aún no respondida en el día de hoy. ¿Qué emociones deberían inundar nuestro corazón? ¿Hemos reducido su última petición al nivel de un viejo cliché? En el capítulo 17 del Evangelio de Juan leemos que Jesús oró para que “fuéramos uno”, antes de empezar la última jornada hacia su muerte ominosa. Esta oración fue y es su “postrera Voluntad y su último Testamento.” Este es el sueño de Dios pero todavía irrealizado. Nuestra incredulidad y obstinada insistencia en nuestros derechos y agendas personales, son impedimentos que atan el sueño de Dios a nuestras limitaciones.

Dos hermanos con una visión de aves voladoras creyeron que también ellos podrían volar. A pesar de la limitada imaginación y las críticas de quienes los rodeaban, se atrevieron a arriesgarlo todo por escapar del yugo de la ley de la gravedad. Hoy, no solo volamos por los aires, sino que nos escapamos también de la atmósfera terrestre para explorar las maravillas del espacio exterior. Todo comenzó con el sueño de los Hermanos Wright. Otro soñador de este siglo, el doctor Martin Luther King junior, se atrevió a soñar con los Estados Unidos de América libres de racismo y segregación. Dio su vida por ese sueño e impregnó con él a una nación que todavía está en labores de parto por el bebé de la igualdad.

Muchos otros han tenido sueños y visiones que cambiaron su mundo. El hombre de negocios sueña con conseguir éxito en el mercado. El artista sueña con esa obra maestra

para crear la cual vino él a este mundo. El sueño del ama de casa es un hogar que sea un palacio. El adolescente sueña con la edad adulta. Los niños sueñan con lugares para jugar y con vacaciones interminables. El sueño del atleta es ganar competencias. ¿Y qué me dice del Gran Soñador? ¿Sabía que Dios tiene sueños relacionados con usted?

La voluntad de Dios se encuentra sujeta a la voluntad del hombre

Qué increíble afirmación: “La voluntad de Dios se encuentra sujeta a la voluntad del hombre.” David el salmista lo dijo de esta manera: “(Él) entregó a cautiverio su poderío.”⁵ ¿Cómo puede ocurrir esto? Cuando yo lucho con mi hijita de siete años de edad, yo refreno mi fuerza. Me contengo. *Mi fortaleza se convierte en debilidad, debido al amor por mi hija.* Le permito a ella imponer su voluntad sobre mí, hasta cierto punto.

El Nuevo Testamento nos dice que somos “juntamente edificados,”⁶ pero esto no puede suceder sin la unidad. A menudo resistimos el ser “edificados juntamente.” Irónicamente, el mero tecnicismo de que Dios rehusa forzar su voluntad en nosotros, hace más lenta o aún detiene la edificación de la Iglesia Soñada por él. En la medida en que rehusamos someternos a Dios y los unos a los otros, su sueño no podrá ser una realidad. ¿Somos ladrillos rebeldes o piedras obstinadas que se niegan a ser ubicadas en el lugar correcto, junto a la Principal Piedra Angular, al lado de nuestros hermanos? Cristo se sometió a la voluntad del Padre, lo que significa que contaba con la opción de negarse⁷. El poder increíble de elegir estorba los planes del Maestro Arquitecto, pero él no guarda otra alternativa. No construirá una Iglesia por la fuerza.

Sabemos qué es lo que Dios sueña. ¿Cuál es su sueño? ¿Concuerdan sus sueños con los de Dios?

El increíble equipo del ensueño

Hace varios años los Estados Unidos se cansaron de ser apaleados en el deporte del basquetbol en los Juegos Olímpicos. A menudo eran derrotados por naciones como España, Cuba y Yugoslavia. Lo más humillante de todas estas derrotas sucesivas, no era solo el perder. ¡El hecho es que perdíamos en un deporte que nosotros perfeccionamos, y por el cual realizamos campañas para que fuera incluido en los Juegos Olímpicos! Adicional a esta humillación aparecía el hecho de ser apabullados por causa de un mero tecnicismo y no por una superioridad deportiva intrínseca.

Al establecer sus propias normas, los Estados Unidos especificaron que, quienes participaran en los Juegos Olímpicos de basquetbol, debían ser individuos que nunca recibieran dinero por jugar y, que por lo tanto, no fueran considerados atletas profesionales. Esta regla eliminó la posibilidad de que nuestros mejores y más brillantes hombres integraran el equipo. De otro lado, otros países no oponían estas mismas estipulaciones y podían pagar grandes sumas y subsidios a sus mejores jugadores.

Luego en Barcelona, España, durante los Olímpicos de 1.992 todo cambió para bien. El Comité Olímpico Norteamericano modificó sus reglas en cuanto a la participación de jugadores y esto permitió a los Estados Unidos enviar a sus mejores hombres al campo de juego.

¿Recuerda ese “Equipo del Ensueño”? ¡Algunos quizá recuerdan hasta el nombre de cada jugador! Una fuente noticiosa informaba que, “ningún otro conjunto tuvo el menor chance con este equipo integrado con todas las estrellas de la Asociación Nacional de Basquetbol. En el encuentro final, los Croatas cayeron derrotados 117-85”⁸

Para decirlo de una manera sencilla, “llegó el fin a varios años de humillantes derrotas, con resonantes e incuestionables triunfos y victorias.” Eran invencibles. Convirtieron en juguete a sus oponentes. No tenían contendor. Cada juego era realmente eso, un juego.

¡Fue algo increíble!

A menudo Dios no coloca su mejor equipo en el campo de juego, debido al tecnicismo bíblico de que nuestra voluntad debe rendirse a él antes que ser elegibles para integrarlo.

En realidad la Iglesia ha sufrido unas cuantas palizas en el juego que Dios inventó. La vida abundante de la vida Cristiana victoriosa parece ser solo un sueño cuando las legiones mundanas de tercera se gozan en sus victorias sobre lo que no es lo mejor de Dios. Concedemos más atención a nuestra guerra civil eclesiástica (incitar al hermano contra el hermano y al jugador contra su entrenador) que a nuestro ya derrotado adversario. El reino de Dios sufre derrota tras derrota, a manos del enemigo, porque el Señor no ha colocado al mejor equipo en la cancha. Nuestro correcto entrenador enviará solo a aquellos que le responden positivamente. En muchas ocasiones los egos humanos inflados impiden que el equipo de Dios pise siquiera la cancha. Todos nosotros hemos sido “escogidos” por nuestro Capitán para integrar su equipo. ¿Podríamos cooperar con nuestro Entrenador?

Dios rehusa violar la voluntad del hombre o la mujer. Podría hacerlo, pero no lo hará. ¿Puede el Creador de todas las cosas hacer una piedra tan pesada que ni él mismo pueda levantarla? Sí, él hizo exactamente eso cuando lo dotó a usted de voluntad propia. Él no violará su capacidad de libre elección al forzarlo a optar por el servicio y la sumisión a su más alto propósito y a su voluntad.

Piense en mi “enfrentamiento de lucha” con mi hija de siete años. Si fuera en realidad una prueba de fuerza y fortaleza, no hay duda que yo podría levantar a mi pequeña y arrojarla al otro lado del recinto. Pero el amor me constriñe a permitir que ella “gane” siempre. Me baja al suelo, me hace cosquillas y me besa “contra mi voluntad” en la medida en que yo permito que mi fuerza sea cautiva. Y así ocurre con Dios. En su misericordia no despliega totalmente su

poder y fortaleza cuando lucha con nosotros. Si rehusamos someternos a él, sencillamente nos permite hacer nuestra voluntad aunque su sueño quede irrealizado. Pero no siempre será de esta manera. Viene el día cuando él ya no luchará o contendrá con nosotros.⁹

El problema es éste: Que los jugadores que Dios llama y selecciona para su equipo, parecen contar siempre con sus propias ideas. Algunos quieren formar su propio equipo, y otros estar en otro. Unos pocos dicen que quieren jugar en el equipo de Dios, con una condición: ser entrenadores. El equipo soñado por Dios carece de unidad y de compromiso. Pero lo peor de todo es que le falta compromiso con su entrenador, quien expuso su vida para lograr un conjunto ganador. La verdad es que si juega en el equipo de Dios, ganará. Si juega en el suyo, no solo perderá, sino que morirá parte del sueño de Dios.

***Nuestro ego a veces supera nuestra lógica.
Preferimos perder con voluntad inquebrantable
a ganar estando en sumisión.***

Esta altiva adoración de la libre voluntad y la promoción de nuestras agendas personales, explica por qué nosotros, como la Iglesia de Dios, luchamos en vano por dejar de lado nuestras diferencias y jugar el juego de Dios y no el nuestro. Existe solo Uno que es digno de adoración y es solo su agenda la que importa. ¡Cómo anhela él que sometamos nuestra voluntad a la suya y unidos con él juguemos para ganar!

Las palabras finales de Jesús

Las personas que enfrentan la inminencia de la muerte no desperdician su tiempo o su aliento. *Las últimas palabras de Jesús son de trascendencia eterna.* Si usted quiere saber en realidad cuál es el sueño de Dios para su Iglesia – cómo debería ser y parecer– considere las palabras finales de Jesús. El Hijo de Dios compartió su sueño con nosotros

en el capítulo 17 del evangelio de Juan. Allí encontramos sus *últimas palabras*. Aquí está su “mensaje eterno” entregado pocas horas antes de la crucifixión. En su última oración antes de enfrentar la cruz que registra el evangelio, el Señor hizo algo más que orar por sí mismo. Oró por sus discípulos, por usted y por mí. Es bastante obvio que una enorme carga o preocupación oprimía su corazón:

Padre santo, a los que me has dado, guárdalos
en tu nombre, **para que sean uno**, así como
nosotros.¹⁰

Y continúa orando, pero no puede sacar de su mente y de su corazón el sueño de la unidad:

Para que todos sean uno; como tú oh Padre
en mí, y yo en ti, **que también ellos sean
uno en nosotros**, para que el mundo crea que
tú me enviaste.¹¹

¿Podría ser que el mundo *no cree* que Dios envió a Jesús precisamente porque nosotros, la Iglesia, hemos malbaratado nuestra validez y credibilidad por nuestra persistente falta de unidad? Nuestra sociedad ve suficiente desunión en los lugares de trabajo, en los hogares, en los establecimientos educativos, y virtualmente en todos los niveles del gobierno. Cuando la gente mira a la Iglesia y solo ve *más de lo mismo*, su obvia conclusión es: “*Miren a esos Cristianos contenciosos y conflictivos. No son diferentes a nosotros. Solo piensan que lo son.*”

La desunión nos ha costado la credibilidad. Jesús oró para que fuésemos uno, *para que el mundo crea* que Dios el Padre envió a su Hijo Jesús al mundo. **No existe razón para que el mundo crea que somos de Dios si actuamos como hijos del diablo.** ¿Cómo podemos medirnos con la norma que Jesús estableció en su máxima oración intercesora?

La gloria que me diste, yo les he dado, **para**

que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean **perfectos en unidad**, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.¹²

La Biblia habla del perfecto amor que echa fuera el temor.¹³ Jesús oró por que los miembros de su Iglesia fuesen hechos “perfectos en unidad” lo que haría que el mundo conociera que él fue enviado por Dios y que Dios los ama. Eso significa que si no somos uno, entonces no somos perfectos. Nuestra renuencia a andar en unidad literalmente le da al mundo una buena razón para creer que el nacimiento virginal de Jesús, su muerte y su resurrección no son más que un engaño. No sorprende, pues, que el mundo se pregunte si en realidad alguno de nosotros es de Dios o aún si Dios los ama. ¡Con razón la sociedad rechaza a la Iglesia! Si nosotros hemos rechazado su petición.

¿Qué tan importante es realmente la unidad? Si Jesús mismo oró por algo alguna vez, pienso que deberíamos concluir que se trata de un asunto muy importante. Pero ¿qué pensar si él hizo la misma petición cinco veces, en la misma oración y en el mismo capítulo?

Quizá esto lo sorprenda, pero las súplicas de Jesús por la unidad parecen ser **¡su única oración sin respuesta!** Su oración y apelación a la unidad permanece sin contestación hasta el día de hoy. Y la responsabilidad por este hecho no es del Señor sino nuestra. *¡Esta es la única oración petitoria a la cual la Iglesia puede dar respuesta!*

O nuestra voluntad se quebranta, o el sueño de Dios se frustra. El sueño de Dios no puede existir ante una voluntad humana no quebrantada ni sometida. Medallas doradas adornan los atrios del infierno y las grandes ciudades siguen como recipientes inmundos en donde miles de hombres y mujeres mueren y se pierden a diario. ¿Se debe esto a que el poder del enemigo es superior al poder

de Dios? En absoluto no. Es debido a que los guardianes de las ciudades (el pueblo de Dios) desperdician sus energías en su auto-preservación y promoción y no en un sacrificio personal. Somos los escogidos (queramos o no admitirlo) para tal labor. Nuestra renuencia a someternos a la voluntad de Dios y a convertirnos en servidores de sus propósitos nos hace completamente inútiles. Todo a nuestro alrededor está echado a perder, todo menos el enemigo. Cada día que rehusamos someternos al plan de Dios para la unidad, es un día que volvemos a frustrar el sueño de Dios. Es tiempo de que nos sometamos para que el sueño de Dios se haga realidad.

Dios desea una unidad sin fisuras

¿Qué tanta unidad desea Dios? Jesús la definió *al compararla* con la unidad que existe entre él y el Padre. Los teólogos se esfuerzan en vano por trazar una línea divisoria entre las dos facetas de Dios: su Paternidad y su condición de Hijo, pero somos incapaces de explicar la unidad del Padre y el Hijo o de la Trinidad, porque estos aspectos superan nuestra capacidad de comprensión. La Persona y la providencia del Padre envuelven de tal manera al Hijo, que él mismo dijo: “Nada nos separa. Yo y el Padre uno somos.”¹⁴ De otro lado, la Iglesia vive tan dividida, que la sociedad entera ni siquiera puede decir que *hay una Iglesia*.

Yo me temo que algunos de nosotros vamos a descubrir que tenemos más hermanos y hermanas en el cielo que los que tenemos (o *quisiéramos* tener) aquí en la tierra. No importa cuánto procuremos excluir a los hijos e hijas de Dios que no llenan nuestras expectativas personales, nuestro Padre celestial conoce a sus hijos y ellos se encuentran ante su presencia. Cuando insistimos en trazar líneas divisorias de inclusión y exclusión, el Señor nos objeta y nos dice: “Yo te quiero a ti –y a los que tú excluyes– en la misma unidad que yo tengo con mi Padre. Así como tú no puedes desli-

garnos y decir dónde comienzo yo, el Hijo, y dónde termina mi Padre, de la misma manera quiero que los que tú excluyes sean uno en mí.”

Cuando yo llego al templo de una iglesia para ministrar a una congregación, con frecuencia mis primeras palabras a su pastor son: “Yo soy su servidor.” El manto que Jesús vistió poco antes de su crucifixión era sin costura, de una sola pieza, y el manto ministerial de la Iglesia debe ser igual, sin costuras, sin fisuras. No puede haber una línea de separación entre el pastor, su equipo ministerial y yo, si es que ha de venir un avivamiento a esa iglesia. Dios quiere entretejer el manto de nuestras iglesias locales de tal manera que las costuras o las líneas divisorias sean imperceptibles. Nuestras identidades deben entrelazarse (aunque no deben perderse) unas con otras, de tal forma que expresiones tales como “nosotros y ellos” no nos dividan, y que sea sólo “nosotros y él.” En la profundidad de esta unión es que sereemos “perfectos en unidad.”

Hay algo conmovedor y excitante en la idea de que Dios sueña una Iglesia y desea y busca personas que actúen juntos en unidad. Jesús entendió el principio del liderazgo en función de servicio. Él procuró que convergiéramos hacia la sencilla aunque también compleja dinámica de una vida dedicada al servicio. A sus discípulos les dijo: *“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor.”* Si cuenta con espíritu de servicio, si vive cada día y enfrenta cada situación con un corazón de servidor, de seguro atraerá a la gente como un imán. Es un hecho cierto y real. Y así como los imanes o magnetos son repelidos por un polo opuesto, la gente repele o rechaza a alguien con un espíritu que solo busca preeminencia.

Nuestras agendas o la voluntad de Dios

Otra razón por la cual la unidad no fluye en la Iglesia como debería, es que ***muchos de nosotros procuramos hacer valer o imponer nuestras propias agendas*** so-

bre el Cuerpo de Cristo. Guardamos “nuestros propios” planes, conceptos y concepciones preconcebidas de lo que debe ser la Iglesia. Creemos saber lo que debemos hacer nosotros y lo que nuestro pastor y cada maestro de Escuela Dominical u otras personas que laboran en la Iglesia deben hacer. De hecho pretendemos saber lo que *todos* deben hacer. ¡Aún creemos saber lo que Dios debe hacer!

Como resultado, procuramos imponer cierto control sobre la iglesia local y cada miembro de ella. Nos convertimos en bufones que se esfuerzan por realizar su propio programa, cuando deberíamos procurar desarrollar el programa, de Dios y punto. Como servidores no deberíamos tener planes propios. Nuestro objetivo principal debe ser llevar a cabo el programa del Maestro.

Cuando tratamos de imponer el control, en vez de someternos unos a otros, para actuar al unísono en armonía y unidad, ¡comenzamos a repelernos unos a otros y a rechazar la misma sociedad que somos llamados a alcanzar! *Control y sumisión no son términos sinónimos*. En efecto no habitan en el mismo recinto, o aún en la misma edificación y mucho menos ser parte del mismo equipo. No son compatibles en la construcción de la Iglesia Soñada por Dios. El control humano y la voluntad no sometida del hombre, amenazan con destruir el sueño aún antes que el equipo se organice y juegue para ganar.

Muchos de nosotros vivimos más interesados en la preservación de nuestros derechos que en la realización de los propósitos de Dios. No puede abdicar su trono para que Dios sea el Señor y al mismo tiempo preservar sus derechos. ***Recuerde que existe diferencia entre llamarlo Señor, y constituirlo realmente Señor.*** Por causa de esta diferencia es que Dios todavía espera por su Iglesia Soñada.

Incline su cabeza en este preciso instante. Es un buen momento para reflejar su Señorío mientras abraza su servicio. ¡Haga a Dios su Señor! ¡Arrepiéntase y sométase a él!

Descienda del trono de su propia de vida. Responda la oración de Jesús y convierta en realidad su sueño al volver suyas las palabras de su madre María:

*“Hágase conmigo conforme a tu palabra.”*¹⁵

Tal vez entonces, el sueño se hará realidad.

Notas

1. Isaías 28:10,13
2. 1^a de Pedro 2:5
3. Mateo 6:10
4. Juan 17:11
5. Salmo 78:61
6. Efesios 2:21
7. Mateo 26:42
8. Jane Laing, ed., *Crónica de los Juegos Olímpicos* (Nueva York: Casa Publicadora, 1996), p.199.
9. Ver Génesis 6:3
10. Juan 17:11 Énfasis del autor.
11. Juan 17:21 Énfasis del autor.
12. Juan 17:22 Énfasis del autor.
13. Ver 1^a de Juan 4:18
14. Juan 10:30
15. Lucas 1:38



CAPÍTULO

Resultados de la falta de unidad



Cristianos que apestan y bebés que se mueren

A sí como Dios utiliza la unidad bíblica para atraer a la gente hacia sí mismo, el enemigo utiliza la desunión y la división para apartarla de Dios y de la Iglesia. La desunión ha hecho que más Cristianos abandonen su compromiso con Cristo que cualquier otro factor relativo a la Iglesia. La tentación y el pecado enfocan fuerzas poderosas contra nuestra fe y nuestro estilo de vida de santidad, no obstante estos poderosos factores palidecen en comparación con los infernales estragos causados por las divisiones.

Tome cualquier pecado predominante del catálogo de maldiciones de Satanás y amontónelas en una pila. Tome

todas las personas que han caído y se han alejado de Cristo por causa del asesinato, el adulterio, la lujuria, el orgullo y la hipocresía, y arrójelos también sobre la pila. Agréguele todos los demás que son culpables y han caído por causa de cualquier otro pecado que usted pueda recordar. Asegúrese de incluir todas las personas afectadas por estos otros pecados. Ahora comience un segundo montón con las personas que se han apartado de Dios por causa de la desunión, las luchas y la división en la Iglesia. Este montón es solo de personas que han dejado de seguir a Cristo debido al cáncer de la división en la Iglesia. Y compare los montones. La pila de los pecados individuales es pequeña en comparación con el montículo de los destituidos por la desunión. ¡Este último es una inmensa montaña de gigantescas proporciones con la altura del Monte Everest!

Las Bajas de la desunión

Con demasiada frecuencia los Cristianos se reúnen en la iglesia, muy engominados, para hablar con libertad del amor y la virtud, cuando debajo de su piedad exterior existe una oculta tendencia de antagonismo, voluntades conflictivas, y lenguas llenas de chisme y desconfianza sobre un centenar de diferentes asuntos. No importa *por qué* alguien enarbola la bandera roja o enfatiza su problema como el más importante de todos los asuntos del día; la mayoría de las veces el problema no es en realidad el problema. Por lo general lo que importa es quién tiene el control. Es la lucha por la supremacía, egos superinflados y farisaicos que batallan por la preeminencia, que con frecuencia resquebrajan las bases y terminan por agrietar y dividir el Cuerpo de Cristo.

Se ha dicho que “todo se reduce a la posesión del control.” Le tengo noticias: El tópico jamás es lo importante.

Lo importante es quien tiene el control. La unidad nacerá cuando sometamos nuestra voluntad humana al Padre y le permitamos el pleno control de nuestro corazón, nuestra vida y congregaciones. **La desunión y la división**

florece en cualquier ambiente en donde la voluntad humana reine como autoridad suprema. La lucha por el control destruye cualquier esperanza de unidad entre nosotros.

Saulo de Tarso, el más radical de los Fariseos, volaba muy alto, hasta que Dios se vio obligado a derribarlo. Aquel día, camino a Damasco, Jesús le hizo una pregunta: “¿Por qué me persigues?”¹ El tácito mensaje fue claro: Si tu persigues la Iglesia, persigues a Cristo. Todos aquellos que causan división en el día de hoy son literales perseguidores del Cuerpo de Cristo. ¡Sus ataques a los hermanos sacrifican el Cuerpo de Cristo en el altar de su voluntad egoísta! ¡Crucifican de nuevo el Cuerpo del Señor!

Hay victorias que no justifican su costo, y algunas batallas sería mejor no pelearlas. Un perro bulldog puede derrotar a una mofeta* todos los días, pero la mayoría de las veces no disfrutará su victoria. La próxima vez que encare una eventual batalla con un hermano o hermana en la fe, pregúntese a sí mismo: *¿Justificará esta victoria el mal que se causará?* Ponga en la balanza ambos factores y tome la decisión. ¿Se justifican la desunión y la discordia que sembró en el Cuerpo de Cristo? Quizá mate la mofeta, pero nadie querrá acercársele debido al mal olor del cual quedará impregnado.

Recuerdo una historia que mi abuela me contó referente a mi abuelo paterno. Un día tuvo un encuentro con una mofeta. Cuando regresó a casa no se le permitió entrar porque hedía horrible. Así que enterró su ropa afuera y se dio un baño en el establo antes de entrar. La moraleja de este incidente fue: *¡Las peleas apestosas producen victorias sin valor!* ¡Quizá algunos creyentes deberían ser obligados a limpiar sus actos antes de permitirles entrar en la casa!

• Zorrillo de los Estados Unidos de América que expele un olor hediondo y apestoso. Nota del Traductor.

La hediondez del egoísmo y la división prevalece en donde la desunión, marca distintiva del infierno, es la norma aceptada. Si se gana la reputación de ser un ácido críticón, un divisionista, las únicas personas que lo rodearán serán quienes, igual que usted, tienen sangre en las manos. ¿Demostró su valentía al hundir el cuchillo hasta la empuñadura en la espalda de su hermano? Quizá no da cuchilladas por la espalda, tal vez es solo un calumniador que siempre responde con una réplica mordaz. Tenga cuidado. Un calumniador es un acuchillador traicionero que temporalmente ha dejado de lado su cuchillo.

Si le echa una mirada a una congregación cargada de conflictos y discordias, por lo general encontrará en medio de todos a los más inmaduros hijos del Padre. Será raro que tenga problemas con Cristianos maduros que han aprendido a someterse a la voluntad de Dios y guardan un compromiso con la unidad. A menudo el problema son los creyentes de desarrollo retardado que por largo tiempo buscan madurar y crecer en Cristo *pero* no lo logran. Cuando estos hijos problemáticos dominan el escenario en la casa de Dios, su continua contienda puede destruir hasta los creyentes más maduros.

La mayoría de los asistentes a la iglesia pueden soportar y sobrevivir a una o dos batallas, pero ya a la tercera o cuarta comienzan a dudar y a preguntarse si todo ello vale la pena. El mundo incrédulo es menos tolerante aún con este comportamiento. Después de todo, ellos esperan ver discusiones, posturas políticas, auto-engrandecimiento y auto-promoción en otros lugares, pero no en la Iglesia del Señor.

Recuerde que *los bebés mueren fácilmente*. Los Cristianos nuevos se debilitan con rapidez y mueren en una atmósfera de división. Claro que puede mirarlos con desdén mientras se alejan de su control y decir: "No es culpa mía, de todos modos eran creyentes débiles." Pero la verdad de este asunto es que todos somos débiles. Es mediante nues-

tra unión con Dios que llegamos a ser fuertes. No rendir, no someter su voluntad, no es una declaración de fuerza, sino una evidencia de verdadera debilidad. Pablo, el apóstol, fue quizá el Cristiano más fuerte de la era del Nuevo Testamento, sin embargo dijo: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte.”² Esa declaración es un cargo contra los hombres que viven en perpetua desunión con Cristo. La desunión hace la debilidad más débil todavía.

Necesitamos con desesperación la ayuda de Dios. Necesitamos ser bautizados en el Espíritu de amor y sumergirnos en él, quien es el único que crea la verdadera unidad. Él es quien nos da un corazón para servir y para preferirnos los unos a los otros en vez de buscar la preeminencia egoísta. ***El Espíritu de Dios debe darnos convicción y un espíritu de sumisión debe surgir en nosotros, o jamás vamos a realizar lo que Dios nos llamó a hacer.***

La reputación de Dios arruinada

El nombre de una persona se encuentra conectado en forma irrevocable a su reputación. Y no es diferente con el Nombre de Dios. Los creyentes pueden dañar su honra y mancillar su nombre cuando actúan con insensatez entre la gente del mundo.

El apóstol Pablo dice: “El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.”³ Pablo señalaba una abierta violación a las palabras del Señor: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”⁴ Existe “el lado opuesto” de la moneda del amor. Si no se aman unos a otros, el mundo se alejará por causa de su desunión y división; el mundo se alejará de Dios *por su causa*. ¡Si Dios tiene mala reputación en el mundo hoy, es nuestra culpa!

Aún así, ensuciamos y manchamos la honra de Dios con nuestras acciones. Cuando llega el Domingo, nos vestimos de la mejor manera y damos una imagen dulce y amorosa, pero igual que los creyentes de la Iglesia en Laodicea,

estamos desnudos y somos detestables en el lugar en donde en realidad importa. El choque de lenguas y voluntades y la incesante lucha por controlar desune, divide y mancilla el buen Nombre del Señor.

¿Ha visto alguna vez en un supermercado a un niño sin control que chilla por algo de modo tan fuerte y persistente que no solo abochorna a la madre, sino a todos los que lo rodean? Escuchará cómo la madre con ira reprimida le dice: “Me avergüenzas.”

La queja que escapa de los labios de Dios en nuestros días contiene estas mismas palabras dichas a su Iglesia: “Me avergüenzan. Esta no es mi visión de lo que deben ser. ¿Pueden por lo menos comportarse mejor para que el mundo no piense mal de mí?” Cuando Pablo escribió “el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros,”⁵ reveló una dolorosa verdad:

***La Iglesia tiene la singular capacidad de
mancillar la reputación de Aquel que
jamás hizo nada incorrecto.***

La desunión y la división –la contienda en el Cuerpo de Cristo– es una forma de locura espiritual. Es un arma del enemigo utilizada para destruir el sueño de Dios, su sueño de una Iglesia unificada. Qué ridículo sería si su mano dijera: “No es correcto que todo el alimento que yo levanto vaya a la boca y no a mí. No continúo.” Igual de ridículo sería que su boca anunciara: “Hey, yo hago todo el trabajo al masticar todo este alimento para el cuerpo, ¿y qué gano yo? Nada, excepto que debo cepillarme los dientes. Todo lo que yo preparo va al tracto digestivo y al estómago. ¡No es correcto y por lo tanto renuncio!”

Cuando los miembros del cuerpo se rebelan, tarde o temprano habrá un funeral. “Correcto” o no, tanto la mano como la boca que rehusaron cooperar serán sepultadas en el mismo cofre mortuario junto con el resto del cuerpo. Cuando emprendemos guerra unos contra otros en el Cuerpo de

Cristo, somos tan tontos y en última instancia tan destructivos como “una boca que se niega a masticar.”

Recuerdo cuando montaba con mi hermana en el asiento trasero del automóvil de mis padres en viajes largos. No pasaba mucho tiempo antes que empezáramos a trazar una línea imaginaria para dividir el asiento y asignar territorios. Esto siempre conducía a conflictos mayores. “Mamá, el dedo de Tommy cruza la línea. Papá, el pie de Teri está en mi lado.” Mis padres por lo general procuraban ignorarnos durante algún tiempo, con la esperanza de que solucionáramos nuestras disputas. Sin embargo, cuando la situación lo ameritaba, mi hermana y yo escuchábamos las palabras que aterrorizaban nuestros corazones adolescentes: “No hagan que pare el carro.”

La verdad del asunto era que no existía ni “mi lado” ni “su lado”. El vehículo pertenecía a mi padre. Era su carro y nos permitía viajar en él, pero ello no nos daba derechos de propiedad. El reino es de Cristo. Un reino es un espacio en donde un rey domina y gobierna. Es tiempo de que terminemos con los conflictos y comencemos a practicar el amor. Dios ya se ha detenido al lado de la vía y ha tomado una Novia Gentil a la cual le dice: “Quizá tú no tendrás conflicto conmigo en relación con mis propósitos.” Si lo logró una vez, lo logrará de nuevo.

Divisiones en la Iglesia primitiva

El problema de división surgió en la Iglesia Primitiva, y Pablo nos dio una visión única de su causa en su discurso a los creyentes en 1ª de Corintios capítulo 3. Comenzó por decirles: “De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo... porque aún sois carnales.”⁶ La forma carnal de pensamiento extirpa cualquier pensamiento de unidad con Cristo. Los santos que viven vidas carnales permiten que la Iglesia de una imagen mundana. Pablo dijo: “Si andáis como hombres, ¿no sois carnales?”⁷

Algunos de los creyentes se consideraban “seguidores de Apolos” y otros se llamaban “seguidores de Pablo.” Las dos facciones estaban en conflicto entre sí (aunque ninguno de los dos maestros instigó o aprobó esta conducta). Pablo les pregunta abiertamente: “¿No sois carnales?” Podría haberles preguntado: “¿No sois egoístas? ¿No os esforzais sólo por imponer vuestro propio criterio?”

Pablo restauró la perspectiva bíblica al enfocar la mirada en Dios cuando dijo: “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído... Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.” Luego el apóstol describe un cuadro de unidad en el jardín de Dios entre dos obreros: Apolos y él mismo: “El que planta y el que riega son una misma cosa.”⁸

Hay una tácita promesa en estas palabras. Si las facciones en contienda en la congregación de Corinto dejaban de lado sus diferencias y sus preferencias personales para ser uno en Dios, entonces Dios mismo daría el crecimiento. “*Porque somos obreros y colaboradores de Dios.*”⁹

Pablo se identificó con facilidad a sí mismo y a Apolos como servidores y procuró disipar la división en la congregación de Corinto. Es tiempo de que los pastores, maestros y otros líderes, digan: “Dejen ya de colocar su atención en mí. Dios es quien da el crecimiento.” Es tiempo de que nosotros asumamos el mismo papel del apóstol y hagamos conciencia de que el servicio es la esencia del verdadero liderazgo. ***Rendir culto a los héroes es rehusar dar culto a Dios.*** No es tiempo de exaltar caudillos. ¡Es tiempo de que los verdaderos líderes se postren ante Dios! ¡Es hora de arrepentirnos de la auto-promoción!

Jesús oró para que la Iglesia fuera una y Pablo rogó por lo mismo. En 1ª de Corintios 1:10 escribió: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una

misma mente y en un mismo parecer.” Note los componentes de esta unidad:

1. que habléis todos una misma cosa,
2. que no haya divisiones,
3. que estéis perfectamente unidos (¡otra vez la palabra perfecto!)
4. en una misma mente,
5. y en un mismo parecer.

Pablo tuvo el sentir de que el mayor peligro que amenazaba a la Iglesia era la falta de unidad. La desunión es un peligro para cada iglesia próspera. Cuando la gente se compromete con una convicción y es fervorosa y diligente hacia sus creencias, es apta para convivir y actuar en comunión unos con otros. Parece ser que el peligro de colisión está en directa proporción al grado de entusiasmo presente. Mientras más entusiastas sean los creyentes, mayor es el riesgo de colisión.

Las causas de la desunión

Filipenses 2:3-5 (NIV) dice:

No hagan nada por ambición egoísta o por vanagloria; en humildad consideren a los demás superiores a ustedes mismos. Que cada uno de ustedes procure no solo su interés personal sino también el de los demás, y que su actitud sea la misma de Cristo Jesús.

Cristo se hizo a sí mismo un servidor voluntario. Él no abrigó ambiciones egoístas, ni buscó su propio prestigio, ni enfocó su atención solo en sus necesidades. Su ejemplo de servicio resuelve el problema de la desunión.

Pablo mencionó tres factores como causa de las divisiones: la ambición egoísta, el prestigio personal, y la concentración de la atención y el interés en uno mismo (egoísmo).

La *Ambición egoísta*, se refiere sencillamente a las per-

sonas entre nosotros que están más interesadas en el progreso de sí mismas que en el progreso de la obra del Reino de Dios. La obra del Reino avanzará pero está en segundo plano en relación con su propio avance y progreso.

Leí una vez la historia de Ambrosio, una gran figura en la historia de la Iglesia Primitiva. Fue el gobernador Romano de las provincias de Liguria y Emilia, un gran erudito quien gobernó con tan amoroso interés y cuidado que se decía que la gente lo consideraba un padre. El obispo del área murió y surgió entonces la discusión acerca de su sucesor. En medio de la discusión se oyó la voz de un niño que superaba el ruido del gentío y gritaba: “¡Que Ambrosio sea el obispo! Que Ambrosio sea el obispo!” La gente acogió la aclamación. Pero Ambrosio abandonó la ciudad por la noche para evitar asumir el alto oficio que la Iglesia le había conferido.

Se dice que cuando Juan Rough emplazó a Juan Knox para el ministerio público, desde el púlpito de la Iglesia de San Andrés, Knox estaba consternado. *La Historia de la Reforma* registra que Knox

lloraba en forma copiosa y se retiró solo a su aposento. Desde ese momento hasta el día cuando tuvo que presentarse en público para la primera predicación, su semblante y su comportamiento demostraron con suficiencia la carga que había en su corazón. Ninguna persona vio en él signo alguno de alegría o regocijo, y por muchos días no volvió a disfrutar la compañía de los demás.¹⁰

Estos son sólo ejemplos de dos grandes hombres que experimentaron un verdadero sentido de su insuficiencia para tan alto oficio. Ambrosio estaba dispuesto a servir como gobernador pero se consideró muy pequeño para el oficio de obispo. Juan Knox se sintió anonadado y desde entonces caminó en humildad. *Necesitamos fertilizar los campos*

de la humildad. Ese es el lugar en donde germina y crece la flor de la unidad. Me temo que la Iglesia de hoy da más espacio a la auto-promoción y a la búsqueda de posiciones de preeminencia en contraste con el comportamiento de estos dos caballeros que se humillaron ante la posibilidad de ser elegidos servidores del Señor, para lo cual se consideraban indignos e insuficientes. ¿En dónde está la mentalidad de servicio entre nosotros? **No es el momento de esgrimir la espada del conflicto, sino de ceñirnos la toalla del servicio.**

El *Prestigio* a menudo ejerce mayor seducción y es más tentador que la riqueza misma. Para algunos, ser admirados y respetados, tener un sitio de preeminencia, ser conocidos y adulados es todavía más deseable. Pero la meta del Cristiano no debe ser la auto-exhibición. Las obras de Dios hechas en secreto glorifican al Padre. No debemos ser nosotros el punto de enfoque y atención de los hombres y las mujeres que nos rodean sino Dios. La historia nos cuenta que en los días del avivamiento de la Calle Azusa en Los Angeles, William Seymour pasó muchas horas literalmente detrás de su púlpito con su cabeza metida en una caja con la determinación de ser lleno de la gloria de Jesucristo.

El tercer enemigo de la unidad y causa de división es el *egoísmo, el excesivo interés en uno mismo*. Si sus propios intereses y deseos están primero, muy pronto chocará con aquellos que se encuentran comprometidos con un ideal más alto. Si la vida es una competencia para ganar, entonces los demás son enemigos y no colaboradores.

Todos conocemos por lo menos un caso de alguna iglesia que ha sufrido la división hasta el punto de fraccionarse, en donde un grupo se separa y sigue su propio camino, y aún pretenden que han recibido palabra del Señor de estar en su voluntad. En realidad, en algún punto del camino la unidad ha pasado a segundo plano y la cuestión del control ha tomado preeminencia. ¿No ha notado que se oye mu-

cho de iglesias que viven en contiendas y divisiones, pero jamás ha oído de un grupo de ateos que se divide?

En una ocasión, los “Toros de Chicago”, el famoso equipo de la Asociación Nacional de Basquetbol de los Estados Unidos, estableció un record de campeonatos ganados. Se debió a que cada jugador jugaba su propio partido y hacía las cosas a su manera en cualquier otro lugar, menos en la cancha. Sus personalidades diferían ampliamente; su filosofía de la vida era diversa. Pero cuando vestían el uniforme del equipo y saltaban a la cancha, todas estas diferencias se dejaban de lado para convertirse en una sola unidad, en un equipo ganador. Esta era la razón de sus triunfos.

Cuatro resultados de la falta de unidad

He dedicado muchos años de mi ministerio a la evangelización, como predicador itinerante, de iglesia en iglesia. Donde quiera que he sido invitado, he procurado ir. En este periplo he aprendido cuatro cosas básicas en relación con la Iglesia como una sola unidad.

Primero, si una iglesia ha muerto, un estudio de su historia le mostrará que la enfermedad que la mató fue la división. Los templos de algunas iglesias no son otra cosa que ataúdes de hasta 100 años de antigüedad.

Segundo, si la iglesia no ha muerto todavía, va en camino. La mayoría ha tenido un conflicto y otro ya se está madurando.

Tercero, en una iglesia en donde el pastor es un dictador y se hace lo que él dice, sin importar lo que Dios y la gente digan, o donde los laicos imponen su voluntad sin importar lo que el Señor y el pastor digan, en estos ambientes en donde reina la *voluntad humana*, no se manifiesta la *voluntad de Dios*. Su Iglesia Soñada es una visión distante, cada vez más pequeña en el horizonte de los reinos humanos, en donde los hombres se sirven a sí mismos. Y a medida que esa visión muere, perecen también el evangelismo y el avivamiento.

Y por último, aunque no menos importante, he encontrado en todas las iglesias, de todas las denominaciones, en toda la Cristiandad, ministros, pastores, ancianos y santos heridos y lastimados. Personas lastimadas que llenan iglesias al igual heridas y lastimadas, en las cuales parece no existir cura o remedio a la mano. ¿Cuál es la razón? La división es una enfermedad traicionera que carcome de dentro hacia fuera. Sufren de hemorragia espiritual que las llevará a la muerte por causa de las rivalidades y las disensiones, y a menudo sufren por heridas que les han infligido *en el Nombre de Cristo*. He visto iglesias en donde sólo hablan de sus problemas, —y se puede identificar a cada cual por su divisionismo— o bien colocan su cara alegre y rehusan reconocer que existe un problema. Su orgullo y renuencia a enfrentar la realidad de la situación, se convierten en instrumentos de su auto-destrucción.

Una de las cosas más difíciles de entender para un cristiano nuevo es el hecho de que los Cristianos son humanos y pelean, y luchan, y se dividen, y discuten y pierden el control.

Hay una iglesia ubicada, como diría mi padre, “en algún lugar entre el Polo Norte y el Polo Sur” que yo visité hace algunos años. Tienen un hermoso templo que es toda una celebridad en su comunidad. Debo admitir que cuando llegué me pregunté si habría llegado muy temprano. Vi solo unos pocos vehículos en la zona de parqueo. Estuve allí antes y sabía que la congregación era más grande, o por lo menos lo fue. Cuando saludé al pastor, me dio la bienvenida y me aseguró que llegaba “justo a tiempo”. Se suponía que era invitado para predicar en procura de un avivamiento, pero las heridas sin sanar producidas por el conflicto entre hermanos habían desangrado la vitalidad, tanto del pastor como de su congregación. No ministré en un servicio normal de una iglesia. Ministré en un funeral, en una autopsia. Sólo entregué el análisis necrológico de la causa de la muerte de lo que fue un lugar donde reposaba la unción de Dios.

¿Existe remedio para este mal? ¡Sí! ¡Por supuesto que existe! Es sencillo, pero a la vez complejo y difícil, por cuanto él involucra muerte. Jesucristo busca hombres y mujeres que dejen de lado su voluntad propia, sus preferencias personales y sus planes secretos y se sometan por completo a su voluntad. En pocas palabras, todavía busca individuos que se nieguen a sí mismos, y que tomen su cruz y lo sigan. Cuando nos sometemos a él, descubrimos que de inmediato nos sometemos unos a otros. La verdadera unidad nace cuando tomamos su cruz, y entonces la enfermedad de la división encuentra finalmente remedio. Si pasamos por alto sus mandamientos y rehusamos nuestra cruz personal y nuestra auto-negación, créame que desataremos un cáncer mortal que destruirá nuestra congregación de la peor manera. Aún si los creyentes continúan sus reuniones, serán muertas y quizá no lo sabrán (o no les importará).

***La desunión hace morir a la Iglesia;
La muerte de la carne hace nacer la unidad.***

*Oh Señor
¡Que muera la desunión!
¡Que viva tu Cuerpo!*

Notas

1. Hechos 9:4
2. 2ª Corintios 12:10
3. Romanos 2:24
4. Juan 13:34
5. Romanos 2:24
6. 1ª de Corintios 3:8
7. Ibid
8. 1ª Corintios 3: 5, 6, 8
9. 1ª Corintios 3:9 Énfasis del autor.
10. *Historia de la Reforma*. Publicador y fecha desconocidos.



CAPÍTULO

Unidad, no uniformidad



Más que unión, armonía.
Definir la unidad

*A*lguien dijo que “si el mundo conociera que nosotros los Cristianos nos amamos sin condiciones y nos damos mutua ayuda en cualquier circunstancia, tendríamos que construir millares de iglesias nuevas para acomodar a todos los nuevos creyentes.” Por desgracia, hacemos lo contrario y alejamos a multitudes de nuestro Salvador. Jesús sabía de qué hablaba. La Iglesia jamás crecerá o traerá luz al mundo, sin unidad. Ghandi, el gran líder de la India, dijo una vez: “Yo sería cristiano si no fuera porque he observado a los cristianos.” Con demasiada frecuencia, los cristianos vivimos menos de lo que predicamos.

Cuando hablo de unidad en la Iglesia, no me refiero a la uniformidad. Existe una inmensa diferencia entre unidad y

uniformidad. Esta última significa que todos visten igual, lucen igual, y actúan igual.

Pero no hablamos de *uniformidad*, hablamos de *unidad dentro de la diversidad*.

¿Ha asistido alguna vez al concierto de una orquesta? La primera vez que asistió a un concierto en la escuela local de secundaria o escuchó una banda militar que venía de visita, ¿venía preparado para la cacofonía de sonidos que lo saludaron *antes* de empezar el concierto?

A primera vista parece que cada cual hace lo suyo por su lado. Los tambores marcan una marcha al máximo volumen, mientras que las flautas parecen tocar un aire de vals. Los trombones suenan en claves diferentes, no solo en relación con los demás instrumentos, sino diferentes entre ellos mismos. ¡Todo parece un caos! No obstante, algo ocurre cuando el director sube finalmente al escenario y levanta la batuta con sus manos de blanco enguantadas. Con gala de dramatismo, marca la primera nota de la pieza inicial, y de repente... ¡se oye música!

Asistimos a conciertos para disfrutar su armonía, no su uniformidad. Nos cansaríamos muy pronto de su monotonía y nos retiraríamos del recinto si cada instrumento tocara la misma nota, al mismo ritmo y volumen. Lo maravilloso de una sinfonía consiste en su unidad dentro de la diversidad. Nos encanta escuchar la inter-relación musical y el contraste de las melodías y los tonos de las flautas, los tambores, las trompetas y trombones. Nos deleitamos en la complejidad y en la a veces desaforada mezcla del teclado, el violín, la tuba y los timbales. Las diferentes fuentes de notas distintas que se unen y se mezclan armoniosas, estas muchas “voces” que se elevan en una pieza unificada, son a menudo tan hermosas que nos conmueven hasta las lágrimas.

El 27 de Mayo de 1989, Paul Harvey informó que las ballenas azules realmente cantan. El mamífero más grande del mundo no habla, pero sí canta. Y esa no es toda la historia. ***¡Las ballenas azules cantan la misma canción,***

al mismo tiempo en todo el mundo! Se informa que el canto producido por este gigante marino puede alcanzar 188 decibeles, un nivel de volumen que sobrepasa el de la turbina de un jet. No solo cantan, estos asombrosos mamíferos, la misma canción, sino que a veces cambian la tonada en perfecta unidad.

Pero lo que en realidad llamó mi atención fue lo que el señor Harvey informó después. Explicó que los experimentos han demostrado que cuando las ballenas azules del Océano Pacífico cambian su “tonada”, las del Océano Atlántico también lo hacen. Es como si alguna “mente maestra” orquestara su música.

La Palabra de Dios en 1ª de Corintios 1:10 nos recomienda hablar una misma cosa; en Filipenses 3:14-17 nos invita a pensar en lo mismo, y Filipenses 2:1-8 nos exhorta a tener la mente de Cristo, a ser de un solo sentir, unidos con él. La canción de Noé y su época fueron diferentes a las de Moisés, pero era la misma música de Dios. En todos los océanos las ballenas quizá canten una canción diferente de generación en generación. Pero en su generación particular, todas cantan lo mismo. Ya sea que viva en Nueva Jersey o en Holanda, ya esté su mundo en Los Angeles, California, o en el Cairo, Egipto, la pregunta es: “¿Canta la canción de la unidad?” Esta es la canción de la armonía y del amor de Dios. ¿Vive usted de acuerdo a la admonición del apóstol Pablo cuando dijo, “completrad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”?¹

Hace unos pocos años alguien me compartió una ilustración que se relaciona con los “gansos voladores.” ¿Ha visto alguna vez a los gansos volar en formación en V casi perfecta al recortarse contra el cielo, tal vez viajan hacia el sur en el invierno, o rumbo al norte en la primavera? La observación de los hábitos de estas criaturas nos proporciona a los cristianos una valiosa lección.

Desde el punto de vista científico, según la

aerodinámica, volar en formación V disminuye la resistencia del viento para todos, excepto para el ganso líder, que vuela en punta. Esta forma de volar hace más fácil para la bandada de aves cubrir juntas largas distancias. Como cristianos logramos mucho más si laboramos unidos que si actuamos en forma individual. Dios instruyó la Iglesia en el sentido de “sobrellevar los unos las cargas de los otros.”² Cuando lo hacemos, cuando laboramos juntos y compartimos valores y metas comunes, no existe límite a lo que podemos realizar.

Al volar en formación V, a menudo el ganso líder se mete dentro de la formación para descansar un poco, mientras otro toma su lugar en la punta. Los gansos nos dan así una lección en cuanto al beneficio de compartir la carga. Evita el cansancio en el bien obrar y fortalece al guía y a los que lo siguen.

Quienes estudian el comportamiento de estas aves han notado también, que si un ganso se enferma o es herido y sale de la formación, otros dos saldrán y permanecerán con él para cuidarlo hasta que se recobre lo suficiente para unirse a otra bandada.

Condenar a quienes caen, en vez de darles amoroso cuidado y atención para recuperarlos y devolverles la salud e integridad espiritual, puede destruir la unidad en el Cuerpo de Cristo.

En realidad yo me alegro de que seamos diferentes. A veces nos esforzamos tanto por lograr unidad que cometemos el error de forzar a la uniformidad. *Debe darle a los demás el derecho a disentir de usted, pero nadie tiene el derecho de ser áspero o desagradable.* Concédale a la gente el derecho a pensar y actuar de manera diferente a como usted piensa y actúa.

Tiene una opción y una decisión que tomar. Puede tener compañerismo y comunión con alguien sobre la base del 90 por ciento sobre lo cual comúnmente están de acuerdo, o puede contender y tener conflicto con él sobre la base del 10 por ciento restante sobre el cual no están de acuerdo. Ninguna persona tiene razón total y absoluta en todas las cosas.

Necesita comprender que está bien disentir acerca de algunas cosas, pero hay otras más importantes que debemos tener en común. Por ejemplo, si jugamos basquetbol, no vendrá en uniforme de béisbol y con un bate. No es béisbol lo que jugamos.

Hay ocasiones cuando aún un mismo equipo puede lucir uniformes de diferentes “colores” en ciertas circunstancias. Pueden vestir uniforme de un color jugando de local, y otro para los juegos como visitante. Sigue siendo el mismo equipo; solo los jerseys cambian en función del sentido práctico. Algunos miembros del Cuerpo de Cristo pasan toda su vida en jugar partidos “en casa”, en edificar a los santos en la iglesia local. Otros juegan “fuera” y procurar alcanzar a los que no van a la iglesia. Sus “uniformes” o su apariencia exterior pueden ser diferentes a los de sus hermanos que asisten a las reuniones en la iglesia. (Por lo general es muy difícil alcanzar a la “gente de la calle” o a los jóvenes que no van a la iglesia con saco y corbata) Pero tanto los unos como los otros pertenecen al mismo equipo.

En el Cuerpo de Cristo creemos en el nacimiento virginal, en la sangre de Cristo y en su resurrección y redención. Pero no estamos obligados a colocar señales en frente de nuestros lugares de reunión que digan: “La Iglesia de los Creyentes en el Dedito del Pie Izquierdo de la Imagen de Daniel.”

Es posible que haga de cualquier cosa una doctrina (y en efecto lo hemos hecho). Si espera conseguir acuerdos de coincidencia doctrinal al cien por cien como base para la comunión con alguien, muy seguro la única persona con la cual podrá hacerlo es con usted mismo, y es muy posible que la mitad del tiempo no coincida ni con usted mismo. Permita la saludable diversidad dentro de nuestra unidad. Podemos alcanzar la comunión sobre la base del 90 por ciento en lo cual coincidimos en vez de contender sobre el 10 por ciento sobre el cual diferimos. ***A menudo su madurez se puede medir por su capacidad de obrar en acuerdo con los demás.***

Muchas personas adoptan “un poco de la más pura teología” “No tenemos –dicen– tanto como los demás, pero lo que tenemos es puro.” ¡Según ellos se encuentran en lo correcto! Y sobre esa base se niegan a reconocer o a vivir en comunión con otros. llenos de orgullo espiritual y de fariseísmo. No permanecen en lo *correcto*. Sólo cuentan con su “*justicia propia*.”

Vivimos en un mundo donde parece ser que existen falsificaciones de casi cualquier cosa. Hay diamantes falsificados que brillan y resplandecen y solo un ojo bien entrenado puede diferenciarlos de los genuinos. Si ha visitado alguna vez la ciudad de Nueva York, habrá visto la calle en donde los vendedores ofrecen relojes Rolex por \$25 dólares. Sobre decir que no son Rolex genuinos. Hay aún falsificación de alimentos en estos días: “Crema” dietética, icon todo el sabor y poca nutrición!”

Y así ocurre en la Iglesia. El enemigo ofrece, disfrazada con habilidad, la falsa unidad. Son ladrillos de factura humana. Es una unidad nacida de la uniformidad, del control coercitivo, que se olvida de la verdad. ***El ecumenismo ha ofrecido doctrina soluble y ha creado una falsa unidad.*** El movimiento ecuménico propende por una unión cuyo fundamento es encontrar y mantener nuestro común denominador más bajo, no nuestro más alto llamamiento y propósito. No es la búsqueda de la verdad o unidad doctrinal; dice simplemente: “Crea lo que quiera acerca de lo que quiera. ¡Estamos de acuerdo con usted.!” No hay desacuerdo porque no existe acuerdo sobre nada. Pero la madurez es capaz de decir: “No coincido con usted; tenemos diferente opinión. Sin embargo, bendigo su diferencia. Me niego a maldecir nuestras diferencias.”

La palabra “independiente,” o cualquier derivado, no se da en la Escritura al referirse a la Iglesia. Por el contrario, el concepto de interdependencia es, sin duda, parte del plan de Dios. En Mateo 18:19,20 Jesús dice: “si dos de vosotros se pusieren de acuerdo” y “donde están dos o tres congre-

gados”; no hay lugar para la soledad o para la individualidad independiente. Tal vez lo que la Iglesia necesita firmar es una “Declaración de Dependencia”. Declarar que dependemos unos de otros y en nuestra total dependencia de Dios! Lo que algunas personas llaman “independiente” es la permisividad de la expresión egoísta de un grupo de individuos indisciplinados.

Si sigue la escuela, la enseñanza que concede importancia y valor a un tópico bíblico basado en el número de veces que éste es mencionado en la Escritura, aquí hay algo para pensar. La palabra “diezmos” aparece 24 veces; la palabra “ofrendas”, 265. El “ayuno” y la “oración” se mencionan cada una alrededor de 100 veces. Obviamente estas son palabras y conceptos importantes. Sin embargo, la palabra “juntos” se menciona 484 veces y “reunidos juntos” se menciona 97 veces.

“En esto pensad”³: Aquí están los ejemplos que encontramos en la Santa Escritura:

Ellos...

Estaban **reunidos juntos**

Sufrieron juntos

Se les conocía que **cantaban juntos**

Fueron a la guerra juntos

Estaban **unidos juntamente**

Se **calmaron juntos**

Tuvieron **convocación juntos**

Habitaron juntos

Se **establecieron juntamente**

Se **reunieron juntamente**

Fueron **llamados juntos**

Fueron **entrelazados
juntamente**

Se **arroparon juntos**

Se **confederaron
juntamente**

Se **congregaron juntos**

Fueron **purificados juntos**

Cantaron juntos

Tuvieron **consejo juntos**

Descansaron juntos

Se **adaptaron juntos**

Se les conocía que

estaban juntos

Se **gozaron juntamente**

Consultaron juntamente

Se **compactaron juntos**

Vivieron juntos

Permanecieron firmes juntos

Imploraron juntos

Pudieron **brotar juntos**

Se **acercaron juntamente**

Se **postraron juntos**

Fluyeron juntos

Se **alimentaban juntos**

Lloraron juntos

Se podían **traer juntos**

Caminaron juntos

Crecieron juntos

Los **unieron juntamente**

Se **sentaron juntos**

Acordaron juntos

Hablaron juntos

Compartían

juntos

Se **fortalecieron juntos**

Hicieron **grupos juntos**

Plantaron juntos

Glorificaron juntos

Fueron **unidos perfectamente juntos**

Laboraron juntos

Hicieron **trabajos juntos**

Se **apresuraron juntos**

Fabricaron juntos

Fueron **atados
juntos**

Construyeron juntos

Fueron **herederos juntos**

Elegidos juntos

Y los sentaron **juntos** en lugares celestiales.

**El propósito de Dios es que realicemos todo
¡JUNTOS!**

Si no somos capaces de sentarnos juntos en la tierra, ¿lo seremos de habitar juntos en el cielo?

Las relaciones rotas en el Cuerpo de Cristo son equivalentes en el Nuevo Testamento a los sacrificios humanos. Si sentimos que debemos romper relaciones con nuestros hermanos, significa que sentimos la necesidad de sacrificar al Señor Jesús en el altar de nuestra propia opinión. Son su cuerpo y su corazón los que desmembramos. Debemos superar ese problema para crear unidad en el Cuerpo. Creo que esto es lo que significa “discernir el Cuerpo del Señor.”

La unidad no es la ausencia total de conflicto. Eso sería uniformidad. La unidad es actuar de acuerdo con nuestro adversario, mientras caminamos juntos.⁴ *La conciliación no es transacción o componenda.* Necesitamos un espíritu de reconciliación que nos lleve a la unidad. Lo necesitamos en nuestros corazones y en nuestros hogares. Entre amigos y compañeros de labores. Lo necesitamos en todas partes.

Satanás siembra semillas de división en dondequiera que existe unión. *No necesitamos quien rompa y destruya las relaciones. Necesitamos quien las enmiende y reconstruya.*

La crucifixión significa muerte por sofocación o asfixia. Cuando el cuerpo humano era clavado en la cruz, la víctima tenía que apoyarse en sus piernas para liberar los ductos de aire en su pecho y poder respirar. La práctica común de romper las piernas a los crucificados tenía como propósito eliminar la posibilidad de una agonía prolongada. La muerte llegaba con rapidez. Las Escrituras dicen que ningún hueso del cuerpo del Señor fue quebrantado. Cuando los soldados llegaron con la intención de partir las piernas de los tres crucificados en el Calvario, Jesús ya estaba muerto, por lo tanto dejaron sus piernas intactas. Jesucristo murió por desgarrar de su corazón como se evidenció por la sangre y el agua que brotaron cuando la lanza traspasó su costado. ***El quebrantamiento del corazón evita el quebrantamiento de los huesos.***

*Oh Señor, del costado traspasado
y el corazón desgarrado.*

*Permítenos llorar por lo que tú lloras,
Tu Jerusalén amada.*

*Que nuestro corazón se quebrante como el tuyo,
que no haya división entre nosotros,*

*Que nuestro quebrantamiento individual
produzca la colectiva unidad.*

Notas

1. Filipenses 2:2
2. Gálatas 6:2
3. Filipenses 4:8
4. Ver Mateo 5:25



CAPÍTULO

La fórmula para la unidad



Claves para el desarrollo de la unidad
el servicio: Madre de la unidad

Debemos aprender a comprender que aunque la Constitución declara que todos los hombres son creados iguales, esto no significa que todos somos idénticos. Somos hermanos y hermanas, hijos del Padre Celestial. Debemos aprender a aceptar nuestras diferencias, sin formar conflictos por nuestros desacuerdos menores.

Un escritor interpretó el pasaje de Efesios en donde Pablo habla de “soportarnos los unos a los otros en amor”, de esta manera: “entregándonos los unos a los otros en actos de amor, estando siempre alertas para observar las diferen-

cias y siendo diligentes para superar las barreras. Todos han sido llamados para viajar por el mismo sendero y en la misma dirección, por lo tanto, permanezcan juntos, tanto externa como internamente”.¹

El término bíblico “soportarse” tal vez se entiende mejor como tolerancia. La tolerancia ha sido definida como: “la disposición o la voluntad de reconocer y respetar las creencias o prácticas de otras personas”. Esta es una clave para desarrollar la unidad. Sin embargo, tenemos la costumbre de estirar y adaptar el significado de las palabras de acuerdo con nuestra propia opinión y circunstancias.

Cuando Dios en su Palabra nos invita a soportarnos o tolerarnos, no se refiere a esa definición de tolerancia que preferimos, de arreglárnoslas para “escasamente llevarnos bien”. No nos pide que seamos tolerantes con nuestro prójimo, nos manda a que lo amemos; un paso más allá de la tolerancia. Nos dice que lo amemos, por lo menos, tanto como nos amamos a nosotros mismos. Algunas personas pueden preguntar: “¿Dios es tolerante? Sí, más que nosotros, pero también menos. Él es tipo de la tolerancia bíblica sin comprometer su santidad. Esta es otra forma de refrenar su fortaleza para nuestro beneficio. Quizá aquí también se encuentran su misericordia y su gracia en acción. Dios a veces nos perdona y espera donde nosotros atacamos y destruimos. A veces se aflige y nos juzga cuando somos laxos o indiferentes.

Si identificamos el amor bíblico, debemos buscar el amor *sacrificial*. En realidad no debemos decir que amamos a nuestro prójimo hasta que estemos listos a dar nuestra vida por él. Deberíamos decir: “Preferiría ser crucificado yo mismo, que verte ir al infierno.”² Dios nos pide que rechacemos el pecado a la vez que amamos al pecador. Sin embargo, la mayoría de nosotros prefiere sólo hacer una cosa a la vez, entonces, rechazamos al tiempo tanto al pecado como al pecador, o aceptamos al pecador y a su pecado mortal.

Si vamos a ser tolerantes con los demás, esto quiere decir

que no podemos combatir la fealdad que encontramos en el mundo con nuestra “cristianizada fealdad”. No tenemos derecho a confrontar sus valores distorsionados con nuestros valores “cristianizados” igual de distorsionados; la clase de valores que supuestamente nos permiten ser hipócritas y juzgar o vivir día a día en rectitud y santidad.

La verdadera unidad no se alcanza con esconder nuestras diferencias, sino al tratar de manejarlas en forma abierta con la misericordia de Cristo. Así como un barco tiene muchas literas cabinas, el reino de Dios cuenta con espacio para diversas opiniones. Pero, al igual que el barco sólo llega a una cubierta, es en esta cubierta común en donde salimos de nuestras cabinas para permanecer juntos.

Esta cubierta o fundamento común, representa aspectos fundamentales de nuestra fe, tales como la unidad de Cristo, la infalibilidad de la Escritura, la expiación de nuestros pecados por medio de Cristo. Es desde esta cubierta que enfrentamos al mundo. Personalmente tengo algunos hermanos con los que no estoy de acuerdo con respecto al papel que desempeñan las mujeres, el significado del bautismo, el lugar del milenio. Sin embargo, en lo que no nos encontramos de acuerdo es una (pequeña) isla comparado con el gran continente que son las ideas comunes que compartimos. Si logramos concordar en la majestuosa singularidad de Cristo, ¿no es suficiente para aceptarnos los unos a los otros?”³

En Efesios 4:1-3, Pablo escribió:

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”.

El vínculo y las cadenas de la paz “mantienen” la unidad. Nuestra búsqueda de paz puede “encadenar” nuestro

futuro a sus propósitos. Pablo dijo en Romanos 14:19: “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”. La paz no destruye la unidad, la edifica.

Dios sólo usa siervos para hacer nacer la unidad

***Su capacidad de promover la unidad
estará directamente relacionada
con su capacidad de servir.***

Sólo aquellos que poseen un corazón dispuesto a servir, consiguen que nazca la unidad. El servicio es el seno materno en el cual la unidad se puede desarrollar; la arrogancia es donde nace la división. La búsqueda y el esfuerzo por lograr un lugar de preeminencia es lo que crea la división. En la iglesia no hay lugar para un espíritu de competencia o de división; sin embargo, sí hay mucho espacio para los siervos. Jesús siempre mantenía su mirada puesta en este tipo de personas.

Jesús visitaba la casa de un gran líder religioso para una comida particular. Durante la cena, tal vez los apóstoles se disputaban una posición política, discutían quién tenía el derecho a sentarse a la derecha del Padre y quién a su izquierda, pero pretendían no darse cuenta de sus pies sin lavar; habían dejado sus sandalias en la puerta y prefirieron ignorar el olor. Algún siervo se ocuparía de ellas después.

¿Alguna vez ha asistido a un servicio en una iglesia en la que el ego de las personas se despliega de tal manera que deja todo el salón apestando? Yo sí. En un lugar donde nadie quiere ser siervo. La carne presenta la desagradable tendencia a apestar cuando se separa de la circulación de sangre que da vida. Si no somos cuidadosos, el residuo de nuestro caminar por este mundo hará que nos alejemos de la sangre expiatoria, aunque sea sólo por un momento, es suficiente para desplegar nuestro espíritu humano en vez del Espíritu Santo. Esta es una prueba afirmativa de que hemos perdido nuestro sentido de servicio.

Sin importar de dónde venimos, si entramos por las puertas celestiales, entonces entraremos como siervos porque Jesús declaró que él dirá: “bien hecho, siervo bueno y fiel”. No cometa el error de pensar que él dirá: “bien hecho” si no actuamos bien; ni dirá “siervo fiel” si no servimos con fidelidad, y mucho menos nos llamará “siervos” si no hemos *servido*.

Los ungidores de alabastro

En este día particular, en la lujosa mansión de un fariseo rico, entró una mujer que no había sido invitada y además no era bienvenida. Ella lavó los pies de Jesús con sus lágrimas y los secó con su cabello. Según la Escritura, el cabello de una mujer es su gloria.⁴ Un siervo verdadero dice: mi gloria sólo es buena para limpiar tus pies. Los discípulos muy pronto olvidaron el incidente. Sin embargo, Jesús pareció decir: “Yo veré que aunque olviden las palabras que pronunciaste, siempre recuerden lo que hiciste.”⁵

Deberían existir “Marías” entre nosotros –hombres y mujeres que no teman mostrar en vez de su espíritu humano egoísta un corazón de siervo. Necesitamos “personas que rompan el vaso de alabastro”, a quienes no les preocupe que las personas no recuerden lo que dicen, pero sí que lo que hacen con su corazón de siervos nunca sea olvidado. El reino de Dios será construido por siervos. De nuevo permítame recordar que:

***Su capacidad para crear unidad está
directamente relacionada con su capacidad
para convertirse en siervo.***

Durante los años de mi pastorado, un hombre vino a mi pueblo con la intención de provocar división en la congregación. Él iba a iniciar una nueva iglesia y esperaba llevarse a algunos de los miembros de mi congregación. El Señor me dijo: “Convértete en su siervo”. Por lo tanto, en vez de evitarlo o ignorarlo, aunque yo sabía que su intención

era “robarse las ovejas”, me convertí en su siervo. En varias ocasiones lo invité a mi iglesia; le pedí que predicara, y le envié a su iglesia los músicos de mi congregación para que lo ayudaran en algunos servicios especiales. Estaba decidido a ser su siervo. Cuando pasó el tiempo y este caballero estaba listo para jugar su última carta y empezar a arremeter en mi contra, algo extraño sucedió: perdió credibilidad ante la gente, puesto que ellos me vieron ser su siervo y lo veían revelar su verdadero carácter.

Dios no necesita personas que luchen por él; necesita siervos. Los principios de su reino se defenderán solos. El espíritu de un siervo es lo que creará unidad; un siervo no busca sobresalir, sino el fomento del Reino de Dios.

Una fórmula para el avivamiento de la unidad

La mayoría de los teólogos se encuentra de acuerdo en que el Libro de los Hechos fue escrito por Lucas, el médico, para Teófilo. Los capítulos introductorios de este libro contienen la “fórmula” correcta del doctor para el reavivamiento. Para crear la fórmula, uno debe seguir las instrucciones del boticario que le fueron dadas a Teófilo. La mención del “tratado anterior” es una referencia al libro de Lucas, el evangelio de las buenas nuevas del comienzo. Mientras que el Evangelio de Lucas describe lo que *Jesús* hizo, el Libro de los Hechos nos dice lo que *nosotros* deberíamos hacer.

El ingrediente básico de esta fórmula es Cristo. Él es el poseedor y creador del ungüento para ungir. Desde el cuarto capítulo de Lucas hasta el final –el primer verso de cada capítulo habla de Jesucristo, Jesús el Señor, o los pronombres personales se refieren a Él. Jesús es el tema principal de Lucas. Luego él dice: voy a enviar “la promesa del Padre (el Espíritu Santo).⁶ Jesús dejó claro que el Espíritu Santo que él enviaría nos enseñaría y nos guiaría.⁷

Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, obra a través del Espíritu Santo, aún se encuentra a cargo de mezclar la fórmula

para lo que nos aqueja. Jesús desplegó verdadera unidad, mientras caminó con nosotros en la tierra –él fue y es *inseparable* del Padre. La unidad sobrenatural incluye el misterio de no poder ver o saber con claridad la línea divisoria entre él y el Padre.

La fórmula ya casi se encontraba terminada para el Día de Pentecostés. Los discípulos esperaban en obediencia el mandato del Señor, con un mismo pensar y de acuerdo. Jesús se presentó en medio de ellos porque su unidad le permitió que continuara lo que empezó a hacer y a enseñar. ¡Él respondió a su unidad al enviar algo “de repente” del cielo! ⁸

Jesucristo debe ser supremo en nuestras vidas. Si él es el creador y el poseedor, entonces sus mandamientos deben ser el punto central en nuestras vidas. Él dijo: “Si me amas, amarás a tu hermano”.⁹ En el Evangelio de Juan, Jesús dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”¹⁰ y “el Padre y yo somos uno”.¹¹ Si vamos a seguir su fórmula, debemos llegar al punto en donde honestamente digamos: “mi hermano y yo somos uno”.

Si existe confusión, entonces estemos seguros de una cosa: Dios no es el autor de ésta.¹² Si se presenta desunión, ésta no vino de arriba; vino de abajo –del reino infernal o del reino humano. Alguien **altera la fórmula**. Hay una mosca en el ungüento. Es fundamental que nosotros entendamos que Dios no es el autor de la confusión, sino el autor de la paz.

Me pregunto si algunas veces se presenta la desunión porque la fórmula ha sido alterada, porque el bálsamo sanador de Dios ha sido contaminado con ingredientes no bíblicos. Jesús se refirió a uno de estos contaminantes como “la levadura de los fariseos”.¹³ Las opiniones de los hombres –que brotan de la obstinación de los fariseos y el hambre voraz de ocupar un lugar preeminente– constituyen la “levadura” que arruina toda la fórmula.

No me opongo a los ancianos, diáconos, juntas de liderazgo; sin embargo, la iglesia de Dios no es una democracia; es una teocracia. Tan difícil para poder explicarlo, caminar a través de ello, y vivir con ello, pero esa es la verdad. Somos pastores siervos, maestros siervos, y así sucesivamente. Al Señor no está preocupado por saber *qué hizo usted* por él sino *cómo lo hizo*. Si su servicio lo hace con corazón de siervo, esto traerá unidad al Cuerpo.

Una de las principales causas de desunión en la iglesia es separar la *responsabilidad* de la *autoridad*. Cuando tanto la responsabilidad como la autoridad del liderazgo descansan en el ministerio multiplicador de Dios, usted se ha aproximado al ideal de Dios, y promueve la creación de la unidad en su Cuerpo. Sin embargo, cuando a un miembro del ministerio se le da la responsabilidad pero no la autoridad —el poder reside en otra parte— no seguimos ni el modelo ni la fórmula bíblica y el resultado puede ser mortal.

De acuerdo con las Escrituras, todos debemos estar sometidos los unos a los otros como siervos, como lo he descrito en forma detallada en este libro. Cuando el ministerio se convierte en el siervo de las personas y las personas se convierten en siervos del ministerio entre sí, entonces la unidad bíblica se ha logrado. A medida que los diáconos servían a los apóstoles, llevaban la carga y realizaban aquello que ellos eran capaces, liberaban a los apóstoles de efectuar asuntos que solamente ellos podrían hacer, ellos crearon la fórmula sin separar la responsabilidad y autoridad. Nuestro problema es que todavía luchamos con el cáncer del control. ¿Quién tiene el control? No nos damos cuenta que Dios es quien finalmente tiene el control. Que él lo haya empezado y nosotros debamos continuarlo, no significa que abandona su liderazgo y supremacía sobre todas las cosas.

Esto trae a colación el tema de la importancia del Espíritu Santo en nuestra vida. Yo soy de la opinión de que el nivel de unidad del que hablamos y por el que nos esforza-

mos, no puede ser creado sin un bautismo del Espíritu Santo. ¡No puede hacerse sin él!

La unidad ocasiona un increíble poder. Algunas personas piensan que el único camino al poder es someter a las personas *bajo su autoridad*, sin entender que el verdadero camino al poder es colocar el señorío de Jesucristo *sobre* usted y convertirse en siervo de aquellos que se encuentran a su *alrededor*. Él dijo: “y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos”.¹⁴

Ya lo he manifestado en este libro, pero es bueno repetirlo de nuevo:

***Su habilidad para crear y mantener
la unidad está directamente relacionada
con su habilidad para ser siervo.***

A los siervos, en el Reino, se les confiere el poder en la unidad.

Cuando el espíritu del siervo se apodera de nosotros, la unidad colectiva que crea es lo que se llamaría concentración crítica –necesaria para la explosión nuclear de poder cuando los principios de Dios, quien es el que nos guía, se manifiestan.

Quien es siervo –quien tiene espíritu de siervo– no se siente amenazado por el éxito de los demás. Un esposo siervo en su familia, no se siente amenazado por el éxito de su esposa, porque es él quien la ha ayudado a obtener el poder. Él es el jefe de las barras para todo lo que ella hace.

Cuando la iglesia llega a ser *liberadora en vez de ser limitadora*, cuando la familia libera en vez de limitar, iremos por el camino a la creación de la clase de unidad que se necesita con desesperación en el reino de Dios.

Es obvio que la importancia de la unidad ocupa un lugar preponderante. Se consigue mediante una gran cantidad de formas y medios. En una época, mi esposa y yo conseguimos una enorme casa rodante; con frecuencia íbamos de campamento. Existe una regla no escrita que dice

que a uno le toma por lo menos tres días para montar la carpa de acampar y luego que se encuentra lista, al cuarto día debe regresar a su casa.

Se cuenta la historia de un hombre que iba a un gran sitio de camping público. Su camioneta atiborrada con un montón de cosas. Parecían los Beverly Ricos de gira. Había cosas que colgaban por todas partes. Cuando el vehículo se detuvo, un grupo de chicos saltó del carro, e inmediatamente empezó a correr de un lado para otro a desatar el equipo de acampar y otras cosas. Ellos mismos se ocuparon de montar las carpas, recoger la madera, prender el fuego y organizar todo. En menos de 45 minutos, todo el campamento estaba listo. Miraron a su padre y dijeron: “¿Está bien, papi? El padre observó todo, y se fijó si en efecto, todo estaba en su lugar; y les contestó: “Claro, todo está bien”. Los chicos corrieron tan rápido como pudieron y desaparecieron, obviamente para llegar a donde iban a ir.

El hombre que acampaba cerca de ellos –quien después de tres días finalmente logró prender el fuego y su equipo estaba listo como quería– se sentía intrigado a medida que tomaba su café y observaba lo que sucedía a su lado. Cuando vio que los chicos salieron a correr su curiosidad llegó a su máximo punto. Entonces, se acercó al padre y le preguntó: “¿Cómo lo hace?” Cuando yo llego aquí, mis hijos desaparecen de inmediato y tengo que montar la tienda solo. No comprendo cómo puede desarrollar ese trabajo en equipo con sus hijos. ¿Cómo logró tanta unidad para realizar este trabajo tan rápido?”

El padre sonrió y le respondió: “En realidad es muy fácil, yo sólo les digo que nadie puede ir al retrete hasta que todo esté organizado”. *Algunas veces la necesidad crea la unidad que se requiere para el trabajo en equipo.* Pablo dijo: “porque me es impuesta necesidad.”¹⁵ Sin duda, debemos unirnos.

La unidad es algo poderoso y se encuentra relacionada con el servicio. Si no puede ser un siervo, permanecerá

débil y sin poder. Cuando desarrolla un corazón de siervo, cuando se compromete a trabajar en equipo, cuando el éxito personal es dejado de lado para la promoción del Reino, la unidad bíblica traerá poder bíblico, poder y reavivamiento. Sólo los siervos crean unidad. Lo que crea división es la búsqueda de preeminencia entre nosotros.

El lebrillo y la toalla

Jesús ilustró esto de una manera sorprendente, tal como se registra en el capítulo 13 de Juan, cuando ignoró las tradiciones de los hombres para escoger la toalla del siervo como su símbolo de liderazgo del Nuevo Testamento. La práctica común de la época era que el siervo más nuevo –el hombre más insignificante– debía lavar los pies de los huéspedes que entraban al recinto. Pienso que el verdadero significado de este incidente en la Escritura es que algo se ha perdido en nosotros. Permítanme aclarar un poco más qué significa esto.

Cuando Jesús caminó por la tierra, él hizo justamente eso, caminó por la tierra. No existían calles pavimentadas; tal vez algunas adoquinadas, sin embargo, eran vías primitivas, por decir lo menos. Había barro y la greda, la arena y la mugre eran comunes. Los hombres no utilizaban botas; sino sandalias abiertas. Las bestias de carga disponibles como medio de transporte de la época eran los camellos, las mulas, los burros y los caballos. No es necesario mencionar el problema con los excrementos. La contaminación no es algo nuevo; nosotros tan sólo la olemos, pero ellos además de olerla la pisaban.

Incluso hoy en día, en las culturas Orientales desde el Medio Oriente hasta Japón, si llega de visita a una casa, lo primero que hace es quitarse los zapatos en la puerta. Esta costumbre data de antes de la época de Jesús.

Andar por los caminos de herradura que existían en esos días era un poco como tratar de andar en puntillas por un establo, sin ensuciarse los pies. Esto era prácticamente im-

posible. Y lo que es peor, gran parte del ministerio de Jesús se llevó a cabo en Jerusalén, la capital y centro religioso de Israel. El tráfico humano y animal era bastante pesado, en especial durante los días precedentes al gran día santo. Por supuesto, las personas no querían entrar a sus casas el barro, la mugre o el estiércol de los animales.

La solución al problema era simple: todos se quitaban los zapatos antes de entrar a la casa, y luego, el primer punto de la agenda después de ingresar a la casa del anfitrión, era bañarse los pies. Recuerde que el calzado de la época eran las sandalias abiertas. Era común el excremento de los animales ensuciara los pies y las sandalias. Por lo tanto, no es de sorprenderse que al *siervo de más baja categoría* se le asignara el trabajo sucio de lavarle los pies a todas las personas que llegaban. Si usted era el anfitrión o estaba a cargo del banquete, además de suministrar los meseros y las meseras, siempre proveía una persona para lavar los pies.

Jesús entró al cuarto como el invitado de más alto rango; la comida fue preparada para los discípulos y Jesús. Alguien organizó el salón con anticipación; además, alguien preparó los alimentos y dispuso todo, excepto un pequeño pero necesario, detalle: No se había contratado a nadie para que les lavara los pies a los invitados.

Si estudia el texto de Juan, verá que entre los discípulos el “espíritu de equipo” era débil. Parecía que todos luchaban por un fin egoísta. “Yo quiero sentarme a su derecha...” Ahora, en aquellos días, ellos no comían en mesas como lo hacemos hoy en día; ellos se recostaban en cojines o asientos a lo largo de la pared. Por lo tanto los pies de los hermanos se encontraban más cerca de lo deseable en especial, si se trataba de pies olorosos y sucios. Y cuando entraron, y se acomodaron, todos fingían que los pies no olían mal, puesto que nadie quería humillarse a bañarle los pies a los demás.

Jesús llegó un poco más tarde que los discípulos. Él

entró, observó la situación que se presentaba y de inmediato tomó acción. ¡Me encanta el liderazgo que olfatea un problema y dice: “solucionémoslo” en vez de ignorarlo.

Jesús entró y se dio cuenta de que a nadie le habían lavado los pies; además observó, que aunque no venía una persona contratada para lavar los pies, nadie deseaba humillarse con el trabajo sucio. Ninguna de las personas presentes deseaba ser un siervo. Desplegó Jesús su eminente liderazgo, se quitó su manto, tomó un lebrillo, y empezó a lavarles los pies a los doce hombres, sus discípulos. ¡Qué magnífica declaración y demostración de servicio! Jesús se despojó de su autoridad, se vistió de humildad, y se arrodilló a realizar la tarea de un siervo. Él no nació siervo: Según Filipenses 2:7, él *tomó* forma de siervo. Él escogió actuar; se obligó a sí mismo a ser un siervo. Estos orgullosos discípulos, que no quisieron humillarse, más interesados en discutir y medir fuerzas para decidir quién se sentaría a la derecha o a la izquierda de Jesús, encontraron el objeto de su humildad. Ellos no quisieron ocupar el lugar de servidumbre, él sí lo aceptó sin recelo.

Cuando los discípulos se dieron cuenta de lo que Jesús hizo, que se inclinó para efectuar la labor que ellos sentían que les correspondía, se sintieron avergonzados, Incómodos, por decir lo menos. En ese grupo siempre se dependía de Pedro para que hablara primero y luego pensara.

Tal vez Pedro conmovido exclamó: ¡No me lavarás jamás! Jesús le replicó tranquilo: “Entonces no tendrás parte conmigo.”

Lo que él les decía era: “Si nos vamos a reunir y a estar en este salón, tenemos que quitarnos ‘el mal olor’. Si vamos a hacer todo lo que se debe, el ambiente debe cambiar aquí”. En todo este proceso, él se hizo siervo y al ser siervo diseñó el modelo de un gran líder.

Me pregunto ¿cuántos de nosotros somos como los discípulos, que nos sentamos en un cuarto con nuestros pies sucios, olorosos y obstinados, pretendiendo que nada apes-

ta? Actuamos como si en realidad creyéramos que todo es perfecto en la iglesia y que no podemos entender por qué las personas no quieren acercarse a nosotros. Sin embargo, cuando los pecadores entran en un cuarto lleno de apuesto fariseísmo cristiano y de desagradables olores de actitudes pecaminosas, de inmediato dan marcha atrás. Si observa, el hedor del pecado es tan fuerte en su mundo, que no desean nada que tenga ni una muestra de su mal olor. Ellos quieren que la iglesia huela, actúe y sea diferente del mundo en que viven. ¡Qué diferencia cuando una iglesia está llena de humildad, cuando alguien toma la toalla y el lebrillo y comienza a lavar la suciedad de los pies de sus hermanos! Algunas veces, Dios tiene más problemas con los cristianos que se autojustifican que con los impíos.

Un principio del Reino obra aquí: debemos entender que el servicio es constructor de unidad. Él une las cosas. Y de nuevo repito:

***su capacidad para crear la unidad
es directamente relacionada
con su capacidad para convertirse en siervo.***

Servicio de lustrabotas

Empecé a comprender este principio del servicio cuando joven, en la casa de mi padre. Una noche ideé un plan por medio del cual podía quedarme levantado más tarde para escuchar las conversaciones de los pastores. Un poco antes de la hora de ir a la cama, en silencio recogía los zapatos de los ministros, me sentaba en una esquina, y con mucha diligencia empezaba a lustrar sus zapatos. Lo hacía despacio a propósito y parecía buen trabajo (en realidad lo era), sin embargo, en verdad lo que quería era prolongar el tiempo para escuchar. Mi padre no me obligaba a acostarme.

Casi por accidente, descubrí el secreto del camino al servicio, y se me permitía permanecer más tiempo, como Josué, cerca de las cosas de Dios. Ahí fue cuando empezó mi mi-

nisterio, cuando empecé a lustrar zapatos. Esta fue una verdad que aún me enseña, con el paso de los años.

En una congregación en la que fui pastor por varios años, había un hombre honesto, sincero y bien intencionado. Sus motivos eran puros, pero sus acciones equivocadas. No quería chocar con él, pero la liebre tenía que detenerse en algún punto. El aviso o letrero sobre la puerta de mi oficina la última vez que le eché un vistazo, todavía decía "Pastor". Debía tomar una decisión, entonces dije: "Lo siento" Por supuesto sus sentimientos se hirieron un poco. Hice todo lo posible, pero, parece que la cruz continuaba. Entonces oré: "Señor, ¿cómo puedo solucionar esto, qué puedo hacer?"

El Señor comenzó a tratar conmigo. Me dijo: "Conviértete en siervo". Entonces, Dios me retó y empecé a tratar de ser obediente a la voz del Señor. Creía que era un siervo, pero debo admitir mi equivocación, hasta que el Señor comenzó a enseñarme. Entonces el concepto de servicio empezó a convertirse en una realidad en mi vida.

En una ocasión esperaba en un aeropuerto cuando le pregunté a un lustrabotas: "¿Cuánto gana en lustrar zapatos?" Él tan sólo sonrió y no me respondió. No soy especialista en matemáticas, pero le toma diez minutos embetunar cada par de zapatos. Algunas veces hago hacer fila para que me los lustren, entonces digamos que seis emboladas por hora multiplicado por 5 dólares, y tenemos que el hombre gana \$30 dólares por hora.

En esa época, en la ciudad donde yo vivía, funcionaba sólo un lugar donde lustraban zapatos. Les mencioné la idea a algunos jóvenes de la iglesia. "Les voy a decir una forma en que se puede ganar buen dinero, incluso les ayudaré". Parecían muy atentos hasta que escucharon de que se trataba. La respuesta de uno de los jóvenes lo resumió: "Yo no lustraré zapatos".

Entonces fue cuando el Señor me susurró: "¿Tú lo harías?"

Le respondí: "Seguro, Señor."

Entonces Dios me recordó al hombre que se había sentido herido antes. El Señor dijo: “Entonces, embetuna sus zapatos”. Fue difícil hacerlo.

El próximo domingo, yo llegué a la iglesia y traje mi caja de embolar. Durante la prédica, llamé a este hombre al frente de la congregación y le pedí que se sentara allí mientras predicaba. Mi mensaje se basó en el texto de Juan 13, acerca del lavado de los pies. Yo relacioné el lavar los pies con lustrar los zapatos. Mientras predicaba, embetuné sus zapatos. Me quité la chaqueta, me levanté la corbata y le embetuné sus zapatos mientras predicaba. Él y yo sabíamos lo que sucedía aunque la congregación no entendía.

Cuando comencé a embolar sus zapatos, empecé a llorar y él también lloró. El Espíritu Santo nos movió a medida que se ilustraba el espíritu de un siervo. Y se rompió el espíritu de antagonismo. Las personas empezaron a hacer fila para lustrarse los zapatos unos a otros. Todos sacaron pañuelos para limpiarles los zapatos a los demás. Corrían las lagrimas sobre los zapatos sucios, y renació un espíritu de unidad en nuestra iglesia a lo cual siguió un avivamiento.

¿Cuánto tiempo hace que usted dejó a un lado su espada y tomó una toalla? El Reino de Dios se edifica sobre siervos. Empiece a retirar los desechos de los pies de sus hermanos. ¡Si él lo hizo, nosotros también lo debemos hacer! Practique el servicio. Recuerde que el símbolo de su reino es una toalla. Pedro escogió una espada, pero se rehusó a tomar la toalla. Cuando tomamos la espada en vez de la toalla, con frecuencia, Jesús debe reparar el daño que le ocasionamos al Cuerpo. El tiempo en que la espada se movía de manera indiscriminada ya terminó. ¡Es tiempo de tomar la toalla! –ideponga su espada y coja su toalla!

El reto del cambio

Mi objetivo es animarlo a cambiar. Quiero que piense sobre algunas cosas de una manera en la que nunca lo hizo

antes. Dios guarda un sueño para su Iglesia; un sueño para cada iglesia local. Él tiene una visión para su iglesia. Parte de su sueño es que usted sea “uno” con sus hermanos. Él quiere nuestro mejor esfuerzo para que el mundo vea esa unidad, que no existen divisiones y disputas. Es tiempo de dejar de embolar nuestros propios zapatos y convertirnos en siervos para el mundo. Cuando ellos lo miren, deberían decir: “Ese es un lugar seguro, aquí puedo correr y escapar de la locura que me rodea”.

La única forma de crear esa clase de atmósfera, esa unidad, es cuando nace el espíritu de siervo. Alguien tiene que decir: “No me preocupa si alguien gana el oro o la gloria, sólo me preocupa que se realice el trabajo”. “¡Renuncie a la espada y pase la toalla!

No hay espacio en la iglesia para los espíritus de competencia o división, pero aún queda suficiente espacio para los siervos.

Padre, perdóname.

*Purifícame de mi ambición egoísta y del
deseo de preeminencia.*

*haz que nazca en mí un corazón de siervo,
que yo sea un ungidor con alabastro,
uno que lava los pies.*

*Oro que “mi reino se desvanezca
Para que pueda pedir “Venga tu reino.”*

Notas

1. Efesios 4:2-4, El Mensaje
2. Ver Romanos .3
3. Max Lucado, Boletín Upwords
4. Hechos 1:4
5. Mateo 26:13 y Marcos 14:9
6. Ver Juan 14:16;
7. Ver Juan 14:26 y 16:13
8. Hechos 2:2 Ver Hechos 1:14 y 2:46

9. Ver 1ª de Juan 4:21
10. Juan 13:35
11. Juan 10:30
12. Ver 1ª Corintios 14:33
13. Mateo 16:6
14. Marcos 10:44
15. 1ª Corintios 9:16



CAPÍTULO

Niveles de unidad



El componente básico del diseño divino



a unidad no ocurre en forma espontánea. No es una sensación repentina del Espíritu. Es algo que se edifica, crece y trasciende. ***La unidad no es el resultado del avivamiento. Cuando la unidad llega, el avivamiento tiene un lugar donde habitar.***

¿Es muy difícil comprender que el Dios que escribió: “mandato sobre mandato, línea sobre línea”¹ necesitara un diseño Divino para edificar su Iglesia Soñada? El diseño de Dios cuenta con diferentes niveles de unidad, y cada nivel de unidad produce su correspondiente poder para cambiar y afectar todas las cosas y las personas a su alrededor. La cantidad de poder colectivo de la unidad aumenta con cada nivel. Voy a compartirle cinco niveles de la unidad, aunque, tal vez, existen más. Recuerde y comprenda que la

cantidad de poder que llega con un nivel se *eleva potencialmente* a medida que avanza al siguiente nivel.

Unidad individual

El primer nivel de unidad en el reino de Dios se encuentra dentro de usted mismo. ¿Sabe que es posible que en su propio corazón se encuentre la división? El apóstol Santiago se refirió a la *unidad individual* que falla cuando dijo: “el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” ² Si no puede confiar en usted mismo, es de hecho inestable. Deténgase por un momento y piénselo. ¿Se pregunta por qué algunas personas hacen cosas ilógicas y sin sentido? ¡Nadie puede confiar en ellos porque no pueden confiar en sí mismos! Usted no sabe qué camino van a tomar.

Piense en un hombre de doble ánimo a punto de casarse. ¿No le debería advertir alguien a esa dulce mujer que se casará con un hombre así? La división interna de este hombre permite que al siguiente día se levante y se enamore de otra mujer. Esto sucede. ¿Por qué? Por ser de doble ánimo.

No es posible avanzar al siguiente nivel de unidad hasta que arregle las cosas en el primer nivel de unidad. Equivaldría a edificar una casa sin construir primero los cimientos. Este hombre no hace nada con tratar de casarse y arruinar la vida de otra persona hasta que, ante todo, descubra quién es, cual es su propósito y “asegurarse del llamado de Dios”.³ Uno debe estar en capacidad de decir: “Yo sé quién soy. Sé en quién creo. Comprendo a la perfección que permanezco en Cristo”.

Debo mencionar algo acerca de las personas que cambian sus carreras con la misma frecuencia con que cambian de zapatos y que nunca saben lo que quieren realizar o quiénes son. Con estas personas usted nunca sabe si forman parte de la iglesia o no. Se han ido y regresado tantas veces, que ya gastaron su lugar. El proverbial “reincidente”. Debe verificar en ellos:

“¿Cómo estás? ¿Cómo te ha ido esta semana?

“Estoy bien esta semana. No sé cómo me voy a sentir la próxima”.

¿Cuál es el problema? La enfermedad se llama doble ánimo y el síntoma es una total falta de compromiso.

La Biblia dice: “si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz”.⁴

Hay algo poderoso acerca de la determinación de Pablo cuando habló en estos términos: “pero una cosa hago”.⁵ El se refirió a una sola cosa. Su anhelo fue poder decir: “Estoy seguro en Cristo. Estoy seguro en lo que me ha llamado a hacer. Tengo un propósito y determinación. Sé quién soy y hacia dónde me dirijo”.

Si usted encuentra una persona totalmente entregada a Cristo, un hombre o una mujer que sabe lo que hace sin preocuparse por si a los demás les gusta o no, puesto que a Cristo sí le agrada –esa persona viene a ser como el apóstol que, después de dar una gran lista de posibilidades, dijo: “Pero de ninguna cosa hago caso”.⁶ Esta es la principal muestra de estabilidad.

¿A qué le hace caso usted? ¿Es el temor humano lo que motiva sus acciones? Se sorprendería si conociera la cantidad de ministros que se ven al servicio del hombre. La única casa que Dios dijo que reconstruiría fue el Tabernáculo de David. Allí fue donde los adoradores se convirtieron en el único velo entre Jehová Dios y el mundo. Ellos voltearon la espalda a la nación, a los hombres, volvieron su rostro al arca y adoraron a Dios. Debemos entender que nuestro principal llamado es a ser ministros para Dios. Algunas veces, para ver su rostro, debemos dar la espalda a los seres humanos. Un buen director de orquesta sabe que debe dar la espalda al público y estar de frente a los músicos. Si se convierte en ministro del Señor, cualquier consecuencia, es buena. Esto nos liberará del temor humano y nos ayudará a darnos cuenta de nuestro lazo de temor a Dios. Hay poder cuando nos centramos en un solo objetivo.

No me voy a preocupar mucho por los aspectos por los que otros padres se preocupan cuando sea el momento de que mis hijas encuentren esposo. Mi prioridad será saber si estos posibles cónyuges saben “quiénes son”. ¿Es su mirar sincero y puro? ¿Son estables mental y espiritualmente? ¿Están seguros con respecto a su llamado y a su elección? ¿Se han centrado en quiénes son, tanto en el área espiritual como secular?

A mí no me preocupa si un hombre lava carros; si esto es lo que es llamado a ser ¿está haciendo su mayor esfuerzo para ser el mejor lavador de carros? Si es así, ifinalmente podría tener diez lavaderos de carros! Lo importante es que se haya centrado en lo que es y no que sea de varios pareceres. Si es así, el mundo dirá que tiene una personalidad dividida. (Algunas personas no tienen una personalidad dividida; sólo se encuentran un poco confundidas y van en un proceso) Ser de varios pareceres es una forma de esquizofrenia espiritual.

Unidad familiar

El segundo nivel de unidad es la **unidad familiar**. Si usted ha de tener unidad dentro de su familia, primero debe alcanzar unidad individual. Podemos predicar y enseñar “esposos amen a sus esposas”,⁷ pero hasta que cada uno de los cónyuges encuentre la unidad individual, no existirá verdadera unidad familiar. Sin embargo, si usted va a ocuparse en lo que es el llamado de Dios para su vida, debe alcanzar la unidad dentro de su familia.

Hace algunos años traje a casa a un joven cuando volvíamos de un campamento. Tenía aproximadamente 15 años. Cuando llegamos a su apartamento estaba oscuro y extrañamente vacío. Sus padres se habían divorciado hacía varios años y mientras estaba en el campamento, su madre se trasteó sin informarle. ¡Un joven destruido! Mientras yo sacaba sus cosas del carro, él salía de la casa con una pequeña nota que se resumía en dos palabras: “Nos muda-

mos". Su madre no se preocupó ni siquiera por decir a dónde se mudaron o por qué.

No sabía que hacer, por lo tanto me lo llevé de regreso a mi casa, y le dije: "Hijo, puedes quedarte con nosotros hasta que encontremos a tu familia". Después de que los encontramos, él no quería irse con ellos, deseaba quedarse con nosotros. Este joven fue llamado al ministerio, tal vez, porque alguien le brindó estabilidad cuando la necesitaba. Una vida estable no significa que usted no pase por tiempos difíciles, sino que los vientos cruzados no le cambiarán su dirección. Nosotros le debemos proporcionar a nuestra familia el ancla de la estabilidad.

No recuerdo escuchar a mi madre o a mi padre insultándose delante de mí. Yo comprendo que tal vez se decían cosas, pero nunca sucedió frente a mí, ni frente a mi hermana. Soy producto de una familia unida. Esto le da a los hijos algo de inmenso valor que los hace avanzar más que muchas otras personas, porque se sienten seguros. Por lo menos con una preocupación menos. No tengo de qué preocuparme con respecto a mi familia, porque sé que me aman y que van a estar a mi lado cuando los necesite. Esto debe ser algo que se "recibe" en la vida.

Tomemos, por ejemplo, unas de las primeras oraciones completas que enseñé a mis tres hijas cuando dormían aún en la cuna. Les enseñé a responder una pregunta:

“¿Qué se supone que debes recordar siempre?”

No pasaban ni dos días sin que yo les preguntara. La respuesta que les enseñé de memoria fue:

“Que mi papito me ama”.

Cuando ellas lo aprendieron perfectamente, el juego se amplió:

“¿Cuando te ama tu papi?

“Todo el tiempo”

“¿Te ama cuando haces cosas buenas?”

“¡Sí!”

“¿Te ama cuando haces cosas malas?”

“¡Sí!”

¿Reconoce lo que les enseñaba? Dejaba algo en sus cimientos de una manera tan firme, que nunca tendrán que preocuparse por esto: soy su padre, las amo incondicionalmente y nunca las voy a dejar.

Cuando una de mis hijas se acercaba a la adolescencia, un día le dije. “Amor, no me gustaría que te acostaras con algún muchacho, puesto que el sexo antes del matrimonio es un error. Si lo haces, me sentiré decepcionado, entonces, lloraré y tendré que disciplinarte, además esto me romperá el corazón. No lo hagas. Sin embargo, si lo haces, te seguiré amando. No dudes en contármelo, porque mientras yo tenga comida tú la tendrás; y mientras yo tenga un techo, tú lo tendrás. Voy a ayudarte a hacer lo mejor. Vas a hacer las cosas bien. Te voy a enseñar a ganar tu propio dinero, pero nunca te preocupes de si te amo o no. No habrá nada que haga que yo te deje de amar”.

Alguna vez un padre les dijo a sus hijos: “Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el padre a un intercesor que es Jesús.”⁸ Él abogará por nuestro perdón. En otras palabras, el Señor nos dice: “No debes preocuparte, yo estoy de tu lado”.

Otra cosa que quiero contarles con sinceridad acerca de mi educación es que no importaban las circunstancias que se presentaran en la obra del Reino, nunca le escuché a mi padre o a mi madre hablar mal de las otras personas. Esto sembró la semilla en mi propia vida que me permitió crecer con amor y no con amargura.

Durante los años que trabajé en el ministerio pastoral, en una ocasión unos padres me trajeron a su hija adolescente, porque trataba de convencerlos para que la dejaran participar en algunas actividades en el colegio que los inco-

modaban. Era claro que esta señorita usaba sus alas juveniles y presionaba para lograr más independencia. Además, era obvio que no importaba lo que sus padres le dijeran o hicieran, así le pusieran esposas y la llevaran a la cárcel, esta chica iba a pasar por encima de ellos para hacer lo que quería.

Los angustiados padres vinieron a mí porque era su pastor y me pidieron que hablara con su hija. Esperaban que la persuadiera a cambiar de opinión. Les pedí que se sentaran y les hablé de manera tan amorosa y firme como pude: “Deseo hablar con su hija pero dudo que ella siquiera me escuche.” Tal vez, usted piense que yo no colocaba en práctica mi fe ni los animaba, pero se involucraba un problema más profundo. Año tras año, a estas personas sembrar indiscriminadamente semillas de discordia en la congregación. No habían inculcado a sus hijos ningún nivel de respeto hacia la difícil tarea del pastor, porque ellos mismos sentían poco respeto. Yo sabía que las conversaciones de ellos en la mesa eran críticas a todo el ministerio, no sólo a mí como su pastor.

Cuando yo les dije: “haré lo que pueda, pero no creo que esto ayude”, ellos me preguntaron por qué, entonces yo les respondí: “no han confiado en mí y creo que han sembrado la misma semilla de desconfianza en su hija”. Por supuesto, la observación era verdadera, yo era incapaz de persuadirla. Cuando me necesitaran a mí o a mi autoridad, como ministro del evangelio, yo estaba dispuesto; pero no podía ayudar porque ya habían dejado un cimiento de rebeldía y menosprecio hacia la autoridad espiritual.

Con mucha frecuencia, cuando permitimos que la unidad se destruya en un aspecto –por ejemplo, en la iglesia local– nos sorprendemos cuando esto afecta la unidad en otro. Aquellas personas bien intencionadas, pero equivocadas, que sembraron discordia en la iglesia local, sólo cosecharon esa discordia en la vida de su propia hija.

Como anoté antes, estos aspectos de la unidad están tan interrelacionados, que cuando saca un hilo de su lugar, se desenreda una gran parte de la madeja.

Según la Escritura, un hombre no puede pretender ser maestro de la ley a menos que su familia marche bien.⁹ Pienso que esto puede ser más una observación que un mandato: *Si un hombre no tiene la habilidad de crear y mantener la unidad dentro de su familia, aunque lo coloque de pastor, nunca tendrá éxito en esa posición.* Estos niveles de la unidad se construyen basados unos en otros.

La analogía familiar de que Dios tomó a la mujer de una costilla del hombre para que camine a su lado y no detrás de él, es cierta para la intención original de Dios. Esta verdad puede eliminar cualquier actitud machista que los hombres contemplan con respecto a la autoridad sobre las mujeres. Un verdadero matrimonio bíblico involucra a dos personas que se han entregado al destino Divino en Cristo. El divorcio nace debido a la enfermedad de la desunión y al tema del control en la familia. Este golpea hasta el ladrillo más básico de la casa. No debemos colocar a nadie “por debajo” de nosotros –incluso (o especialmente) a nuestros cónyuges. Nuestra meta debe ser sujetarnos bajo la autoridad de Cristo y exhortar a otros a que logren lo mismo.

Cuando aprendemos a **dar poder** en vez de **intimidar**, movemos de nuevo la “canasta de la unidad” este es el “contenedor” ordenado por Dios para la felicidad de la unidad familiar.

Unidad en la comunidad

El primer nivel es la unidad **individual**. El segundo es la unidad **familiar**, y el tercero es la **comunidad** –sus amigos.

Una de las primeras cosas que quiero saber acerca de alguien con quien voy a trabajar muy de cerca es si ha mantenido relaciones con algunos amigos por mucho tiempo.

La sabiduría nos advierte: ***Nunca confíe en alguien que no puede mantener amistades duraderas.***

No puede permanecer cerca de todos los viejos amigos, pero sí puede ser cercano a algunos viejos amigos. ¿Si no puede llevarse bien con sus amigos, qué me hace pensar que se llevará bien conmigo? Si todos los amigos son de hace seis meses, allí existe un problema de relaciones personales.

Sin embargo, cuando una persona tiene “viejos amigos” en su vida, esto me indica que ha aprendido a mantener la paz, a perdonar los errores; que ha sido perdonada y ha aceptado las diferencias. Además, que han aprendido tanto el valor como el precio del compromiso. Si mantiene problemas para conseguir relaciones duraderas, debe revisar sus cimientos, los niveles más bajos de la unidad. Todos estos aspectos están interrelacionados, una capa encima de la otra.

Me referiré a este tercer nivel como *koinonia* –nuestra unidad entre nuestros amigos. *Koinonia* es una palabra griega que significa, básicamente, comunidad –amor y compromiso entre los amigos. También podrían ser células de oración, las clases de escuela dominical, o cualquier agrupación de personas. El fundamento de la fortaleza en la iglesia local está aquí. He escuchado pastores predicar en contra de las “roscas”. Esto es una tontería. Usted no puede ser el mejor amigo de todas las demás personas. Habrá personas con las que siente una similitud natural. Sea amigo de ellas y amistoso con todos los demás.

Todos deberíamos conocer nuevas personas y conseguir amigos, pero es saludable cultivar y mantener relaciones profundas y duraderas. Un aspecto que beneficia las relaciones profundas y confiables a través de los años es que cuando sus niños no les es posible hablar con usted, saben que cuentan con esos amigos. Usted confía en ellos y su familia lo sabe.

En un verano, la hija de un amigo cercano me contó un problema. Se encontraba en una situación difícil y tenía miedo de decírselo a su padre. Su mayor temor era que él nunca la perdonaría. Ella se me acercó y me contó el problema y me dijo: “no sé qué hacer”, entonces le aconsejé: “Yo conozco a tu padre, el te ama y te perdonará”.

Oramos por la situación durante uno o dos días y, finalmente, al otro día me dijo: “Está bien, voy a contarle”. Con un suspiro de alivio, le contesté: “Voy a llamar a tu padre, ¿quieres que le adelante algo?” Ella me respondió: “por favor, tengo miedo de que cuando entre al cuarto no voy a poder hablarle”.

De inmediato fui y llamé al padre de la chica, mi amigo. Esta es una de las cosas más difíciles que he hecho. Yo lo abracé y le dije: “Necesito decirte algo. Tu hija ha cometido un error y tiene algunos problemas; todo va a salir bien. Ella me contó porque sabe que has confiado en mí por muchos años y he venido a decirte que ella quiere hablar contigo”.

Mi amigo entró a la habitación con el corazón lleno de amor. Su hija herida lo esperaba. Se reconciliaron y los errores y heridas del pasado se aclararon. Con lágrimas en los ojos, mi buen amigo me dijo: “no sabes cuánto te debo”.

Mi respuesta fue simple. “No, ya me has dado lo que me debías por ser mi amigo”. Le dije que sabía que si algo sucedía, mis hijas de igual manera podrían hablar con él. Dos años después él me devolvió el favor cuando mi familia necesitó ayuda. Usted debe cultivar amigos como éste. Esto es *unidad en la comunidad*.

Es necesario que existan grupos cerrados que se apoyen mutuamente en el Cuerpo de Cristo. La Iglesia está hecha de piedras, no de granos individuales de arena, por lo tanto, cultive a sus amigos. Algunas iglesias facilitan esto a través de las células de oración y otras confían en las clases de la escuela dominical y otras actividades que estimu-

lan las amistades. Sin embargo, se hace, simplemente se debe hacer. Los amigos, los iguales, los compañeros, compinches, chicos del barrio –estos grupos son parte integral para crear la unidad y edificar la iglesia.

Unidad en la iglesia local

El cuarto nivel es la unidad en la *iglesia local*. No se conseguirá unidad dentro de la iglesia local hasta que sus familias y los grupos de koinonia estén unidos.

Cuando Dios une grupos de personas que se centran y comparten una idea común acerca del llamado de Dios, se dice que hay *unidad en la iglesia local*. Esta es la razón por la cual quisiera en su iglesia sólo personas que Dios envía, porque lo que piensan estará acorde con sus pensamientos. Todos lograrán una visión similar que se entrelaza, por lo tanto, no tratará de meter un palo redondo en un hoyo cuadrado todo el tiempo. Sí, hay diversos puntos de vista, pero otras personas realizarán ese trabajo si no está llamado a hacerlo o Dios no le ha ordenado que lo haga. Busque a dónde lo lleva su visión y sígala.

Los ladrillos de la unidad son homogéneos –familia y personas de un mismo parecer– que constituyen el cuerpo de la iglesia. Como lo dije antes, con frecuencia se escucha predicar y comentar en contra de las “roscas” que se forman en nuestras iglesias. Si se toman en cuenta los aspectos negativos del comportamiento exclusivo de algunas de estas unidades, dicha crítica puede ser correcta. Sin embargo, la cohesión de estos grupos de personas que comparten intereses y estilos de vida, es lo que permite la koinonia. La unidad en la iglesia local surge de la koinonia.

Si encuentra que la pared se agrieta, puede resanarla y lucirá bien por un tiempo –hasta la próxima vez que el clima cambie o el piso se moje, entonces, esta grieta reaparecerá en la pared y se verá peor de lo que se veía antes de resanarla. Por lo tanto, ¿cuál es la forma correcta de arreglar esas grietas? Puesto que estas grietas son ocasionadas

por problemas en los cimientos, por consiguiente, debe excavar hasta el cimiento y reforzarlo.

La única forma de arreglar de verdad una grieta que llega hasta el techo, es repararla desde abajo. Después que refuerza los cimientos, puede colocar cemento en la grieta y quedará perfectamente reparada. Este mismo principio se aplica en todo momento en que se presenten problemas en cualquier aspecto de su vida. Esto ayudará a restaurar la unidad perdida en su propio espíritu, en su familia, entre sus amigos o dentro de la iglesia local.

Aquí tenemos un ejemplo: Un pastor no puede esperar solucionar los problemas de desunión sólo con pararse y hacer un sermón sobre la unidad. Es como colocar cemento sobre la grieta. Si es un pastor sabio, irá a varios grupos y familias de la iglesia y preguntará: “¿cuál es el problema, cómo solucionamos esto?” Trabajará entre ellos para arreglar los cimientos. Entonces podrá predicar el domingo un sermón sobre la unidad “y el cemento pegará”.

Si existe desunión en una iglesia, cualquier predicación acerca de la unidad no contendrá poder para solucionarla. Realice un seguimiento a los problemas de desunión existentes hasta llegar a la fuente; identifique el grupo pequeño donde se origina la desunión y manéjelo a ese nivel. Una vez arreglado el cimiento, éste se sostendrá. No solucionará la desunión en la superficie, profundice en el problema y arréglole desde la fuente.

Lo mismo sucede en el matrimonio. Si tiene problemas de desunión en su matrimonio, lo primero que no debe decir es: “¿Qué sucede con mi matrimonio?” Esto es colocar cemento sobre la grieta. Lo primero que debe hacer es preguntarse: “¿Qué sucede conmigo?” Si soluciona el problema en usted, arreglará el cimiento individual. Entonces podrá empezar a trabajar en el matrimonio, lo que involucra un nivel más elevado y complejo de la unidad entre usted y su cónyuge.

Unidad entre las Iglesias

El quinto nivel de la unidad se refiere a la unidad **entre grupos de iglesias o congregaciones**. ¿Cuándo es la unidad lo suficientemente fuerte para derribar fortalezas, para afectar las ciudades y para ver suceder cosas milagrosas?

Piense en esto: Si una iglesia gasta toda su energía en tratar de crear y mantener la unidad dentro de sus cuatro paredes, los miembros de la congregación con seguridad no tendrán tiempo para salir y promover la unidad en su ciudad, en especial entre las diferentes expresiones locales del Cuerpo de Cristo. Esto es todo lo que logran para mantenerse a flote; tratan con desesperación de flotar para sobrevivir.

Pero, si promueven la unidad dentro de su congregación local, entonces su nivel de poder se incrementará y su energía no se desperdiciará en forma innecesaria. Pueden empezar a sembrar semillas de unidad dentro de toda la comunidad. Entonces, todos los grupos de iglesias empiezan a reunirse y a darse cuenta de que “ellos” no son sus enemigos! ¡Grandes cosas empiezan a suceder! Nos confundimos con respecto a quién es el enemigo. Tenemos un enemigo, Lucifer. Él es el único enemigo. Existen otras personas que lo acosan y lo distraen, pero ellas no son enemigas. **Pueden ser instrumentos que usa el enemigo, pero no son el enemigo.** Tal vez le disparen, pero no son el enemigo. Son motivados por algo en algún lugar. Si logra llegar a la fuente, a la raíz, descubra quién o que presiona los botones y que los motiva, entonces el problema se resolverá. Revise los cimientos.

Si queremos alcanzar las ciudades, debemos cambiar nuestra forma de pensar. **Es tiempo de dejar de pastorear a nuestras iglesias y empezar a pastorear la ciudad en la que vivimos.** Puesto que sólo pastorea su iglesia, esto es todo lo que tendrá; sin embargo, si puede empezar a pastorear su ciudad, entonces el reavivamiento ven-

drá a su ciudad. Es tiempo de que los guardianes se ubiquen en las puertas y protejan la fuente de influencia sobre la ciudad.

De gran parte de lo que sucedió en Sodoma y Gomorra se puede culpar a Lot –porque no hizo las cosas para las cuales tenía autoridad. La Biblia dice: “Lot estaba sentado a la puerta”¹⁰ Si usted es guardián, eso significa que tiene una medida de control sobre lo que entra y sale y puede decir: “Queremos conservar esto” o “no queremos esto en nuestra ciudad”. Lot permitió que se apoderaran de él mismo por la presión de los amigos o de cualquier otra persona, hasta que se conformó y permitió que sucedieran cosas dentro de la ciudad posibles de detener.

Tal vez, él dijo: “Todo lo que puedo es conservar mi propio hogar”. Al final, hasta en eso fracasó. Sus dos hijas eran tan corruptas, que cuando dejaron Sodoma y Gomorra, sedujeron a su propio padre y crearon en sus dos hijos dos enemigos eternos de Israel, Moab y Amón. Mientras Lot pensaba que conservaba su hogar, el poderoso impacto de la ciudad también corrompía tanto su propia casa, que no logró reconocerlo. Debemos dejar de pensar en nuestra iglesia local y empezar a pensar en términos de toda la ciudad. Esto es sólo parte del REINO DE DIOS.

Cuando piense en términos del REINO DE DIOS, cambiará la forma en que ve las cosas.

Surge un nuevo movimiento –en el que las relaciones de los ministros y de la iglesia no van a ser con alguien a 300 millas y con otra iglesia en otro país. Dios empezó a levantar “iglesias de ciudades”, en donde sus hermanos son aquellos con quienes está de guardia en las puertas de la ciudad. Si los guardianes pueden tomar su lugar en las puertas de la ciudad y mantenerse firmes juntos, entonces el Cuerpo de Cristo puede tener un impacto imborrable en lo que entra y sale de nuestras ciudades. Mientras nos conformemos con proteger nuestra pequeña casa o nuestro pequeño grupo de la iglesia, nuestras ciudades estarán en

problemas. Nosotros, los guardianes, debemos tomar nuestras posiciones. Si protege su entrada, pero no hago lo mismo con la mía, la ciudad será vulnerable. ¡Es tiempo de que permanezcamos juntos.!

No le será posible salvar la ciudad, si ni siquiera se encuentra seguro de lo que se supone que debe pastorear, o enseñar, o cultivar. “Haced firme vuestra vocación y elección.”¹¹

Y escuche, no pastorea, **haga algo más**. Busque su propia unidad; edifique su unidad familiar; fortalezca su matrimonio, sus relaciones entre sus compañeros y su iglesia. Si no hay unidad en su hogar, será difícil luchar por la unidad en su iglesia. Si existe división en su iglesia local, no tendrá las fuerzas necesarias para hacer que las iglesias de su ciudad se unan. Si usted trata de tener señorío sobre los demás, éstos ni siquiera lo escucharán. Si sirve a su ciudad, usted puede dirigir la ciudad —ya sea que dirija en oración o testimonio o pastoreo. ¡Sin temores humanos usted puede enfrentar su ciudad, servir entre sus guardianes y fomentar la unidad que trae avivamiento!

Padre,

Enséñame fidelidad,

*Para proteger el lugar de pequeña influencia
que me hayas concedido tener.*

Protege mi propia vida, mi familia, mis amigos.

Cuando yo te adoro, yo me enfrento a la desunión.

Ruego que seamos “uno”.

*—uno de corazón, uno en el hogar, uno en el Cuerpo—
¡entonces Señor, ayúdanos a alcanzar a nuestras ciudades!*

Notas

1. Isaías 28:10-13
2. Santiago 1:8
3. 2ª de Pedro 1:10

4. Mateo 6:22
5. Filipenses 3:13
6. Hechos 10:24
7. 1ª de Juan 2:1
8. Efesios 5:25
9. Ver 1ª de Timoteo 3:2-5
10. Génesis 19:1
11. 2ª de Pedro 1:10



CAPÍTULO

Preservación de la unidad



¡No mate el bebé!
Nada de peleas en el asiento trasero

Había dos madres y un solo bebé. Cada una pretendía que el infante era suyo, pero sólo una mostraba corazón de madre. Estas mujeres, por supuesto, fueron las que comparecieron ante Salomón. Según el relato bíblico, cada mujer afirmaba ser la madre del pequeño vivo y ser de la otra el que murió en la noche. Pudo ser todo un dilema. Pero Salomón, con su sabiduría, recibida de Dios, concibió virtualmente en un instante la manera de determinar la identidad de la madre verdadera.

“Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.”¹

La verdadera madre pronto se identificó a sí misma, no

por sus gritos sino por su sacrificio. Ella era la única que no estaba dispuesta a permitir que su bebito muriera. Prefería que una impostora se llevara a su hijo y recibiera el crédito por su belleza, a verlo morir. Estaba dispuesta a ver crecer a su hijo desde la distancia; ver su aprendizaje y sus logros como si fuera un extraño, en vez de “defender sus derechos y hacer valer su orgullo” tan solo para presenciar su muerte.

Debo advertirle que esta exquisita historia bíblica del antiguo pasado, está a punto de hacerse cercana y muy personal.

Cualquiera de nosotros que no se encuentra dispuesto a abandonar su orgullo, su egoísmo y su ego ampuloso, cualquiera que prefiera dividir el Cuerpo de Cristo antes que renunciar a estas cosas, no es parte de la Novia de Cristo. Son intrusos y lobos vestidos con piel de oveja. Su falsa pretensión sobre la Novia queda al descubierto por su fácil aceptación del dolor, la desolación y aún la muerte causada por la división del “bebé”, la Simiente de Dios, la Iglesia. El espíritu de una madre y el de la verdadera Novia, siempre preservará la vida joven a expensas de su propia felicidad y reconocimiento.

Dios mismo se hizo carne. Algún escritor dijo que “la simiente de la mujer” representaba para Satanás todo lo que él perdió en su rebelión, y todo lo que teme en su futuro. Dios asestó un golpe de muerte al plan divisionista y desintegrador del demonio cuando eligió vestirse a sí mismo de carne y caminar entre los hombres. Con osadía cumplió la profecía que la simiente de la mujer “heriría” la cabeza de Satanás.²

Adán y Eva pecaron, pero la promesa de salvación permaneció allí. La redención fue comprada por el Cordero sacrificado, desde antes de la fundación del mundo. Cada niño que naciera tendría la predisposición a amar al Padre y a ser rechazado por su enemigo.

El *primer Adán*, se unió con su esposa, Eva, en el pacto ordenado por Dios del matrimonio para producir descen-

dencia y sojuzgar la tierra. Ahora el segundo Adán anhela unirse con su Novia, la Iglesia, para producir descendencia espiritual y cubrir la tierra con su gloria.

¡No mate el bebé!

Cuando habitamos juntos en unidad, cuando “nos soportamos con paciencia los unos a los otros en amor”³, naturalmente producimos hijos de Dios en la medida en que nuestro amor, de los unos hacia los otros, atrae a los seres humanos hacia el Salvador. Cuando los hijos de Dios actúan en unidad de mente y corazón, no debe sorprendernos ver nacer el “bebé” del avivamiento, tal como ocurrió en el Pentecostés. Ahora, piense en aquellos que andan hombro a hombro con los santos pero no les preocupa en lo más mínimo asesinar al “bebé” en pro de su propia ganancia o provecho. La Escritura dice:

Si algunos riñeren e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare... serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces.⁴

La versión Inglesa de la Biblia llamada del *Rey Santiago* utiliza en este pasaje la palabra “disputar” en vez de “reñir”. Cuando contendemos y disputamos entre nosotros mismos como mujeres tercas y hombres egoístas, y buscamos gloria personal, dividimos el Cuerpo, con facilidad abortamos el sueño de Dios. Cuando la contienda, la división y la discordia usurpan y echan a perder la paz de Dios, su Novia (la Iglesia) se debilita. El bebé (el nuevo convertido) frecuentemente es destruido en el proceso.

Cualquier mujer que pierde un bebé se encuentra a sí misma físicamente debilitada, emocionalmente disminuida, y temerosa de la amenaza de sus futuros embarazos. Así ocurre con la Iglesia moderna. Cada vez que los creyentes contienden entre sí en medio de la congregación, ponen en riesgo de aborto la simiente de Dios, y debilitan la Novia de

Cristo. Esta es una seria ofensa contra el Omnipotente.

¡El pecado de los abortos masivos ocurre no sólo en las clínicas de abortos de los Estados Unidos, sino también en sus iglesias! Si no detenemos este proceso en el cual los bebés espirituales mueren uno tras otro en el vientre materno, entonces seremos culpables de matar el sueño de Dios sobre su Iglesia. Dios no será denegado. Sólo llevará su avivamiento a otra gente, a otras personas que habiten en unidad, en donde los niños nacen y con rapidez prosperan en su nueva vida. Recuerde que él ya lo ha hecho antes.

Según este pasaje de Éxodo, un esposo tenía el derecho de determinar la pena para cualquiera que causara el nacimiento prematuro o la muerte de su niño. Me pregunto si el Esposo de la Novia, la Cabeza de la Iglesia, nos pedirá cuentas por las incesantes luchas y contiendas que abortaron el bebé del avivamiento.

***Es innegable: Las contiendas de los creyentes
han hecho que la semilla de Dios sembrada
en el seno de la Iglesia no germinara.
¡La dama ha abortado y su Esposo está enojado!***

¡Que Dios nos perdone y tenga misericordia de nosotros!

Llevamos algo de Dios en nosotros

En el mundo natural, una mujer embarazada aprende de su médico y por su instrucción sobre cuidado prenatal, que no debe continuar ciertas actividades y que hay otras que debe dejar de lado para proteger el bebé que lleva en su cuerpo. Rápido aprende a escoger con sabiduría sus actividades, para conservar sus energías y no debilitarse en lo que no es necesario.

Como miembros de la Iglesia, necesitamos ser precavidos y cuidadosos en nuestra conducta porque, como ya lo sabe, no vivimos para nosotros mismos, *llevamos algo de Dios en nosotros*. Hay algo en nuestra entraña espiritual. A

veces la manera directa es la mejor. Voy a decirlo de esta forma: *La Iglesia está preñada con el propósito de Dios*. No podemos correr por todo lado y hacer de todo. Debemos hacer sus obras y cuidar de no perder el bebé.

En Filipenses 2:1-4, Pablo expuso cinco consideraciones que preservan la unidad y disipan la desunión:

1. *Teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.* (vs.2) Estamos todos “en Cristo”, ninguno puede andar en desunión con los hijos de Dios y pretender al mismo tiempo la unidad con Cristo. Uno de los mayores factores de unidad entre las personas es un *lenguaje común*.

La Torre de Babel fue un monumento al poder de la unidad entre muchas personas, pero así mismo fue un monumento al ego. Este tipo de perversa unidad todavía es un factor de división. Es el verdadero significado de la “incomprensión.” Me pregunto si no fue este el motivo por el cual Dios levantó un monumento aún mayor a la unidad bajo el Nuevo Pacto. ¿Fue solo accidental que Dios marcara la reunificación de la raza humana dispersa en el Día de Pentecostés con el don milagroso de las lenguas? Porque en este día no era el hombre quien hablaba; era Dios, y sólo él.

2. *Nada hagáis por contienda o por vanagloria.* (vs.3^a.) El amor Cristiano nos mantiene unidos. “El amor Cristiano es esa invencible buena voluntad, la cual jamás conoce la amargura y nunca busca otra cosa que el bien de los demás. No es una mera reacción del corazón, como lo es el amor humano; es una victoria de la voluntad, lograda con la ayuda de Jesucristo. No es cuestión de amar solo a las personas que nos aman, o a quienes nos son agradables, o a quienes es fácil amar. Implica una indomable buena voluntad, aún hacia aquellos que nos odian, que no nos gustan, o hacia quienes se nos dificulta amar. Esta es la esencia misma de la vida Cristiana. Y nos afecta en el tiempo y en la eternidad.”⁵

3. *Antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo* (vs.3b). El Espíritu Santo obra en nuestra vida para perfeccionarnos y conformarnos a la imagen de Jesús. Si nos sometemos a la guía del Espíritu, él nos guardará de la desunión. El Espíritu Santo une al hombre con Dios y a los hombres entre sí, con lazos sobrenaturales de amor. Escoja a un hombre que vive en perpetua desunión; verá que no vive en el poder del Santo Espíritu. No es accidental que el Espíritu Santo sea simbolizado por una mansa y dulce paloma. No existe contienda en donde él gobierna.
4. *No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros* (vs 4). A veces el mundo parece realizar mejor trabajo que el que nosotros logramos en esto de interesarse por los demás. Aún Aristóteles, el clásico filósofo Griego, observó que los hombres no deben ser lobos gruñones sino vivir juntos en comunión.
5. *Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús... tomando forma de siervo* (vs.5,7). Una vez más las Escrituras nos regresan a uno de los cuadros más persistentes de carácter piadoso en la historia bíblica: el cuadro de un siervo humilde que sirve a otros desde una posición de rodilla doblada.

Tal vez este consejo apostólico nos ayude a preservar la unidad en los últimos días, y a avanzar juntos hacia un verdadero avivamiento en los últimos tiempos.

La unidad de propósito y de acción siempre se destaca en la historia del hombre (tal vez por su rareza). En 1917, el Presidente Woodrow Wilson en su mensaje de guerra al Congreso dijo: "No podemos estar separados en nuestro interés, o divididos en nuestro propósito. Permaneceremos firmes hasta el final." Uno de los padres de nuestra patria, Benjamín Franklin, dijo a los signatarios de la Declaración de Independencia: "Caballeros, si juntos no mantenemos nuestra decisión, con seguridad separados colgaremos de la horca."

Nada de peleas en el asiento trasero

¿Recuerda la historia de José? Fue vendido a cautividad por sus propios hermanos, pero posteriormente pudo decir: “Vosotros pensasteis mal contra mí, más Dios lo encaminó a bien.”⁶ Según la versión de la Biblia *Reina Valera Revisada* en Génesis 45:24, él hizo esta advertencia a sus hermanos cuando los envió de regreso a su padre: “No riñáis por el camino.” La *NIV, New International Version* (Nueva Versión Internacional) lo expresa de esta manera: “¡No alterquéis por el camino!” José conocía demasiado bien la inclinación de sus hermanos a la pendencia. Ellos ya lo habían echado a un pozo como resultado de una mezquina disputa. Una vez más, su futuro como nación dependía de su capacidad de mantener paz entre ellos mismos.

¿Cuál es la situación con nosotros? ¿Olvidamos las advertencias de José y de Jesús? ¿Perdimos nuestra jornada hacia la perfección con interminables disputas, mientras el santo propósito de nuestro Padre se ha marchitado y fenecido por falta de provisión? ¿Por qué nos sorprende tanto por el hecho de que, al parecer, jamás llegamos a nuestro destino? Tal como mi padre solía advertirnos a mi hermana y a mí sobre no pelear en el asiento posterior de su automóvil, Dios nuestro Padre también nos advierte: “*¡Nada de pelear en el asiento trasero!*”

Ya hemos caído en incontables pozos debido a nuestras mezquinas pendencias. Ahora, nuestro futuro como nación santa, depende de nuestra capacidad de mantener la paz entre nosotros. Dios nos ha enviado a recuperar nuestros antiguos fundamentos y el llamado santo, pero nos advierte bien: “*¡No riñáis... no alterquéis por el camino!*” Tenemos una cita con el destino. ¡Caminemos juntos!

Padre,
Nos arrepentimos ante ti
por los bebés que hemos perdido en nuestras
obstinadas disputas.

*Haz que siempre recordemos que “estamos en que Cristo,
somos hijos del mismo Padre y
Novias del mismo Novio.
Ayúdanos a amarnos unos a otros.*

*Que el Espíritu Santo obre en nosotros
para que tú puedas gozarte
en nuestro compañerismo y comunión.*

Notas

1. 1º de Reyes 3:25
2. Ver Génesis 3:15
3. Efesios 4:2
4. Éxodo 21:22
5. Fuente desconocida.
6. Ver Génesis 50:20



CAPÍTULO

Los enemigos de la unidad



Prejuicios raciales,
económicos, sociales, culturales,
educativos o hereditarios

*M*e pregunto por cuánto tiempo ha luchado Dios con un Cuerpo lisiado. Por cuánto tiempo ha tenido problemas con las células o partes del cuerpo que rehusan conectarse o quieren desconectarse las unas de las otras.

Stephen Hawking ocupa una de las más prestigiosas cátedras educativas en Gran Bretaña, y es considerado uno de los grandes pensadores de este siglo. Es el moderno heredero de Albert Einstein. Sin embargo, es incapaz de amarrarse aún sus zapatos, de cepillar sus dientes o de peinar su cabello, aunque estas son acciones tan sencillas que millo-

nes de niños ejecutan con destreza todos los días. El cuerpo del señor Hawking ha sido afligido y doblegado por la enfermedad conocida comúnmente como mal de Gehri.

Este mal hace que los nervios del señor Hawking se “desconecten” los unos de los otros, de tal manera que los mensajes de su increíble cerebro no pueden pasar a través del sistema nervioso de su cuerpo. El señor Hawking no presenta ningún problema mental. Es capaz de realizar gigantescas ecuaciones matemáticas en su mente. Puede hacer todos estos ejercicios mentales sin la ayuda de notas o sin escribirlas. Digitar es algo que consigue en forma tan laboriosa y difícil que solo una persona impedida físicamente podría entender y apreciar. No puede usar sus dedos, ni siquiera puede asir algo con sus dientes, como hacen algunos. Todo lo que el señor Hawking puede hacer es soplar en un tubo. Lo que más me impacta de este triste cuadro es que nada marcha mal en la cabeza de este científico. Es su cuerpo el que no funciona.

El cuerpo de Cristo lisiado

De acuerdo con lo que dice Pablo en su carta a los Efesios, Cristo es la cabeza y nosotros somos el cuerpo.¹ Ahora retomemos mi idea inicial:

Me pregunto por cuánto tiempo ha luchado el Señor con su Cuerpo lisiado. ¿Cuántos problemas ha tenido con las células que rehusan conectarse o quieren desconectarse las unas de las otras?

Una parálisis de propósito ha invadido el Cuerpo de Cristo, aunque nuestra Cabeza aún piensa con Divina claridad. Quiere mover sus manos, pero ellas no obedecen. Le ordena a sus pies que caminen, pero no lo hacen. Envía señales a su lengua para que hable, pero ella se niega a actuar. ¿Puede creerlo? Este es un cuadro de la grandiosa mente de Cristo, cautiva dentro del cuerpo paralizado de una Iglesia dividida.

Este es nuestro gran dilema: Estamos en un punto en

donde un remanente del Cuerpo de Cristo lucha por obedecer las señales de nuestra Cabeza. Este debe ser nuestro principal propósito, tal como Pablo retaba a los Filipenses: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.”²

Temibles enemigos de la unidad luchan de manera incesante para dividirnos y mantenernos divididos. Y tal vez esto ocurre porque no hemos aprendido nunca a “discernir el cuerpo.”³ No estoy muy seguro si siquiera entendemos el significado de este vocablo desde la perspectiva bíblica. “Discernir” significa “comprender.” ¿Comprendemos en realidad la integridad del Cuerpo del Señor? Si no es así, ello traerá enfermedad a nuestro medio.

Yo no creo que la Escritura se refiera sólo a la falta de comprensión del significado del fruto de la vid o del pan. Discernimos en forma errónea el Cuerpo de Cristo cuando fallamos en comprender su integridad, cuando en vez de construir la comunión unos con otros la rompemos. Ningún hueso de su cuerpo fue roto o partido en la cruz,⁴ pero nosotros continuamos “rompiendo” la comunión a la más leve provocación. Debe ser que no comprendemos el hecho de que cuando separamos de nuestra comunión a un hermano o hermana, íseparamos nuestro propio dedo, nuestro pie o nuestra oreja!

Los enemigos de la unidad toman muchas formas, pero a menudo se encuentran aglomerados alrededor de sus materiales favoritos para construir cercas divisorias, como son los *prejuicios de sexo, de raza, de diferencias económicas, sociales y culturales*.

Todos estos elementos traen consigo cierto bagaje humano, que fácilmente se convierte en terreno fértil para plantar la viciosa semilla de la discordia. Con frecuencia debemos limpiar y cuidar el jardín de nuestra mente para que la cizaña de la desunión nunca germine. Cuando lo hace debe ser arrancada con rapidez.

Las barreras de tipo económico

Detesto desinflar las burbujas filosóficas de alguien, pero Dios no es ni Comunista, ni Capitalista. No muestra favoritismo ni por pobres, ni por ricos. Hechos 10:34 nos dice que Dios no tiene favoritos. Su único comentario acerca de los ricos es que muestran la tendencia a confiar y a depender de sus bienes, en vez de confiar y depender de Dios. Él parece inclinar la acción de su Espíritu hacia la protección de los que carecen de privilegios y de ventajas económicas, pero de ninguna manera sugiero que todos deberían deshacerse de sus bienes.

Lo que digo es que cada uno debería dar en la medida en que Dios le dice y tal como la Biblia lo ordena. Una de las cosas más maravillosas de la Iglesia del Nuevo Testamento es que la Biblia afirma que “no había entre ellos ningún necesitado.”⁵ Dios deja claramente establecido que las necesidades de los pobres deben ser suplidas no solo de acuerdo a sus riquezas celestiales, sino también por el dar generoso y gozoso de sus *hermanos aquí en la tierra*.

La falta de compasión produce esterilidad espiritual

Hasta donde entiendo, todos los milagros de Jesús registrados en la Biblia nacieron como producto de su compasión. Nuestra falta de compasión es quizá lo que produce la esterilidad espiritual en la Iglesia. Necesitamos un renacer de la compasión que mueva nuestros corazones a compartir lo que poseemos con todos aquellos que viven en un nivel económico inferior. La compasión piadosa bien podría ser una de las claves espirituales que nos abrieran al puro poder de lo milagroso. *Sea tan rico como pueda, pero dé con la generosidad debida.* Y a quienes se encuentran en condiciones económicas desventajosas, trabajen duro pero “estén contentos con lo que tienen.”⁶ No permitan que por causa de su pobreza germine en ustedes amargura y

resentimiento hacia su hermano, así como él en su prosperidad no debería dar cabida a la dureza de corazón.

Si no lo ha notado, la espada de dos filos de la Palabra de Dios corta en las dos direcciones. Jesús dijo: "...porque a todo aquel que se haya dado mucho, mucho se le demandará."⁷ Si ha recibido poco (materialmente), entonces se le requerirá menos. Pero si ha sido bendecido, **debe** bendecir a otros, recordar que "mucho se le demandará." Cualesquiera que sean sus circunstancias, no permita que las diferencias económicas destruyan nuestro destino.

Existen inmensas diferencias entre las clases altas y bajas en nuestra sociedad. Ya sea que la gente habite en mansiones apartadas escondidas en comunidades protegidas, o en uno de los millares de apartamentos incrustados en los proyectos gubernamentales de vivienda social para los desposeídos, todos los grupos socioeconómicos deben encontrar un lugar de pertenencia en Cristo.

Se levanta una nueva generación de iglesias en donde la pobreza comparte sitio con la prosperidad sin amargura. Y en donde la prosperidad alterna con la pobreza sin complejos de "superioridad." ¡Dios permita que así ocurra!

Diferencias culturales en la Iglesia

¡Los conflictos por diferencias culturales surgen entre nosotros aún en medio de nuestros servicios! Algunos Cristianos proponen lo que denominan una "iglesia de alto nivel." (No tengo la certeza de una cosa. Si no está de acuerdo con la "iglesia de alto nivel", ¿significa que la desea de "bajo nivel"?) Cuestiones de simple gusto y preferencia personal, se tornan con rapidez en inmovibles doctrinas que son causa de división. ¿Debemos cantar himnos? ¿O sólo coros modernos?

La más grandiosa y singular manifestación de Dios que ocurrió durante mi pastorado prendió fuego a un conflicto de índole cultural en nuestra iglesia. A una dama la invito mi esposa "por accidente" a cantar en uno de nuestros

servicios (esa es una historia para otro día ahora sé que fue una manera de Dios de introducirse en forma subrepticia por la puerta de atrás de nuestra iglesia). En el aspecto cultural, era tan diferente de nosotros como lo puede ser usted, y era de raza distinta. En forma insegura comenzó a cantar un canto muy tradicional en un estilo como de ópera. No acostumbrábamos canciones o una forma de cantar como esa.

Incliné mi cabeza para disculparme ante Dios por lo mal que marchaba el servicio. Parecía muerto y yo me sentía incómodo y abochornado. Luego miré con sorpresa como algunas personas, que había procurado ganar sin éxito alguno, comenzaron de repente a levantar sus manos ¡y fueron llenas del Espíritu Santo! Muchos aceptaron al Señor, otros fueron sanados y hubo algunos que recibieron el Espíritu Santo, y todo esto ocurrió de manera espontánea a través de todo el santuario. Fuí reducido a simple espectador, pero Dios rompió la barrera cultural.

¡Existen tantas diferencias culturales en la Iglesia como las hay en la sociedad en general, y así debe ser! La composición humana de la Iglesia debería ser un fiel reflejo de las comunidades a las cuales sirve. Al mismo tiempo debería ser modelo de la gracia y la misericordia de Dios hacia nuestras diferencias. Por ejemplo, la iglesia litúrgica de la esquina, debería apreciar y apoyar abiertamente los dones y los métodos no ortodoxos del predicador callejero que llega y alcanza a aquellos a quienes ella no puede alcanzar (y viceversa). Las características culturales son una bendición, pero las barreras culturales deben desaparecer bajo la sangre limpiadora de Jesús, quien sin prejuicios se mezcló con las prostitutas igual que con los profetas. No existía ninguna diferencia para él; no debería existir para nosotros. A cada uno de los suyos: ¡Cristo en todos y él en nosotros!

Barreras educativas

¡ Siempre me asombro cuando encuentro alguien que

en realidad ha logrado una **educación que supera su inteligencia!** Estoy convencido de la posibilidad de llegar a un nivel en donde sabemos más de lo que somos capaces de explicar. Debemos cambiar nuestra perspectiva y conformarla con la de Jesús. Él sabía todas las cosas, no obstante su enseñanza era tan clara que los niños pequeños entendían lo que decía. No era un líder religioso intelectual y engreído, demasiado ocupado como para prestar atención a las tonterías de los niños: ellos se deleitaban sentados en sus piernas y apoyados en su regazo, y él a su vez se alegraba de acomodarlos allí. (Hay algo en mí que me hace desconfiar de las personas en las cuales no confían los niños.) Cuando colgamos en la pared los títulos académicos, y dependemos de nuestra comprensión y educación, estamos inclinados a perder de vista la sencillez del evangelio.

Obedezco un mandato de llamar a la Iglesia a regresar a las cosas simples y básicas. No importa quién viene o quién no. Este no es el tiempo para encumbrados discursos sobre la ciencia de la hermenéutica los domingos por la mañana (tan ridículos como pueden ser para algunos). No tengo tiempo para especular sobre epistemología pragmática, sea lo que fuere. La gente está herida y lastimada. Los heridos esperan y ellos provienen de diversos trasfondos, de todos los niveles educacionales, y de cada cultura que existe en el planeta.

Oseas, el profeta, advertía: “Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento.”⁸ La mentalidad de ojos cerrados y nuestro aparente compromiso con una existencia de oscuridad, con nuestras cabezas enterradas en la arena, podría ser mortal. La falta de conocimiento y sabiduría podría hacernos perecer, a nosotros y a las semillas de avivamiento que llevamos en la entraña de nuestro corazón. Si usted y yo no queremos ver nuestro destino destruido **¡debemos levantarnos, alzar nuestra vista y hablar en voz alta!**

Es tiempo de romper las barreras de la incompreensión.

Necesitamos encontrar fundamentos comunes y acuerdos sobre ciertos términos de afinidad para llegar al hombre común. El mundo espera la parición de una Iglesia cuyos líderes no se encumbren en pedestales filosóficos y prediquen en su medio.

No me opongo a adquirir educación. Insisto mucho en que mis hijos tengan una buena educación. Sin embargo, no permita que ella se *interponga en el camino* de una total obediencia a Dios y una absoluta dependencia de él. Me opongo a depender de la educación. Pero al mismo tiempo es bueno recordar que en años pasados algunos se enorgullecían de lo opuesto, de su carencia de ella y hasta se confectionaron doctrinas ridículas por personas que mal interpretaron las más sencillas verdades de la Biblia. Este no es tiempo para tonterías. Ni para la arrogancia y la soberbia. Es tiempo para la humildad. ***Ojalá los muros de la arrogancia, la ignorancia y de nuestro orgullo, sean demolidos por la compasión.***

Las barreras hereditarias

Mientras lee estas líneas, su pasado es un misterio para mí. Sin embargo, permítame asegurarle que ambos guardamos pasados históricos que hacen que veamos las cosas con un cierto color, de la misma manera que los lentes de color oscuro o rosa influyen nuestra visión en un día soleado. Su herencia, y en particular el *orgullo* en relación con ella, pueden convertirse en una de las más grandes barreras para la unidad y para las relaciones en su iglesia local. *No permita que su pasado se convierta en estorbo en la senda hacia su futuro*, ya sea que hunda sus raíces en la Madre Africa o en la tierra del Tío Sam. Francamente, algunas de las tradiciones de nuestros padres terrenos se deben cambiar por las tradiciones del Padre celestial.

La verdadera unidad bíblica resultará de evitar las barreras y de la renovación y el avivamiento en el Cuerpo de

Cristo. Llegará y traerá consigo una gran inundación de nuevos creyentes y finalmente menguará el poder de Satanás en el mundo. No es de extrañarse, pues, que el enemigo quiera detenerla antes de comenzar, sembrando sus semillas favoritas de desunión y discordia.

Hace varios años, los doctores Pablo Brand y Felipe Yancey escribieron un libro titulado *De Factura Maravillosamente Asombrosa*, el cual discutía en extensión las maravillas de nuestro cuerpo físico y su correlación con el Cuerpo de Cristo. El mundo natural ha puesto su especial atención en aquellas enfermedades debilitadoras que se adquieren fuera del cuerpo natural, tales como el SIDA, las ETS (Enfermedades de Transmisión Sexual), y los virus. No obstante, como Cristianos, nuestros mayores enemigos se encuentran todavía *dentro* del Cuerpo de Cristo.

No importa cuál sea la fuente maligna de la desunión, el resultado es siempre un cáncer destructor de la Iglesia. De hecho la desunión es de modo alarmante similar al conjunto de males que llamamos cáncer. Se produce cuando las células sanas y normales se convierten en malignas y pierden su capacidad normal de funcionamiento. Dichas células cancerosas son tan feroces e independientes, que se convierten en parásitos. Es el cuerpo que se consume a sí mismo. Eso precisamente es la desunión, y eso es lo que le hace a la Iglesia. ¡Es la Iglesia que alimenta en su interior el destructivo “canibalismo Cristiano”! A veces este mal es virtualmente incurable. La cura depende de la disposición de cada creyente a someterse en servicio a la totalidad del Cuerpo.

Mientras el cuerpo está equipado para protegerse de los ataques de invasores del exterior, con frecuencia es incapaz de defenderse a sí mismo del cáncer camuflado como células sanas. El doctor Brand explica que:

“Bajo el microscopio, ellos (los linfomas cancerosos) parecen compuestos de células robustas

y sanas que se mueven en su medio. Las células funcionan en forma hermosa excepto por un defecto: se han vuelto desleales. En su actividad, hacen caso omiso de las necesidades del cuerpo... Entonces ocurre algo terrible en él: un amotinamiento que trae como resultado un tumor. Que se deriva de una sola célula, entrenada para desempeñar su papel de almacenar alimento, que se rebela contra el liderazgo del cuerpo y se niega a entregar sus reservas. Acepta los depósitos pero ignora los retiros. Recibe, pero nunca da. A medida que esta célula se multiplica, otras células hijas siguen a su líder y entonces crece un tumor como si fuera un hongo, llenando las cavidades y presionando los músculos y demás órganos.”⁹

El apóstol Pablo escribió a su discípulo Timoteo:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Pero evita profanas y vanas palabrerías porque **conducirán** más y más a la impiedad. Y su mensaje **se esparcirá como el cáncer**.¹⁰

La división no regulada de las células no es crecimiento, es cáncer. Hay entre nosotros células villanas que quieren “crecer” a cualquier costo. Luchan por tener supremacía sobre el cuerpo, desintegran los órganos vitales, roban sus nutrientes y traen finalmente la desunión. No todo crecimiento proviene de Dios. De hecho “su” crecimiento podría no traer crecimiento al Reino. Nuestra futura historia colectiva es más importante que nuestros pasados individuales.

Las barreras raciales

Existen enemigos particulares de la unidad, herramien-

tas de discordia y desorganización que pueden robarle a una persona, a una congregación y, en últimas, a todo el Cuerpo de Cristo, la unidad, la renovación y el avivamiento. Uno de los poderes de la verdadera unidad es que es *unidad dentro de la diversidad*.

Por el contrario, Satanás intenta utilizar las diferencias de idioma, color, cultura y de trasfondos socio-económicos como medios de división. El llamado y el lema es: "Si alguno quiere venir en pos de mí...sígueme."¹¹ No hay condiciones específicas de sexo, raza o de alguna otra índole.

Vivimos en un mundo en donde las relaciones raciales son forzosas. En los Estados Unidos de Norteamérica, ha habido un resurgimiento de la mentalidad de supremacía blanca preconizada por el grupo extremista Ku Klux Klan. En otros continentes hay guerras tribales. Nosotros no debemos, no podemos permitir que esta tendencia entre a la Iglesia. Encuentro interesante que cuando los ministros de diferente trasfondo denominacional y doctrinal tienen compañerismo y comunión unos con otros, con frecuencia utilizan la expresión "tribus diferentes" para describir trasfondos diferentes.

El tribalismo es racismo entre gente de la misma etnia, y de la misma piel y color. Las guerras tribales en Israel siempre fueron las más dañinas. Los capítulos 20 y 21 del libro de los Jueces nos cuentan que la tribu de Benjamín fue casi enteramente destruida por un conflicto interno. Esto no ha cambiado un ápice en el siglo veinte. Revise sólo los sangrientos conflictos entre tribus en Rwanda y en Uganda y se dará cuenta que este mal todavía existe.

Las guerras religiosas son siempre las peores, debido a que con frecuencia son "tribales" en su origen. Las más largas de la historia parecen ser aquellas con trasfondo religioso. La guerra Serbia y el terrorismo en Irlanda del Norte nacieron de discrepancias religiosas. *Los espíritus religiosos encuentran suelo fértil en los corazones racistas*. El racismo no guarda lugar en el cielo y no debe guardarlo en la Igle-

sia, si la voluntad de Dios ha de hacerse “así en la tierra como en el cielo.”¹², luego, “todo linaje y lengua y pueblo y nación”¹³ deben adorar juntos el domingo en la mañana en la tierra, porque lo harán la mañana de resurrección en el cielo.

Derribar las barreras

La unidad se logra mediante la tolerancia. La Biblia nos permite la tolerancia hacia alguien con quien diferimos, ya sea esta diferencia sencillamente de opinión, o cultural o de ingreso económico. Uno de los periodistas que registró algo del avivamiento en la Calle Azusa afirmó: “Las diferencias de color fueron lavadas por la sangre de Jesús.”¹⁴

La tolerancia no es transacción. La “transacción”, de acuerdo a lo que dice el diccionario, es “un arreglo de diferencias por arbitramento o por consentimiento, que se logra mediante concesiones mutuas.” De otro lado, la “Tolerancia” significa “una simpatía o indulgencia hacia las creencias o prácticas que difieren o entran en conflicto con las de uno.”¹⁵

El apóstol Pablo enseñó la tolerancia por bien del evangelio en el área de la opinión personal. Sin embargo, no alentó la transacción doctrinal o sobre principios bíblicos por procurar un acuerdo. Primera de Corintios 9:20-23, dice:

Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

Pablo claramente se ubica a sí mismo en medio del camino, y nos recuerda que “vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres.”¹⁶

Al llevar el evangelio a todo el mundo encontramos toda clase de culturas. Pero no es necesario convertirnos en caníbales para alcanzar las tribus caníbales de Sudamérica, o cazadores de cabezas para alcanzar las Islas Asiáticas.

Siempre habrá diferencias dentro del Cuerpo de Cristo: diferencias de opinión, de cultura, de interpretación. Sin embargo, es posible alcanzar *la unidad en la diversidad*, si como Pablo aprendemos a “hacernos de todo a todos”. Con demasiada frecuencia nos aferramos a nuestras opiniones personales e interpretaciones cerradas, en detrimento y destrucción de la unidad en el Cuerpo. *La unidad bíblica puede destruirse por el egoísmo, y crearse cuando hay ausencia de él.* La aprobación de Dios es más importante que su opinión personal.

Con frecuencia citamos el pasaje escritural que nos manda a dar “honra al que debemos honra”¹⁷, en especial cuando honramos personas por ciertos logros o por aniversarios importantes. Este es un principio bíblico importante que no se debería limitar a ocasiones especiales. La unidad nos llevará a honrar a aquellos cuyas convicciones y creencias no concuerdan en forma exacta con las nuestras, con el mismo entusiasmo con que honramos a quienes se encuentran de acuerdo con nosotros en casi todas las cosas. Es posible relacionarse con aquellos que presentan convicciones radicales o creencias diferentes, sin comprometer la doctrina bíblica.

La matriz de la unidad

La verdadera unidad con Cristo sobrepasa las líneas divisorias de denominación y las fronteras de la comunión. Debemos ser capaces de vivir en comunión con nuestros hermanos en el 90 por ciento de las cosas en que coincide-

mos, y de acuerdo para no contender sobre el 10 por ciento sobre el cual tenemos diferencias de opinión.

La unidad no significa ausencia total de conflicto. Mateo 5:25 nos instruye a “ponernos de acuerdo con nuestro adversario.” Hay ocasiones cuando Dios no toma partido. Ser conciliadores sin hacer transacciones traerá unidad en vez de división. La madurez en Cristo con frecuencia se mide por el ambiente de acuerdo. *La unidad se debe llevar en la matriz de nuestros corazones, antes de que pueda nacer en nuestras acciones.*

Pablo habló de los hombres llamados a ser profetas, pastores y maestros. De cierta manera, esta es una invitación al conflicto. Un pastor verá las cosas desde la perspectiva de pastor y con corazón de pastor. Un maestro deseará instruir y educar. Un profeta enfocará su atención no en lo que es sino en lo que puede ser. Sin embargo, la unidad bíblica resulta cuando decidimos juntos hacer de nuestras diferencias nuestras fortalezas y convertirnos en el Cuerpo de Cristo, amalgamamos y consolidamos, pero no uniforme. La reconciliación racial debería servir de modelo en este caso, para convertir nuestras diferencias en nuestras fortalezas. El color es diferencia de piel, pero la cultura y la herencia profundizan la brecha. La sangre de Jesús tiende un puente sobre esa sima. “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”¹⁸

El liderazgo en una iglesia, con frecuencia conlleva el riesgo de la desunión, por cuanto hay algunos que permiten el “endiosamiento” de la diferencia de opiniones. Si somos en realidad hijos de Dios, que seguimos el plan de Dios, seremos capaces de ganar el mundo para el evangelio y para él. Pero sólo si podemos llegar a ser realmente UNO en Cristo. ¡El infierno por sí solo prevalece contra nosotros! Sucederá cuando desarrollemos una humildad, que creará lazos de unidad entre nosotros, y una inhabilidad para en-

contrar tropiezo, o ser ofendidos en él. “Bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.”¹⁹

Si Dios no aceptó murmuraciones raciales a la hermana de Moisés, ¿qué nos hace pensar que las aceptará ahora? Si no lo permitió ayer, tampoco es aceptable en el día de hoy. No hay un lugar donde exista más segregación –por lo menos en los Estados Unidos– que la Iglesia un domingo en la mañana. En el fondo de mi corazón, no visualizo la llegada de un verdadero avivamiento sin que el Espíritu realice una coalición multicolor. ¡El día llegará cuando no habrá barreras, y entonces reinará el avivamiento!

*Oh, Dios,
Rompe las barreras divisorias
que nos separan de ti.
Así como rompiste el velo que
te separaba de tus hijos.
Y derriba las paredes que separan
a tus hijos entre sí.*

Notas

1. Ver Efesios 4:15
2. Filipenses 2:5
3. Ver 1ª de Corintios 11:29
4. Ver Juan 19:36
5. Ver Hechos 4:34
6. Filipenses 4:11
7. Lucas 12:48
8. Oseas 4:6
9. Pablo W.Brand y Felipe Yancey, *De Factura Maravillosamente Asombrosa* (Grand Rapids: Zondervan, 1987) n.p.
10. 2ª de Timoteo 2:15-17, traducción literal de la New King James Version NKJV (Nueva Versión del Rey Santiago) Enfasis del autor.

11. Marcos 8:34
12. Mateo 6:10
13. Apocalipsis 5:9
14. Fuente desconocida
15. Filipenses 4:5
16. Filipenses 4:5 Frederick C. Mish, ed., *Diccionario Merriam Webster Colegiado*, 10^a edición (Springfield, MA: Merriam Webster, Inc., 1993), páginas 237, 1241
17. Romanos 13:7
18. Gálatas 3:28
19. Lucas 7:23



CAPÍTULO

El potencial sobrenatural de la unidad



Lo que Dios dice sobre la unidad y su poder



Las aguas del diluvio habían retrocedido. Los hijos de Noé habían sido bendecidos con hijos después del diluvio y la repoblación de la tierra había comenzado. Génesis 11:1 nos dice que “Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.” Los descendientes de Cam, Sem y Jafet se esparcieron por toda la tierra después del diluvio. “Y de ellos fue llena (poblada) toda la tierra.”¹ La familia humana vivía en unidad y hablaba un mismo lenguaje. Cuando esta familia creció y se esparció hacia el Este, descubrieron una llanura en Sinar

y se establecieron allí. Y nació este sentir en sus corazones: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.”²

Ya hemos mencionado la Torre de Babel, pero ahora necesitamos examinarla con más detalle. Las investigaciones muestran que con toda probabilidad, la torre era algo así como un Zigurat, una estructura común en ese tiempo utilizada como templo. Un Zigurat tenía la apariencia de una pirámide con escalinatas o rampas ascendentes a ambos lados. Tenían hasta 100 metros de altura y a menudo su anchura era igual a su altura. Eran, por lo tanto, el punto focal de la ciudad. El problema con esta estructura particular es que fue construida no como una casa para Dios, sino como un tributo si mismos, para “hacerse un nombre” para sí. Como lo dije antes, la Torre de Babel fue hecha con ladrillos. Los materiales hechos por el hombre tales como los ladrillos son utilizados para “construir un nombre” para el ser humano, pero Dios utiliza piedras vivas para edificar su reino unificado. Si es hecho por el hombre no durará, pero si es hecho por Dios, perdurará. **Los hombres fueron unificados por su deseo egoísta de hacer una marca en el mundo.** Dios vio que esto no duraría. Él interrumpió su comunicación para crear desunión porque su propósito era errático.

El deseo de no ser esparcidos era encomiable; el orgullo que guió su deseo a hacerse un nombre para sí mismos era despreciable. Mientras que su estructura señalaba físicamente hacia Dios, su propósito era señalar hacia el hombre. Cualquier intento de elevar al hombre al nivel de Dios será siempre frustrado.

El explosivo poder de la unidad

¿Sabe cuánto poder existe en la unidad? ¿Sabe lo que dice Dios de las personas que en realidad actúan como “una sola”? Génesis 11:6 revela los comentarios de Dios cuando

vio la unidad de los que construían la torre de Babel: "...han comenzado la obra y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer." Los límites de la unidad son infinitos y las fronteras de un Cuerpo que actúa unido no existen.

La unidad cuenta con el poder de capacitarnos para realizar virtualmente lo que queramos. Las cosas comienzan a andar mal cuando nuestra comunicación se torna en inco-municación. Dios desea que estemos unidos con él. Estos edificadores buscaban hacer las cosas a su manera y no de acuerdo con la voluntad de Dios, y por cuanto la suya era una forma negativa de unidad, Dios confundió su lenguaje y los esparció sobre la tierra, y la ciudad que edificaban nunca se completó.

Dios dijo: "El pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero."³

La reacción de Dios a la unidad negativa del hombre es muy parecida a la reacción del enemigo a nuestra unidad Cristiana.

Cuando el enemigo ve una Iglesia de creyentes que habitan juntos en unidad, para alcanzar al mundo con Divina compasión y construir una ciudad para Dios, probará todas las armas de su arsenal para detener ese progreso. El arma de su predilección es la "incomprensión". Procurará dividirnos por cualquier medio a su alcance. Con frecuencia ese "medio" es crear incomprensión, que estorbe el progreso de la unidad. Mientras Dios cuenta con el poder de detener a los que edificaban la torre, el enemigo de nuestras almas **no** posee el poder de detenernos, a menos que nosotros se lo cedamos. Le otorgamos ese poder a Satanás cuando rehusamos vivir en unidad entre nosotros y con Dios. Cuando en realidad lleguemos a ser uno entre nosotros –y con Cristo– seremos una fuerza irrefrenable e imbatible en el

mundo. ¡Veremos lo que Dios puede hacer con una Iglesia unida!

La unidad está en construcción.

La verdadera unidad es sencillamente los creyentes que trabajan juntos en armonía. En el campo de la música, la armonía no significa uniformidad. No cantamos todos la misma nota, pero todos cantamos la misma canción. La unidad significa darle a cada persona el derecho a cantar su propia parte y a ejecutar su propia nota con la seguridad, no obstante, de estar en armonía con la visión del resto del Cuerpo. Digámoslo *otra vez: unidad no es sinónimo de uniformidad*. La unidad es armonía, es el coro que comienza y se detiene al mismo tiempo, canta con el mismo ritmo y lee al mismo compás, en la misma página de la partitura de Dios.

¿Jugó alguna vez cuando era niño con Play-Doh? ¿O ha visto a sus niños jugar con él? Puede tomar dos colores diferentes de Play-Doh y ponerlos juntos, uno en la parte superior del otro, o enrollarlos de tal forma que quede un color alrededor del otro. Mientras se presionan juntos, por lo general usted los puede separar y mantenerlos así. Pero si llegan a amasarse bajo la presión, quedan unidos para siempre y pronto forman un nuevo color derivado de lo que antes fueron dos colores individuales, pero muy diferente de los colores originales. La unidad es algo parecido. Cuando Dios nos tome como individuos y nos moldee y nos una para crear algo que no podría existir sin él, nacerá su Iglesia Soñada y el mundo será conmovido por su presencia.

La unidad es gente que trabaja en armonía para alcanzar una meta común. Hombres y mujeres, niños y adolescentes, que laboran juntos por una causa común. No todos realizan un mismo trabajo, ni todos trabajan en el mismo lugar. No obstante, todos trabajan unidos.

Nosotros edificamos el Equipo Soñado por Dios. Uno

entrena los atletas, otro trabaja con sus deficiencias físicas, alguien organiza la promoción, mientras otro se encarga del reclutamiento. Todas estas posiciones y funciones, tienen gran importancia para lograr que el equipo funcione correctamente. Es un equipo que trabaja unido para ganar el mundo para Cristo. *Es el ensamblaje del Equipo soñado por Dios*, el Cuerpo de Cristo unificado que se vuelve realidad.

Hay algunos en el sitio de trabajo que procuran lograr sus propias cosas. Algunos que quisieran interrumpir la comunicación entre nosotros con incompreensión y mala interpretación. Estos son los sembradores de discordia, los portadores de la desunión. Ellos cantan otra canción y aún lo hacen fuera de tono. Pero su nota discordante es fácilmente notoria para quien “tiene oídos para oír.”⁴ Dios también habló de “fijarnos” en los que causan divisiones.⁵

Las matemáticas de Dios

La Biblia dice que uno puede hacer huir a mil. ¿Dos a cuántos harán huir?⁶ La operación matemática de Dios es logarítmica. Dos pueden hacer huir a 10.000, tres harán huir a 100.000, y cuatro a un millón. ¿No le parece interesante? Luego, si seguimos esta secuencia de potenciación, cinco ¿a cuántos pueden hacer huir? A diez millones. ¿Seis a cuántos pondrán en retirada? A no menos de 100 millones. Oiga bien, ¡100 MILLONES!

Si pudiéramos de alguna manera, en algún lugar, —ciudad por ciudad— permitirle a Dios decir: “Tengo siete personas que están dispuestas a crucificar sus propios planes y programas, hombres y mujeres que no se preocupan por otra cosa que no sea descubrir lo que el Reino de Dios puede hacer,” nos asombraríamos del poder que él dispensaría a la Iglesia.

¿Sabe usted de qué habla este pasaje escritural cuando menciona los enemigos que pueden hacerse huir? En esencia habla de guerra espiritual. Yo no sé cuántos demonios

medran en su área, pero Dios dice que si puede encontrar siete creyentes que caminen en acuerdo terreno y celestial, tendremos poder sobre *mil millones* de unidades de las fuerzas demoniacas.

Si Dios logra que siete personas caminen en absoluta unidad y abandono de sus planes y programas personales y busquen los suyos, ¡entonces esta legión de siete puede generar suficiente poder para hacer huir a más de mil millones de demonios! ¿Qué ocurre aquí? ¿Comienza a ver los efectos de la unidad? Si Dios hallara alguna vez a siete –siete personas en una ciudad, o en una iglesia– que actúen en unidad, *la suma de poder que él les otorgaría para dispersar los poderes demoniacos*, estaría en directa proporción con la suma de unidad que ellos logaran. (Recuerde, sin embargo, que no puede orar por poder y a la vez batallar contra su hermano. Dios no le dará poder para esa lucha.)

Dios lo hace más fácil.

Lea otra vez estos pasajes en donde el Señor dice “Si dos o tres de vosotros...” Estos son unos de los versículos más interesantes de las Escrituras:

“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que **si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra** de cualquiera cosa que pidiéren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. **Porque donde están dos o tres congregados** en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”⁷

Si lee con cuidado este pasaje en su idioma original, su sentido es casi como si Jesús quisiera decir: “Bueno, quiero que tres se pongan de acuerdo.” Pero antes de decir tal cosa lo piensa dos veces y dice: “Tú sabes que es bastante difícil

lograr que tres seres humanos se pongan de acuerdo en una cosa. Pues, bueno, que sean dos... o tres.” ¿Cuántas unidades, menos de dos, puede haber en una unión? No hay nadie con quien disentir si solamente hay uno. (Sin embargo, yo he conocido algunas personas que parecen capaces de discutir aún consigo mismas.) Dios hizo menos exigente la condición cuando dijo: “dos o tres.” Esta es justo otra demostración de su infinita gracia y misericordia hacia nosotros. ¿Cómo podría el Señor hacernos más fácil el acceso a su poder?

El divino consignatario

Aquí encontramos un aspecto importante del poder y el propósito del acuerdo en el reino de Dios. A veces concebimos ideas torcidas en relación con *el acuerdo*. No necesitamos desperdiciar nuestras energías con declaraciones tales como: “¿Quisiera ponerse de acuerdo conmigo para yo pedir un nuevo automóvil Cadillac? Ubiquémonos en “la realidad” y hagamos un acuerdo para un avivamiento en nuestra ciudad, si es que hemos de pedir en un pacto santo. Es algo más que un simple acuerdo entre dos personas; existe un tercero que debe estar de acuerdo y firmar en esta transacción espiritual. Y es Aquel que dice “Sí, eso es correcto. Estoy de acuerdo.” Este Tercero es quien vigila el cumplimiento del acuerdo, y su aceptación es el elemento más importante de todos.

Así que primero póngase de acuerdo con el cielo, y luego encuentre a alguien aquí abajo que apoye su fe. Me temo que a veces hacemos acuerdos entre nosotros en relación con muchas cosas como niños en el asiento trasero del automóvil que convienen: “Necesitamos golosinas... sí... necesitamos golosinas.” Mejor póngase de acuerdo con el Padre que es quien conduce el vehículo.

“El acuerdo entre nosotros debe comenzar con un acuerdo con Dios.”

Oh, Señor...
Me pongo de acuerdo contigo.
“Permítenos que seamos uno...”

Notas

1. Génesis 9:19
2. Génesis 11:14
3. Génesis 11:6,7
4. Mateo 13:9
5. Romanos 16:17
6. Salmo 91:7
7. Mateo 18:18-20 Énfasis del autor.



CAPÍTULO

La unidad: Catalizador del avivamiento



Recobrar el elemento perdido

*¡D*ios quiere enviar un avivamiento real! ¡Algo más que un pendón frente a una iglesia, y más que unas cuantas conversiones; él quiere enviar la clase de avivamiento que coloque ciudades enteras bajo el pabellón de su gloria!

¿Por qué tantas veces nos acercamos al nivel del avivamiento con que soñamos, pero nunca logramos alcanzarlo? Es como si nos faltara algún ingrediente. He llegado a la conclusión de que el ingrediente que nos falta es la verdadera unidad. *Ella es el catalizador del avivamiento.*

Cuando se crea o se inventa una fórmula o receta, es

frecuente que exista un solo elemento que desempeña una función *catalizadora*. Un catalizador es algo que provoca o inicia un cambio significativo cuando entra en contacto con otros elementos. Si ese ingrediente catalítico particular falta en la receta, todo el pastel se arruina. Recuerdo que cuando mi hermana empezó a aprender a cocinar no entendía la diferencia entre el bicarbonato y el polvo de hornear. Para los no iniciados en culinaria, la diferencia es solo semántica. Pero en realidad es la diferencia entre un pastel que crece como debe e inunda la casa con su aroma delicioso a medida que se hornea, y otro que huele bien pero que no tiene la apariencia o el sabor debido. *Un ingrediente puede hacer la diferencia* entre el éxito y el fracaso, entre la victoria y la derrota.

Los vehículos que conducimos ahora en los Estados Unidos, llevan un dispositivo especial de control de polución llamado “convertidor catalítico”. Este dispositivo contiene un solo ingrediente “catalítico” que en la mayoría de los convertidores es el platino. Cuando los gases tóxicos cruzan una rejilla de platino en el *convertidor*, el platino cambia o convierte la estructura química de estos gases tóxicos y los convierte en no tóxicos. Este ingrediente particular es el *catalizador* requerido para que el proceso funcione.

La “fórmula” original que encontramos en el capítulo 2 del libro de los Hechos de los apóstoles en el nacimiento de la Iglesia, dice que ellos “estaban todos unánimes juntos.”¹ Fue entonces cuando “de repente” Dios vino.² El fuego llenó la casa. La Escritura dice que “todos fueron llenos.”³ Este fue el cumplimiento de la promesa de Hechos 1:8 que dice: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.”

La palabra Griega en este pasaje que traducimos como “poder” es *dunamis*. Un derivado de esa palabra Griega original es nuestra moderna palabra en Español “dinamita”. Es interesante que *la dinamita de Dios vino cuando la unidad del hombre estaba presente*. Es muy difícil para no-

sotros orar por poder y que nos sea dado, si no tenemos la canasta para recibirlo. La unidad es la canasta. El tamaño de la canasta determinará el volumen de la visitación.

La historia nos cuenta que aproximadamente 500 escucharon sus históricas instrucciones de ir y “esperar en la ciudad de Jerusalén hasta ser investidos de poder desde lo alto.”⁴ Pero cuando el poder vino, sólo 120 estaban presentes. Me pregunto ¿qué pasó con los otros 380? No me gustaría ser uno de los que abandonaron el Aposento Alto un día antes de Pentecostés. ¿Se imagina cómo se sentirían el resto de sus vidas? Estoy seguro que algunos de ellos se unieron luego, pero no estuvieron allí el día en que ocurrió. Fue algo así como un padre que se pierde el nacimiento de su hijo.

¿Sería que Dios esperaba que alguien saliera antes de que él entrara? *Existe algo así como el ministerio de la sustracción. Siempre me he preguntado si fue en el momento en que el número llegó a los 120, y todos los que iban a salir, salieron, que se logró la unidad por el fino roce de aquellos cuyos propósitos se encontraban de acuerdo y en sintonía con Dios.*

A través de todo el libro de los Hechos, vemos una Iglesia imposible de detener, mientras anduvo en unidad. Sin embargo, tan pronto como entró la división, su impacto en la sociedad se debilitó. Hay un solo lugar en las Escrituras en que se dicta una bendición. El Salmo 133 dice (el énfasis es del autor):

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
Habitar los hermanos **juntos en armonía!**
Es como el buen óleo sobre la cabeza,
El cual desciende sobre la barba,
La barba de Aarón
Y baja hasta el borde de sus vestiduras;
Como el rocío de Hermón,

*Que desciende sobre los montes de Sión;
Porque **allí envía Jehová bendición**
Y vida eterna.*

Si quiere ubicarse en una posición donde legiones de ángeles se alisten para bendecir lo que trata de hacer, entonces *entre a la unidad de Dios.*

El catalizador primario del avivamiento

Con frecuencia pensamos que el avivamiento es el resultado de la unidad. Yo afirmo lo contrario, mi querido amigo, que **la unidad es la causa del avivamiento**. Cuando procuramos la unidad, creamos la estructura necesaria para que Dios envíe el avivamiento. Me preocupa cuando muchas cruzadas logran miles de conversiones, pero no vemos luego a esos “nuevos convertidos” entrar a una iglesia. Esto no ocurriría si hubiera verdadera unidad en el Cuerpo de Cristo. Como lo he dicho antes, este tipo desanclado de evangelismo masivo, es en términos generales equivalente a dar a luz bebés en una vía pública. No hay nadie que cuide de estos bebés en Cristo y no estoy seguro de que Dios bendiga en realidad este tipo de “cruzadas”.

Una cosa sé: A Dios no le agrada la pérdida de párvulos espirituales. Estos nuevos creyentes experimentarán algún contacto genuino con Dios y elevarán genuinas oraciones en busca su señorío. No obstante, si no tienen cuna que los abrigue y los cuide, morirán. Si queremos en realidad ver al Señor moviéndose en esta generación en la magnitud que soñamos, entonces debemos hacer lo que sea para crear un “contenedor” en el cual él pueda ubicar su preciosa cosecha.

Lo que Dios desea es hacer un tramado y crear con nosotros un recipiente que resista el peso y el volumen del verdadero avivamiento. Si no puede entretejernos y ligarnos por causa de los “ásperos contactos y roces entre nosotros” ¿qué le queda entonces por hacer?

Estoy convencido que a veces es necesario que Dios “elimine los filos cortantes” de nuestra personalidad. *Él está más interesado en el desarrollo de nuestro carácter que en la expansión de nuestra zona de comodidad.* ¿Sabe usted cómo elimina Dios esas aristas? Lo mete a usted en el “saco de las relaciones del pacto” con todas sus aristas cortantes. Luego me ubica a mí en el mismo saco (con todos mis filos agudos). Luego agrega de uno a varios miles de creyentes antes de cerrar el saco y comienza a sacudirlo, arriba y abajo, y hacia todos los lados. Él sacudirá la Iglesia hasta que la frotación, unos con otros, lime todos esos filos y aristas agudos y cortantes. ¡Así, pues, saldremos de estas sesiones de frotación y sacudidas, resquebrajados y amargados, o pulidos y mejorados!

Canastas tejidas bajo el agua

Hace algunos años escuché un chiste acerca de una clase o materia que se podía tomar en la universidad, que era algo así como una clase “pluma o plumón.” La chistosa referencia decía que sería una clase de “tejer canastas bajo el agua.” ¡Poco sabía yo de la veracidad de tal historia! ¿Sabe usted cómo se hacen las canastas? Las cañas o junquillos que son el material con el cual se fabrican, se ablandan sumergiéndolas durante cierto tiempo bajo el agua, para que sean flexibles y manejables, para que puedan ser dobladas y entretejidas con los demás junquillos “hermanos.” El proceso de doblar hacia arriba y hacia abajo, tramar y entretejer estos juncos ablandados en el agua, produce una canasta que al dejarla secar queda firme y fuerte. Yo creo que Dios quiere sumergirnos y empaparnos en el agua de su Palabra y en el aceite de su Espíritu, hasta que seamos flexibles lo suficiente y manejables para que él pueda entretejernos *juntos* y nos convirtamos en contenedores y transportadores *seguros del avivamiento*. (Note que el transportador no soy yo, sino *nosotros*.)

Visualice a Moisés mientras flotaba en el Nilo. Ha nacido un libertador, pero, ¿podrá flotar por tiempo suficiente para “liberar a su pueblo”? Solo si hay una canasta tejida para protegerlo. Ahora, permítame hacerle esta pregunta: ¿Cuántos libertadores han nacido –y se han malogrado– durante los últimos 2.000 años porque no habían canastas de unidad para transportarlos en forma segura a su destino? ¿Cuántos hombres como Moisés y mujeres como María o Débora perecieron antes de tiempo, con sus dones y su llamado inutilizados y sin realizar por falta de canastas protectoras? Jamás debemos rehusar doblegarnos ante el deseo del Maestro de que seamos unidos con nuestros hermanos. Él quiere entretejer y hacer con nosotros canastas confiables para salvar a los libertadores.

Los porteros o guardias

Una de las analogías que yo he utilizado en este libro es la de los “porteros o guardias.” Este término se puede referir a los pastores, intercesores, maestros, o a cualquier persona que ejerce una influencia espiritual. Es igual de válido tanto en el campo espiritual como secular. Existen ciertas personas influyentes en el campo secular –incluidos banqueros, abogados, profesores y médicos– a través de los cuales se canaliza la influencia en la ciudad y fuera de ella. Este patrón universal nos enseña que si queremos afectar la atmósfera espiritual de nuestras ciudades, debe haber porteros o guardias espirituales.

A Jerusalén siempre se le ha percibido como tipo o modelo de la Iglesia, y la Biblia lo confirma. Esta gran ciudad tenía doce puertas, y cada puerta tenía un nombre. ¿Cuál puerta es la suya? ¿Ha elegido ya su lugar? ¿Dónde están los guardias espirituales que unidos velarán en las puertas de la ciudad?

¿Qué beneficio existe si usted guarda su puerta pero yo no guardo la mía? La ciudad todavía es vulnerable por carencia de unidad. Si asegura su puerta, pero yo me niego a

asegurar la mía, queda por lo menos un lugar de entrada a la ciudad, accesible al enemigo.

El libro de Esdras pinta un hermoso cuadro de Dios que reedifica la Iglesia, mientras que el libro de Nehemías describe la restauración de los muros y las puertas de la ciudad. La ciudad de Jerusalén, tipo de la Iglesia, fue atacada, no por enemigos externos, sino por terroristas en su interior que compiten por su control. Estos valoraban más sus planes y programas que los de Dios. **Una vez que la Iglesia fue restaurada, se hizo posible comenzar la restauración de la ciudad.**

Esa es la meta que yo persigo hoy. *Hemos visto lo que ocurre cuando Dios visita la Iglesia, pero los miembros de mi generación nunca han visto lo que ocurre cuando Dios mismo visita una ciudad.* Antes de que la gloria de Dios pueda fluir en las calles de nuestras ciudades, debe fluir primero en los pasillos de nuestras iglesias.

Hay algo en mi interior que me hace exclamar: “¡Esdras, predícanos a nosotros! ¡Dinos cómo podemos edificar la Iglesia!” Yo puedo escuchar otro mensaje. Dios quiere enviar la clase de avivamiento del que Duncan Campbell fue testigo en la manifestación de las Hébridas. Él dijo que “de los centenares que aceptaron a Jesucristo durante este tiempo, el 75 por ciento ya era salvo antes de entrar al templo de la iglesia.”⁵ Esta clase de conversión sobrenatural de las almas puede ocurrir sólo donde existe una increíble suma de unidad. Sucede sólo cuando la Iglesia entera clama por el avivamiento. ¡Cuando los porteros o guardias espirituales permanecen en las puertas, comienza la reconstrucción de una ciudad!

El libro de Nehemías contiene maravillosas comparaciones alegóricas, en las cuales el profeta señala los diferentes nombres de las 12 puertas de Jerusalén, y luego menciona las personas con la responsabilidad de reconstruirlas. Para mí es en particular interesante que entre ellas había perfumistas, orfebres y hasta sacerdotes. Cada uno asumió

la responsabilidad de reconstruir la puerta más cercana a su lugar de vivienda; puertas que fueron quemadas, que arruinaron prestigios y reputaciones. La Iglesia también enfrenta a una manchada reputación, pero las puertas pueden ser reconstruidas. Es tiempo de restaurar otra vez la integridad de Jerusalén (la Iglesia).

Los pasajes finales de este registro en Nehemías capítulo 13 nos relatan que hubo tiempo de restaurar todas las cosas en su lugar apropiado, y entonces el profeta cerró las puertas. El relato menciona también que algunos de los comerciantes que trataron de profanar el Sábado al vender sus mercancías en el día santo, acamparon junto a las puertas en dos o tres ocasiones, hasta que un espíritu de violencia espiritual vino sobre Nehemías. Les dijo que si lo hacían otra vez, utilizaría la fuerza contra ellos. Luego añade el relato “desde entonces no vinieron en día de reposo.”⁶

El enemigo ha disfrutado de libre tránsito dentro y fuera de nuestras ciudades, nuestras vidas y nuestras iglesias, porque *no hay nadie que guarde las puertas*. Y esto ocurre ya sea porque no protegí mi puerta o porque no lo hizo con la suya, porque el enemigo siempre parece capaz de introducirse en forma subrepticia por la puerta de atrás. Es tiempo de cerrar la puerta trasera de la Iglesia. Es tiempo de permanecer firmes, hombro a hombro, con los demás guardias de la ciudad y crear así el contenedor para la gloria de Dios.

Como lo mencioné en un capítulo anterior, las Escrituras dicen que Lot *se sentaba en las puertas* de Sodoma y Gomorra. ¡Es como si Dios le hubiera dado la posibilidad de corregir una elección equivocada! Esta situación tiene toda la apariencia de ser una aplicación de Romanos 8:28. Dios saca algo bueno de una mala situación. Sodoma y Gomorra eran ciudades perversas muy unidas entre sí. En principio, Lot no debería estar allí, pero tal vez Dios dijo: “Quizá un hombre bueno inflencie una ciudad mala” y encumbró la posición de Lot en la ciudad hasta que él “se sentaba en la puerta.”

En los días de Lot esto era equivalente a la posición de un juez de nuestros tiempos modernos. Los guardias controlaban todas las entradas y salidas de la ciudad. Todo entraba y salía a través de las puertas de la ciudad, así que sentarse a la puerta era una posición de influencia. Más aún, juzgaban los asuntos en conflicto y determinaban qué era justo y qué no lo era. Si es un hombre influyente, es un guardia de la ciudad.

Lot debió abrir las puertas de la ciudad a cosas que eran buenas y rectas, y quizá procuró cerrarlas a las que no lo eran. Era obvio, él podía reconocer lo que era justo; después de todo, abrió su hogar a los visitantes angélicos a pesar del riesgo. Pero surge la pregunta: “¿Cuántas veces cerró la ciudad a la injusticia?”

La verdad es que Lot perdió su familia porque no permaneció firme. Si una ciudad ha de prevalecer y si sus muros han de ser murallas de integridad, entonces los porteros o guardias espirituales deben trabajar en conjunto para guardarla y protegerla. A Satanás le encanta cuando los guardias de la Iglesia –los pastores, intercesores y las personas con influencia espiritual– están en tal desunión que dejan las puertas desprotegidas de tal modo que el mal puede entrar y salir a voluntad. Y las esperanzas del diablo se frustran cuando los porteros o guardias toman sus posiciones con fidelidad, con una visión y una meta clara de redimir la ciudad. Esta mentalidad vigilante y protectora creará una red suficientemente fuerte para contener la cosecha.

La única oración que la iglesia responde

Por mucho tiempo, solo *hablamos* de la receta y nos sentimos satisfechos con la visión de la bendición ordenada. Pero, ¿se puede imaginar a los ángeles siempre listos en la eternidad con recipientes plenos de bendiciones y con la orden en firme de derramarlas, *pero solo en el contenedor de la unidad*? ¿Por cuánto tiempo han permanecido así en los balcones celestiales con sus cubetas llenas y listas pero

no han hallado sobre quien derramarlas? *La única oración de Jesús sin respuesta es también la única que su Iglesia puede responder.*

Permítame concluir con un axioma que un viejo profesor una vez me enseñó: “Si algo ha de ocurrir... depende de mí.” Jesús espera paciente y anhelante para ver que su oración por la unidad en la Iglesia se convierta en realidad. **Si ello ha de ocurrir... depende de usted y de mí.** Elijamos la unidad. Es el tiempo de unir brazos y corazones unánimes en uno solo. La hora de oración y súplica por la unidad ha llegado. Ha pasado el tiempo de hablar, ahora es el tiempo de actuar. Es el momento para que la oración del Señor sea contestada.

*¡Sí, Señor!
¡No mi voluntad, sino la tuya!
Seremos uno solo
El futuro nos espera.*

Notas

1. Hechos 2:1
2. Hechos 2:2
3. Hechos 2:4
4. Lucas 24:49
5. Duncan Campbell, “Cuando las Montañas Fluyeron”, adaptado de un mensaje grabado, expuesto en el Faith Mission Bible College, en Edinburgo, Escocia, n.d., www.christianword.org.
6. Nehemías 13:21

APÉNDICE A

El pacto de Baltimore



Una declaración de dependencia

*H*ace poco estuve en una reunión única en los suburbios de la ciudad de Baltimore, en el estado de Maryland. Aproximadamente 85 pastores titulares de esa región se congregaron. Esta era la segunda reunión que ellos realizaban. Procedían de todo tipo de denominación, desde mesiánicos hasta metodistas, desde pentecostales, hasta Presbiterianos. Los episcopales se sentaron al lado de los bautistas. Los negros con los blancos, los judíos con los gentiles. Como dijo Frank Bartleman de la Calle Azusa: “La sangre del Señor Jesús borró las diferencias de color.” Durante unos cuantos días parecía no importar su origen y procedencia, solo quién era su Padre. Durante tres días y dos noches hablamos unos con otros y le

hablamos al Señor. Fue evidente que era tiempo para algo más que palabras; Dios deseaba acción.

La idea de un “pacto” surgió de repente. Algunos fueron a un recinto adyacente y regresaron con el borrador de un pacto llamado “Paz Para la Ciudad”. Ese día en la tierra se escribió historia celestial. Ochenta y cinco pastores, que entre todos sumaban 614 años de servicio pastoral en esa ciudad, firmaron un pacto de ponerse parase pie firmes y unidos, para pedir que la Gloria de Dios inundara las calles de la ciudad. ¡Que se haga tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo. Venga tu Reino!

La efusión de este hecho ocurrió el primer Domingo del siguiente mes de Mayo. Se apartó un día para anunciar nuestra solidaridad con la ciudad de Baltimore. Esto creó tal marejada de interés que el periódico secular, *The Baltimore Sun* (El Sol de Baltimore) se interesó. El doctor Michael Brown¹ renombrado historiador y revivalista de la Iglesia, quien durante muchos años había sido un residente de esta área, tomó este pacto en sus manos y dijo que nunca antes en su vida sostuvo un documento como este en sus manos. En Mayo, aproximadamente 100 pastores, a través de toda la ciudad, van a intercambiar púlpitos, a imprimir esta pacto en los boletines de sus iglesias, y van a comenzar a pastorear no solo sus iglesias sino toda la ciudad. ¡Ya era tiempo!

Que nuestra unidad interna, impacte en forma externa, y que los perdidos tomen nota de que “nos amamos los unos a los otros.”

Padre,
Oramos en este momento por cualquiera
que lea estas líneas.
Que el Espíritu del Señor conmueva
sus corazones,
como tú conmoviste los nuestros ese día.
Permite que las semillas de la unidad
sean plantadas.

*¡Que la siembra crezca y la cosecha
sea tuya!
Ayúdanos, Señor, a ayudarte,
a responder tu oración de que
seamos uno.
Porque cuando seamos uno, el cielo
besará la tierra
y aquello por lo que hemos orado ocurrirá.*

Notas

1. Decano de la Escuela de Avivamiento, Bronsville, Florida.

Paz para la ciudad

Nosotros, los Guardias de la Ciudad, convenimos en este día en someternos al mandamiento de nuestro Señor Jesucristo reflejado en Juan 13:34 y 35 en el sentido de que seremos conocidos por nuestro amor unos a otros. “Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”

Proponemos en nuestros corazones cumplir el llamado a la unidad expresado en Efesios 4:1-6 mediante estas acciones:

- Prometemos compartir nuestros púlpitos sin diferencia de raza, étnica, de origen nacional, o de afiliación denominacional.
- Prometemos asegurar los límites de nuestra ciudad como Guardias de ella; no permitiremos cismas, disputas, crítica negativa o difamación de carácter en medio nuestro.
- Prometemos como pastores compañeros y hermanos en el Mesías que no toleraremos la práctica anti-ética del robo de ovejas o el reciclaje miembros disgustados sin consultar los unos a los otros. Acordamos que estos asuntos serán manejados en un espíritu de reconciliación.
- Como Guardias recordamos que la vida y la muerte están en el poder de la lengua. Por lo tanto prometemos hablar palabras de edificación, exhortación y ánimo para nuestra ciudad.
- Prometemos tratar con los hermanos o hermanas caídas en amor de acuerdo a los principios bíblicos decla-

rados en Gálatas 6:1: *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”*

- Prometemos conscientemente tener comunión juntos, dándonos cobertura unos a otros en el espíritu de oración, de protección y cuidado.

Al prometer pastorear nuestra ciudad, comprometemos nuestros talentos, llamados y recursos con nuestros hermanos para fortalecer el trabajo para una gran cosecha de almas.

Yo _____ como Guardia espiritual, firmo este pacto como compromiso con la declaración anterior.

APÉNDICE B

Pacto de los soñadores



En este día me uno en pacto con mi Señor Jesucristo.
Prometo que, con mi mejor capacidad,
trabajaré para responder la cración de Jesús que se
encuentra en Juan 17
cuando él oró para que fuésemos uno.

Prometo concentrarme en un solo propósito y
permanecer así,
enfocar mi atención en él y en mi llamado.
No vacilaré ni me desviaré.

Prometo con mi familia, incluido(a) mi cónyuge
y mis hijos,
ayudar a crear una atmósfera de unidad en mi hogar.
Voy a amar como Cristo amó, y a servir como él sirvió.
Practicaré la sumisión y el perdón mutuos.

Prometo con mi comunidad
–mis amigos y vecinos–
ser un pacificador y no alguien que rompe relaciones.
Buscaré amistades duraderas,
preferiré a mi hermano en todas las circunstancias,
y me abstendré de prejuicios.

Prometo con mi iglesia local
no hablar mal de mi hermano ni sembrar
semillas de discordia,
y honrar las autoridades establecidas.
Me propongo practicar el servicio en la iglesia local.
Mi meta es servir, más que ser servido.

Prometo con todo el Cuerpo de Cristo
intentar borrar las líneas divisorias establecidas
por el hombre en la Iglesia.
Me propongo relacionarme con todos los Cristianos.
Consideraré mi hermano a todo aquel
que llame Padre a mi Padre.

Seré un soñador y no un destructor de sueños.

APÉNDICE C

La oración del soñador



Señor,
*Anhelamos responder tu oración por la unidad
para que el mundo conozca que tú eres el Hijo de Dios
y que has venido del Padre.*
*Sin embargo, yo sé que el “nosotros”
debe comenzar conmigo.*

*Quiero hacerte Señor de mi vida, y
no sólo llamarte Señor.*
*Santo Espíritu, te pido que me des convicción
y me perfecciones para poder hacer lo que el Padre
me ha llamado a realizar.*

Concédeme y concédenos la gracia
para andar en humildad,
Para considerar a los demás como mejores
que nosotros.
Que busquemos el interés de los demás
Con tanto cuidado como buscamos el nuestro.
Y sobre todo, que mi actitud sea como la tuya
la de un humilde servidor.

Padre,
Perdona mis motivos egoístas y mi envidia
hacia los demás.
Señor Jesús, que mi corazón se quebrante como el tuyo,
y que yo me humille a mí mismo para servir a otros
con tal fidelidad como tu serviste en tu vida
muerte y resurrección;
no permitas que haya división entre mí y mis hermanos.

Oro que mi reino se desvanezca para que el tuyo venga.
Que mi voluntad se quebrante para que se haga la tuya
así en la tierra como en el cielo.

Señor,
hazme de un solo propósito y seguro de tu
llamado en mi vida.
Que la unidad de mente y corazón prevalezcan en
mi hogar,
en mi comunidad de amigos y en mi familia;
en mi iglesia local, y en la Iglesia en todo el mundo
a medida que centramos nuestra atención en ti
nuestro Señor resucitado, nuestro Maestro,
Rey y Salvador.

Rompe las barreras que nos separan
y ata a tus hijos otra vez en tu amor.

*Restaura a todos los que han caído entre nosotros.
Haz que tu compasión conmueva nuestros corazones
e imprégnanos con tus propósitos.*

*Que nuestra lealtad principal sea para ti
y para todo aquel que comparte nuestra hermandad
en el Cordero que fue inmolado.*

*Que laboremos juntos en unidad para exaltarte
ante todos los hombres,
Señor Jesús,
de tal manera que sean atraídos hacia ti
y reciban vida eterna.*

*Oh Dios,
Yo hago pacto contigo.
Haz que seamos uno.
Manda tus bendiciones sobre nosotros otra vez
a medida que permanecemos en ti, te servimos,
soñamos, y te adoramos juntos
en bendecida unidad.*

*Sí, Señor,
no se haga mi voluntad sino la tuya.
Oro y pido estas cosas con acción de gracias
en el Nombre de Jesús,
Amén.*

La única oración que la Iglesia puede responder



“que ellos sean uno”

Si un ama de casa sueña con un hogar, si un hombre de negocios sueña con un trabajo, si una novia sueña con su boda, y si Martin Luther King sueña con un día cuando los hijos de todas las razas jueguen juntos en paz, seguro Dios también sueña con el día cuando sus hijos trabajen juntos en unidad.

Dios sueña con una Iglesia. Él compartió su sueño cuando dijo en Juan 17, “Yo ruego por ellos... para que sean uno...” En cinco ocasiones dio expresión a su sueño, esperaba, tal vez, que el énfasis lo convirtiera en realidad.

A menudo percibimos que la voluntad del hombre es débil, pero es lo suficientemente fuerte para que Dios mismo no quiera violarla. Su sueño, pues, se encuentra en nuestras manos.

Démosle la Iglesia que él siempre ha soñado pero nunca ha conseguido.